UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Navegar en el deseo de educar: dispositivos educativos resonantes con jóvenes del municipio chocoano de Riosucio, Colombia

Jhon Mario Castañeda Correa
Heidy Vanesa Quintero Vega

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado y Licenciada en Ciencias Sociales

Asesor
Diego Andrés Ramírez Giraldo, Magíster (MSc) en Estudios Latinoamericanos

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Ciencias Sociales
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita	(Castañeda Correa y Quintero Vega, 2025)
Referencia **Estilo APA 7 (2020)**	Castañeda Correa, J. M, y Quintero Vega, H. V. (2025). *Navegar en el deseo de educar: dispositivos educativos resonantes con jóvenes del municipio chocoano de Riosucio, Colombia.* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado principalmente a Riosucio, Chocó y todas las personas que allí habitan, a ASCOBA por acogernos en su hogar y acompañarnos en este trayecto investigativo. A Astrith, Víctor, Dair, Eimis, Yhordin y Vanesa por contarnos sus historias de vida y permitirnos conocerles desde la sensibilidad, la empatía y la escucha atenta. A ASOAIBA Y CAMIZBA por encaminarnos a otras formas de ver el planeta y a todos aquellos que de manera directa e indirecta hicieron posible este sueño hecho realidad.

Agradecimientos

Todo es por papá y mamá, Mario y Viviana, por su amor incondicional, por su perseverancia, por su bondad, a quienes se dirigen todas mis honras. Se agradece a los amigos que inspiran y alientan, Mateho y Duván, a los compañeros y compañeras del Seminario de Práctica (Miguel, Jimena, Jorge, María Isabel, Juan Pablo), sin quienes esto no hubiera sido posible, al profe Diego por guiarnos en sus caminos y hacernos reencontrar en escenarios pedagógicos. Por supuesto, a Dair, Eimis, Yhordi, Nemecio, Eyudis, Ana Dionisia, Astrith, Ana Luisa, Emilson, Fausto y todo ASCOBA, por inspirar unos deseos y vínculos resonantes con el territorio para continuar las luchas por el futuro.

-Jhon Mario Castañeda Correa

Gracias a todas las personas que me acompañaron en este serpenteante camino. Gracias a mi hermana Juliana por siempre creer en mí y en este loco sueño de ser maestra. Gracias a mi amiga Carolina y mis amigos Mateho, Sebastián y Duván por ser mi bastón y la voz de esperanza cuando quise perecer. Gracias a la Universidad de Antioquia y a mis compañeras y compañeros del seminario con quienes viajé, caminé y navegué en la construcción de este deambular investigativo. Por último, infinitas gracias al maestro Diego Ramírez por creer en nuestras capacidades, por darnos la mano en los ríos turbulentos y enseñarnos que la educación no solo está en las aulas de clase, sino en cualquier lugar donde se escuche con atención, donde se decida caminar hasta el cansancio y donde se elija llevar la vida en compañía.

-Heidy Vanesa Quintero Vega

Tabla de contenido

Resumen..... 7
Abstract..... 8
Introducción: Un trasegar deseante en la formación docente..... 9
El desear como preámbulo..... 9
Las aguas del problema (Inicio del planteamiento del problema)..... 12
Referentes teóricos: ¿Deseo y territorio? Una cartografía pendiente en Riosucio..... 14
Meditando entre el deseo y la resonancia..... 18
Dispositivos educativos en la conformación de deseo territorial..... 20
Jóvenes a la vanguardia de una educación deseante..... 22
Un horizonte metodológico..... 23
Consideraciones éticas en el deseo..... 25
1. Relatos comunitarios de jóvenes: Anhelos que emergen en Riosucio..... 27
1.1 ASCOBA: Un motor que navega ríos caudalosos..... 27
Vámonos pa'l Chocó..... 27
Grato encuentro con Riosucio..... 30
Un pasado reciente de resistencia al terror..... 31
Anhelos que se asoman en presentes alienantes..... 34
1.2 Astrith y Víctor: el laberinto hacia lo colectivo..... 40
Viche y tarde lluviosa..... 40
Nuestro primer encuentro con Astrith y Víctor..... 42
La escuela dominical, semilla de deseos..... 45
1.3 Yhordin: El magnetismo de la solidaridad..... 49
Un viaje en panga hacia Montaño..... 49
En las redes del mundo digital..... 50
El comunar de un joven riosuceño..... 53
¿Nuevas disposiciones deseantes?..... 55
1.4 Dair, en la sombra del futuro..... 59
La universidad como esperanza..... 59
La familia, entre deseos territoriales y alienación..... 61
Deseo hacia el territorio..... 63
1.5 Eimis: en la angustia del futuro..... 64
Juventudes estancadas..... 64
La educación y la familia como motor con fugas..... 65
El territorio, entre angustias y deseos..... 67
1.6 Vanesa: en la frecuencia de lo comunitario..... 69
Emisora de paz, la apertura a la realidad..... 70

La juventud, sinónimo de lucha....71
La educación como apuesta....73
1.7 Organizaciones indígenas: el territorio hecho cuerpo....75
ASOAIBA y CAMIZBA....75
El designio de educar para el territorio con jóvenes....77
2. Relaciones resonantes y alienantes. Otro territorio por narrar....80
2.1 Deseo y angustia: la base de la resonancia y la alienación....80
Lucha y resistencia....80
Violencia....82
2.2 Los jóvenes de Riosucio, entre la resonancia y la alienación....83
Resonancia....83
Alienación....84
Vivir entre la resonancia y la alienación, una realidad de los jóvenes en Riosucio....85
2.3 Deseo y relaciones resonantes/alienantes en el Bajo Atrato....86
Deseo, relacionalidad y ejes de resonancia....89
Resonancia y deseo en las relaciones con el territorio....91
Resonancias que educan en el deseo territorial....92
2.4 La resonancia con la totalidad: Historias de vida, río y fe....94
Cuando la historia se hace cuerpo....95
Baña' al río y salir al monte....100
Un linaje de fe y esperanza resonante....102
2.5 La resonancia horizontal: familia, juntanza y política en jóvenes....104
Alienación silenciosa en las familias riosuceñas....105
Juntanza resonante en jóvenes....106
La angustia de la política en Riosucio....108
2.6 La resonancia cósica: la educación como camino....111
Estudiar es tener super poderes....111
Entre la educación y el trabajo....114
Redes sociales, entre consumo y educación....115
3. En búsqueda de una educación deseante: los dispositivos educativos en el cuerpo-territorio. 117
3.1 Dos maestros fuera del aula de clase - Dispositivos educativos....117
3.2 Dispositivos educativos en jóvenes de Riosucio Chocó....119
3.3. Micropolíticas del deseo territorial....121
Conclusiones: un cierre de apertura....125
Recomendaciones....129
Referencias....130

Lista de figuras

Ilustración 1 Bajo Atrato – Darién y Urabá 12

Nota 1 Fuente: https://rutasdelconflicto.com/especiales/bajo-atrato-uraba/ 12

Fotografía 1. Observación participante, evento de educación con integrantes de ASCOBA. 26

Fotografía 2 observación participante, evento de educación con integrantes de ASCOBA. 27

Fotografía 3 Noches de contrapunteos grupales. 27

Fotografía 4 Noches de contrapunteos grupales. 27

Fotografía 5 Conversa en Belén de Bajirá 31

Fotografía 6 Primer encuentro con ASCOBA 33

Fotografía 7 Conversa en la casa de Víctor 44

Fotografía 8 Astrith en la escuela dominical. 49

Fotografía 9 Astrith con sus estudiantes de la escuela dominical. 51

Fotografía 10 Viaje en Panga con Yhordin y su primo Nemecio 55

Fotografía 11 Vanesa documentando evento comunitario para la emisora de paz 74

Fotografía 12 Entrada de la casa de ASOAIBA 79

Ilustración 2 Esquema de los ejes de resonancia con el mundo propuestos por Rosa (2019). 94

Ilustración 3. Dimensiones educativas del deseo territorial 132

Resumen

Este trabajo explora la relación entre deseo, educación y territorio desde una mirada pedagógica, ética y comunitaria. El objetivo es comprender cómo los y las jóvenes riosuceños elaboran deseos vinculados a su territorio y cómo emergen dispositivos educativos que fortalecen tejidos comunitarios. La investigación critica la educación instrumental, alienante y tecnificada, proponiendo pensar relaciones educativas que posibiliten la conmoción, afección y resonancia con el territorio. Con la Teoría de la resonancia de Hartmut Rosa, y pensadores como Tim Ingold, Gert Biesta y Jean-Luc Nancy, entendemos el deseo como una fuerza que impulsa la relación con el otro, con el territorio y con la educación, como intensidad y apertura (Parrini, 2018) que permite crear vínculos resonantes más que resultados educativos. Con la Investigación narrativa de corte etnográfico, el trabajo se desarrolla en el municipio de Riosucio, Chocó, con jóvenes y líderes de la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (ASCOBA). A través de relatos, prácticas y experiencias compartidas, se reconocen múltiples formas de desear y educar en comunidad: desde la elaboración de bebidas ancestrales y los procesos religiosos, hasta el uso de redes sociales para visibilizar la cultura local. El estudio comprende que el desear territorial, a través de los jóvenes, emerge como dispositivos educativos en Riosucio que forman subjetividades críticas, afectivas y comprometidas con la vida comunitaria. Educar, en este sentido, significa navegar junto al otro, llevar la vida en común abriendo caminos de esperanza en contextos históricamente marcados por la violencia, el desarraigo y la exclusión.

Palabras clave: Educación, dispositivos educativos, deseo, resonancia, alienación y territorio

Abstract

This paper explores the relationship among desire, education, and territory from a pedagogical, ethical, and community perspective. The objective is to understand how Riosucio's youth formulate desires linked to their territory and how these give rise to educational devices that strengthen community bonds. The research criticizes instrumental, alienating, and technified education, proposing educational relationships that enable commotion, affection, and resonance with the territory. Based on Hartmut Rosa's Theory of Resonance and thinkers like Tim Ingold, Gert Biesta, and Jean-Luc Nancy, desire is understood as a force that boost the relationship with the other, the territory, and education, viewed as intensity and openness (Parrini, 2018) that allows for the creation of resonant connections rather than mere educational outcomes. Using a qualitative approach and ethnographic narrative research, the work is carried out in the municipality of Riosucio, Chocó, with young people and leaders of afro communities from the Association of Community Councils and Organizations of the Lower Atrato (ASCOBA). Through shared stories, practices, and experiences, multiple ways of desiring and educating in the community are recognized: from the making of ancestral beverages and religious processes to the use of social media to give visibility to local culture. The study concludes that territorial desire, through the youth, emerges as some educational devices in Riosucio that form critical, affective, and committed subjectivities oriented towards community life. Education, in this sense, means navigating alongside the other, living life in common, and opening paths of hope in contexts historically marked by violence, forced displacement, and exclusion.

*Keywords***:** Education, educational devices, desire, resonance, alienation and territory.

Introducción: Un trasegar deseante en la formación docente

> *Había en nuestra pasión política de entonces un deseo auténtico de trascendencia: el sentimiento de la insignificancia de nuestra existencia individual si no se insertaba en una perspectiva más amplia, en una acción colectiva de contestación y cambio. Es un deseo al que muchos y muchas no pueden renunciar* (Longobardi, 1999, p. 51).

El desear como preámbulo

Disciplina, rigor, excelencia, competencia, tecnificación, instrumentalización, represión, resultados, individuo, sistema. Pero, no se sabe la educación dónde dejó sus deseos, sus deseos personales y colectivos, su desear que forma y emancipa como una llama en los corazones.

La participación en contextos sociales, comunitarios y organizativos no implica un modo de relación educativa puramente cognitivo. En nuestras trayectorias formativas, mucho importaron nuestros sentires en marchas, procesos de memoria, viajes en salidas de campo y diversos escenarios colectivos que posibilitaron formar en una sensibilidad socioafectiva con el mundo.

En la búsqueda de entender las fuerzas y los empujes que nos llevan a transformar y conmover el mundo colectiva y educativamente, nos preguntamos sobre el deseo; ¿será algo así como un motor?, ¿un enigma esencial, pero indescifrable?, ¿algún desafío por superar?, ¿habita la corporalidad o la subjetividad? ¿qué tan político puede llegar a ser? Más aún, ¿cómo aparece el deseo humano en las relaciones educativas, cuando deseo y educación nos llevan siempre por caminos inesperados?

Con el ser sensible y la mirada pedagógica, nos embarcamos a investigar una forma particular de relacionarnos, una que parte de la trayectoria y experiencia propia con sus sueños, anhelos y esperanzas[1]; la cual muestra un paso fugaz e intenso por conversaciones en clase,

[1] Como explica el antropólogo mexicano Rodrigo Parrini en *Deseografías: Una antropología del deseo* (2018): "El lugar que nos permite investigar el deseo, colectiva y subjetivamente, es nuestro propio deseo; no como una configuración cerrada, sino más bien como un punto de conexión de nuestros cuerpos con otras corporalidades, de nuestras intensidades con otras (humanas y no humanas, conscientes e inconscientes, espirituales y corporales, materiales e imaginarias), de nuestros saberes y discursos con otros" (p. 24).

salidas de campo al Darién chocoano y al Urabá, semilleros de investigación[2], recorridos guiados y escenarios comunitarios; todo lo que ha posibilitado un preámbulo deseante para realizar este trabajo.

Ilustración 1
Bajo Atrato – Darién y Urabá



Nota 1 *Fuente: https://rutasdelconflicto.com/especiales/bajo-atrato-uraba/*

Vamos navegando en una panga rumbo al departamento del Chocó; tierra de abundancia y exclusión, de río y selva, de patacón y pescado, de resistencia y violencia, de música y alegría, de incertidumbre y fe. Nuestro destino se localiza al norte del departamento, limitando con el Urabá antioqueño, Panamá y Carmen del Darién. Allí, después de varias horas, entre el calor y la carretera destapada, llegamos a divisar a Riosucio, un pueblo colorido que vive entre la carretera y el río. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2020) menciona que:

> Su principal afluente es el río Atrato y, a su vez, recorren el territorio los ríos Cacarica, Salaquí, Truandó, Larga Tumaradó y Pedeguita Mancilla, que son las principales vías fluviales para la movilidad de los pueblos negros, indígenas y mestizos del territorio. En

[2] Nuestra formación profesional ha sido marcada por un trasegar en el semillero de investigación Historia pública y pedagogía social (HISPUSEM), con el profesor Diego Andrés Ramírez, al que nos vinculamos desde 2022, adelantando procesos de investigación en el Darién chocoano y desarrollando un preuniversitario con enfoque territorial e intercultural.

> el territorio, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, el municipio de Riosucio cuenta con 48.257 habitantes, de los cuales el 84,4 % se autorreconoce como población afrocolombiana: negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente; y el 7,7 % como población indígena". (p. 14)

Esto nos permitió comprender a Riosucio como un entramado territorial de rasgos pintorescos que conmovieron el alma de seres sentipensantes interpelados ética y políticamente para habitar lo que el pedagogo neerlandés, Gert Biesta (2017), llama *el bello riesgo de educar*. No es solo el hecho de que educar desde el deseo conlleva muchos riesgos, hay

> (...) riesgo pues el acontecimiento concreto es la apertura a lo imprevisto e incluso a lo imposible. Es renunciar a tenerlo todo controlado y dar paso a lo totalmente otro, a la otredad, a la persona del educando. Y es hermoso porque es dejarse llevar por el evento, por lo singular, pero sin perder de vista las exigencias que apuntan hacia lo que es deseable (Biesta, 2017, p. 16).

Nos equipamos con la convicción de que la maestra y el maestro de Ciencias Sociales tienen un papel por explorar más allá de la escuela y la academia. Múltiples salidas de campo y compartires sentidos durante nuestra formación como profesionales permitieron germinar la semilla de la co-construcción de conocimientos, actitudes y sensibilidades sociales, cohabitando entramados territoriales y modos de vida en comunidad, que servirían de abono para pensarnos formas otras de ejercer la docencia y en compañía de quienes, día a día y por medio de acciones que nacen del corazón, emprenden múltiples viajes en la búsqueda de otras realidades posibles.

Con muchos ánimos de aprender y habitar nuevas formas de ser maestro y maestra de Ciencias Sociales en contextos territoriales y comunitarios, construimos un equipo conformado por colegas y amigos que hemos sido cómplices de curiosidades, dudas, afectos, caminos, navegaciones, incertidumbres y voluntades. Jóvenes citadinos que encontramos en el juntarnos otras formas de hacer investigación navegando múltiples cauces pedagógicos e investigativos incluso desde antes de que el Seminario de Práctica[3] nos permitiera coincidir.

[3] En el Seminario de Práctica, de la línea de investigación: Escuela Abierta y Formación para la ciudadanía, se generaron discusiones y lecturas compartidas del aula de clase que cualificaron nuestra práctica pedagógica e

Así, dimos a parar en algún recoveco de instituciones, actores, problemáticas, conflictos, sensibilidades y deseos singulares. Allí las y los jóvenes tendrían sus propias historias para contar, sus propios sueños, luchas e incertidumbres hacia el futuro. Siendo nosotros mismos jóvenes, fuimos acogidos por sus sensibilidades y decidimos aventurar esta práctica pedagógica e investigativa, intentando comprender el deseo que emerge en las relaciones educativas y territoriales, atravesadas por condiciones alienantes y resonantes con el mundo (Rosa, 2019), habitadas desde las y los jóvenes de Riosucio.

Dicho esto, a lo largo de este trabajo de grado el lector se encontrará con tres grandes capítulos. En el primer capítulo titulado: *Relatos comunitarios de jóvenes: Anhelos que emergen en Riosucio* haremos un primer acercamiento a los relatos de 6 jóvenes y de dos organizaciones territoriales que desde sus propias perspectivas narran y se narran dentro de un territorio, dejando entrever los deseos y angustias que les acompañan en el camino de la vida. En el segundo capítulo titulado: *Relaciones resonantes y alienantes. Otro territorio por narrar* reconoceremos desde una postura teórica las relaciones resonantes y alienantes que tienen las y los jóvenes con el territorio, definiendo los conceptos de deseo, angustia, resonancia y alienación para luego contrastar los relatos con los ejes de resonancia. Por último, en el capítulo titulado: *En búsqueda de una educación deseante: los dispositivos educativos en el cuerpo-territorio* analizaremos que las relaciones resonantes con el territorio permiten que emerjan disposiciones y dispositivos educativos en los jóvenes de Riosucio, las cuales plantean una educación deseante que abre posibilidades a un desear territorial educativamente micropolítico.

Las aguas del problema (Inicio del planteamiento del problema)

Caminando este territorio conocimos algunos jóvenes. Al igual que las ciénagas, las aves y los atardeceres, presenciamos cómo cada persona habita su juventud entre la singularidad y pluralidad.

Mirando, escuchando y conversando con personas que han defendido durante años su ancestralidad y el derecho a habitar su territorio, nos encontramos con silencios y angustias sobre la juventud. Se menciona que el avance indiscriminado de un mundo digital de redes sociales y

investigativa en Riosucio. El papel que desempeñó una forma de hacer investigación muy colaborativa y ligada a otros fue muy importante en nuestras comprensiones del deseo y en el desarrollo de nuestras prácticas profesionales.

entretenimiento digital enajena la juventud con respecto a su territorio. Esta también ha sido un blanco constante de acusaciones y angustias por parte de varios adultos sobre el futuro cultural y ancestral de las comunidades afrocolombianas e indígenas. Por ello nos preguntamos ¿Será que a los jóvenes de esta generación ya no les interesa su territorio y solo quieren orientar su vida hacia afuera? En las conversaciones se perciben cambios generacionales que han transformado las relaciones y los modos de vida establecidos por las comunidades étnicas y rurales.

¿Y cómo irrumpe el deseo en esta trama? Decidimos indagar en el gesto, en la denuncia, en la incertidumbre de los adultos. También escuchamos sobre el internet, los videojuegos, la música y la globalización acelerada, además de problemas más directos y profundos como lo son el conflicto armado, la guerra por la tierra, la violencia rural y el narcotráfico; todos fenómenos que tienden a oprimir, alienar y modificar las relaciones ontológicas construidas con el territorio.[4]

El deseo emerge en esta trama cuando nos preguntamos por las orientaciones, motivaciones y modos de vida que se proyectan a partir de la industria cultural, mercantil y de entretenimiento de hoy. Sin embargo, adoptamos ciertos postulados teóricos[5] que nos permiten entender el deseo más allá de su interpretación alienante para entrever su manifestación resonante en las relaciones educativas con el territorio de Riosucio.

Es denunciada una falta de sentido de pertenencia por el territorio, pero ¿fue esto lo que nos encontramos al hablar con los y las jóvenes riosuceñas? Para dar respuesta a este interrogante, y como nuestro trasegar deseante nos empujaba, resolvimos indagar en las posibilidades pedagógicas del deseo que movilizan a ciertos jóvenes a juntarse para "llevar la vida" con el territorio desde el *"comunar"*[6] (Ingold, 2022, p. 25), aún en un mundo de violencia y globalización alienante empujada por múltiples dispositivos que configuran subjetividades pasivas (Agamben, 2014).

Así fue como pensamos y discutimos en continuas sesiones sobre las posibilidades que una categoría como "deseo territorial" puede brindarnos en el proceso de comprender en Riosucio unas disposiciones educativas de los y las jóvenes que crean procesos y acciones educativas,

[4] Arturo Escobar define las relaciones ontológicas como "aquellas premisas que los diversos grupos sociales mantienen sobre las entidades que realmente existen en el mundo" (p.94) éstas enactuan a través de prácticas y se manifiestan en historias o narrativas que permiten entender qué entidades conforman el mundo (p.95)

[5] Sobre este aspecto, indagamos en autores como Rosa (2019), Nancy (2021) y Parrini (2018), quienes nos ofrecieron perspectivas alternativas sobre el deseo en la contemporaneidad.

[6] El comunar surge cuando alguien logra "proyectar mi experiencia de formas que logren unirse a la suya, para que podamos, en cierto sentido, recorrer las mismas sendas y, al hacerlo, crear sentido juntos" (Ingold, 2022, p. 22) .

comunitarias, políticas o culturales desde lo local, que dan cuenta de otras educaciones posibles desde tejidos socioafectivos y corpo-territoriales.

Después de mucho variar, repensar, transformar y reflexionar con nuestros compañeros y compañeras de Seminario, el interrogante principal que aborda la generalidad de este "navegar en el deseo de educar" es: *¿Cómo los procesos de elaboración del deseo territorial en los jóvenes de Riosucio, Chocó, elaboran dispositivos educativos?*

Esta pregunta fundó el objetivo general que nos acompañó durante todo este camino:

Comprender los dispositivos educativos que emergen en los procesos de elaboración del deseo territorial en los jóvenes de Riosucio, Chocó.

Así fue como decidimos apuntarle a los siguientes objetivos específicos:

- Identificar el deseo que emerge en los relatos comunitarios de los jóvenes
- Reconocer las relaciones resonantes con el territorio en los jóvenes de Riosucio, Chocó
- Analizar como dispositivos educativos las prácticas movilizadas por el deseo territorial de los jóvenes

Referentes teóricos: ¿Deseo y territorio? Una cartografía pendiente en Riosucio

Cuando se indaga un poco en la historia de espacialidades y temporalidades como el Bajo Atrato chocoano, se da por sentado un entramado territorial que se asocia con la indefensión, la pobreza y la vulnerabilidad provocada por el conflicto armado colombiano y la ausencia estatal. Sin embargo, se olvida que todo territorio está vivo y se está construyendo constantemente, que siempre va y viene entre relaciones culturales, políticas e históricas concretas y cambiantes. El antropólogo e investigador colombiano, Arturo Escobar (2014), inspirado en el geógrafo brasileño Walter Porto, define los conceptos de territorio, territorialidad y territorialización:

> Es una categoría densa […] que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación —territorialización— crea las condiciones para las identidades

> —territorialidades— las cuales están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social" (p. 90)

En este sentido el territorio es entendido como: "material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación sociocultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión u ontología." (Escobar, 2014, p. 90)

Es importante reconocer que el Bajo Atrato manifiesta una geografía bastante biodiversa; contando con fauna y flora silvestre y acuática, una pluviosidad y humedad bastante alta, varios yacimientos minerales y recursos madereros, así como unos ecosistemas naturales y humanos en interdependencia con el río Atrato; aquel que lleva sus cauces y transporta la población hacia distintas cuencas, como las que conforman las comunidades rurales en medio del calor de la selva tropical que caracteriza al Bajo Atrato.

Como expone el sociólogo colombiano Alfredo Molano (2017), el Atrato ha sido codiciado desde la época de la conquista española y sus aguas fueron ambicionadas por piratas y gobernantes. A mediados del siglo XIX, el creciente mercado industrial, que se desplegaba fuertemente a nivel global, hizo llamativo a Riosucio por la explotación maderable de los gigantes leñosos de sus selvas tropicales, la cual se extiende hasta el sol de hoy generando serios daños ambientales (Molano, 2017).

La minería industrial a cielo abierto también ha hecho estragos en el Atrato. Grandes canales artificiales o socavones han generado afectaciones en los cauces del río, así como la contaminación del agua con agentes tóxicos como el mercurio, que han provocado graves daños para la salud del territorio y los diferentes ecosistemas de vida que convergen en este (Toro, 2023).

En los años 90s, la agudización de la violencia generó uno de los mayores éxodos del país. En *Las heridas de Riosucio* (2017) se relatan los hechos y testimonios desgarradores alrededor de la llamada Operación Génesis y el destierro masivo que vivió la población rural del municipio en la historia reciente, lo cual acarrea múltiples heridas y conflictos aún abiertos.

A pesar de todo desde el 2002, se retomaron procesos organizativos y comunitarios para defender la paz, el retorno al territorio, el cuidado del medio ambiente y las titulaciones

colectivas de tierras en el Bajo Atrato. Esta es la razón de ser de muchas organizaciones étnico-territoriales vigentes como la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones étnico-territoriales del Bajo Atrato (ASCOBA).

Nuestro acercamiento al contexto de la juventud riosuceña fue posible gracias a la acogida que nos brindó ASCOBA, por medio de un convenio que se llevó a cabo con la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Ellos y ellas son personas que en su cuerpo llevan historias y anhelos comunes que forjaron entre padecimientos y adversidades, cargando a cuestas un trabajo de base que alimenta el sentido de sus vidas y un tejido socioafectivo comunitario que les vincula fuertemente a su territorio.

El deseo entra en juego frente a la relación cuerpo-territorio; con marcas y heridas, riesgos y esperanzas, adversidades y oportunidades, pasados dolorosos y futuros soñados que emergen en el encuentro con los y las otras. La experiencia de retorno en medio de la violencia, una epopeya de tormentos que se remonta hasta la actualidad, es impulsada por ASCOBA en una búsqueda viva por restaurar una cotidianidad usurpada en los territorios del Bajo Atrato, pero también puesta en riesgo con la emergencia de nuevas subjetividades en las generaciones más jóvenes de sus comunidades, las cuales, según ellos y ellas, ya no quieren siquiera habitar los entornos rurales que son cuidados de manera colectiva y ancestral.

¿Existe, entonces, un deseo o un desear que me vincula con un territorio? ¿Puede este entenderse como territorialidad de lucha? ¿Cómo se relaciona con la educación? Atreverse a investigar ese campo disputado y colectivo del deseo, como otra posible territorialidad en conflicto, no parece tarea fácil.

Por su parte, las comunidades negras que habitan en el Atrato mantienen, en palabras de las antropólogas colombianas Riaño y Quiceno (2020):

> Unas maneras de sentir y pensar, y unas capacidades de percepción que se forman en el encuentro con los ríos, los territorios y la selva —entre expresiones estéticas y rituales que conectan mundos de vida y muerte—, y también en los modos de sobrellevar el día a día y habitar los territorios en medio de la violencia (p. 12).

Estos modos de sensibilidad que posicionan el río como “eje de la vida” (p. 9), exhiben procesos de subjetivación que ligan el cuerpo con el territorio, como sucede en la práctica

tradicional de "ombligaos[7]", que marca en el sujeto un arraigo y afectividad por la tierra natal al enterrar junto a un árbol un trozo de su cordón umbilical.

A su vez, la defensa y cuidado del medio ambiente en Riosucio se ve reflejada en la Sentencia T-622 de 2016, impulsada por ASCOBA y otras organizaciones, en la búsqueda de promover formas de soberanía y organización territorial que aparecen en la Ley 70 de 1993, lo que refleja una lucha vigente de las comunidades negras por el reconocimiento y la protección de la diversidad étnica, ambiental y cultural en nuestro país.[8]

Caminando por Riosucio y Chocó, escuchamos esas historias de ombligaos, alabaos, partos, retornos y prácticas de resistencia. Aun así, quisimos acercarnos más y entender cómo opera el deseo territorial, preguntándonos por las manifestaciones observables de esta categoría en los gestos, cuerpos, tonos, palabras y sensibilidades que emanan en las relaciones educativas que establecen los y las jóvenes con su territorio.

Insistimos en el término "relaciones", porque el indagar sobre estas nos aclara las formas en las que afectamos y somos afectados en la interacción con el mundo, en relación con los conocimientos, las prácticas, las actitudes necesarias en todo proceso formativo y educativo. Por esta razón, la Teoría de la resonancia, que entiende el deseo como impulso elemental que nos lleva a transformar y ser transformados, cobija nuestra estructura teórica al buscar entender la interacción entre los modos de relación resonantes y alienantes, en los que se manifiesta una dialéctica de deseo y angustia propia de la tardomodernidad actual. (Rosa, 2019)

Dichas relaciones, según el autor, pueden verse a través de una sociología de las relaciones con el mundo, en las que resonancia/alienación aparece como una dialéctica que nos vincula con mundos sociales (la política, la familia, la amistad), mundos cósicos (el deporte, el consumo, la educación, el trabajo) y mundos basados en totalidades (la religión, la naturaleza, el arte). De esta manera, en las relaciones educativas nada es alienante o resonante previamente a las relaciones que establecemos con el mundo en sus diferentes concreciones, para recibirlo

[7] Gutiérrez (2014) comenta que el ombligado: "consiste en la introducción de sustancias provenientes de animales, vegetales y minerales tostados y pulverizados en la herida antes de que cierre con el fin de establecer una relación entre el nuevo ser y un rasgo o atributo derivado de la sustancia con la cual es ombligado."

[8] El caso de la Ley 70 no se aísla de las condiciones de violencia vividas en el Chocó y Urabá en los años 90s, pues esta ha implicado una disputa por el acceso a la tierra entre la ancestralidad que defiende y la violencia que ataca en este contexto histórico. No es gratuito que la concentración de los hechos victimizantes haya sido en las cuencas rurales de Riosucio, donde se llevarían a cabo procesos de titulación colectiva en pro de respetar unos derechos culturales de las comunidades negras que han habitado desde antaño estos territorios.

responsivo, conmovedor y transformador o, por otro lado, mudo, indiferente, repulsivo y hostil en un movimiento constante (Rosa, 2019).

Así fue como conocimos juventudes que se conmueven por los paisajes naturales que les rodean. Algunos preparan aún bebidas medicinales y ancestrales como el viche o el curado. Otras difunden la belleza y singularidad de su territorio, así como ayudan a preservar prácticas de cuidado hacia él. Este tipo de prácticas y procesos generan en varios jóvenes la necesidad de vivir *con* su territorio, de no alejarse de él y defenderlo de los riesgos inciertos que trae el porvenir y las posibles alienaciones presentes en las generaciones más nuevas. En últimas, se trata de la puesta del deseo en una categoría como la de territorio, donde no sólo adquieren relevancia los poderes y resistencias, sino también las identidades sedimentadas en este (Giménez, 1999), que se tornan complejas y fluctuantes.

El desear deviene a través de un flujo de vivencias, procesos de subjetivación e incorporación de mundo, en el marco de unas relaciones y espacialidades territoriales cada vez más complejas. Si como afirma Gonzales (2017): “es difícil encontrar un lugar en el mundo donde [...] la llamada biculturalidad se exprese y sea tan vívida como en el Chocó” (p. 12), es viable preguntarse por el deseo en perspectiva territorial y pedagógica, cuando forma en el movimiento y la apertura vital de personas que cargan en su cuerpo el impulso de caminar con su territorio en el deseo de educar.

Meditando entre el deseo y la resonancia

Recordamos a Parrini (2018), quien mantiene cierta afinidad con el pensamiento de autores como Deleuze y Guattari, para entender el deseo como un punto de conexión entre nuestras “intensidades con otras (humanas y no humanas, conscientes e inconscientes, espirituales y corporales, materiales e imaginarias), de nuestros saberes y discursos con unos distintos” (p. 24). Para este autor,

> Debemos pensar el deseo como una intensidad que desmiente la distinción entre intimidad y exterioridad, entre dentro y fuera, entre sujeto y colectivo, entre orden

> psíquico y orden social; es decir, que cuestiona las topologías [ontológicas] con las que, habitualmente, se piensa la subjetividad (Parrini, 2018, p. 21).[9]

En otras palabras, el deseo emerge como intensidad en el encuentro vivo con un mundo relacional y cambiante. El deseo se expresa en el impulso a entrar en relación con esa relacionalidad del mundo (Rosa, 2019). El deseo, entonces, es como una formación viva y colectiva que atraviesa "las prácticas y las relaciones sociales más cotidianas, las instituciones, las normas y el poder; incluso, el cuerpo mismo" (Parrini, 2018, p. 15), de ahí que puedan encontrarse "condensaciones sociohistóricas con flujos de deseo que atraviesan los campos sociales y las subjetividades" (Parrini, 2018, p. 12). Por esto, no importa tanto el objeto de lo que se desea, sino más bien la relación abierta, deseante y el impulso vivo a entrar en relación con el mundo.

También, nos referimos a Nancy (2021), para quien el deseo es un "movimiento hacia lo lejano" (p. 24), un movimiento que muchas veces entraña locura por aparecer frente a cosas tan descabelladas como el "deseo de volar" (p. 28). El deseo empuja constantemente la vida hacia escenarios más allá de la inmediatez, tan perseguida y codiciada en el mundo de hoy.

De cerca con Rosa (2019), "el deseo humano puede interpretarse sin más como deseo de resonancia" (p. 224). Resonancia que se entiende como un modo de relación con el mundo, que nos lleva a establecer relaciones logradas con este, permitiendo corporal y psíquicamente la afección, la emoción y la aspiración de una asimilación transformadora del mundo[10] desde relaciones responsivas y resonantes. (Rosa, 2019)

Sin embargo, sabemos que, para bien o para mal, la vida y las relaciones son algo siempre indisponible para nosotros. (Rosa, 2019). El mundo tardomoderno, que emerge triunfal y ambicionado a través de las pantallas, se sostiene bajo un" programa cultural" (Rosa, 2019, p. 398) de apropiación instrumental y aumento del alcance de mundo[11]. Aun así, sabemos que no es

[9] El corchete es de nuestra elección.
[10] "Una asimilación en la que ambos polos de la relación se transforman mutuamente" (Rosa, 2019, p. 26).
[11] Para Rosa (2019), el aumento del alcance de mundo es "el programa estructural y el proyecto cultural" (p. 400) que fundamenta, estructura y regula la modernidad o tardomodernidad, como prefiere llamar el autor. En otras palabras, lo que se amplía es "el segmento del mundo que el sujeto (al menos potencialmente) puede alcanzar, calcular y volver disponible y dominable" (p. 400). Algunos fenómenos representativos de nuestra época que ejemplifican estas ideas son el dinero, la ciencia y hasta las relaciones amorosas, que dan cuenta de una búsqueda constante y alienante de obtener cada vez más experiencias transformadoras en las relaciones con el mundo.

en la disponibilidad e inmediatez de todo, donde emerge genuinamente la resonancia, la educación y la vida como formas de relación con el mundo.

La finalidad del desear no es cumplir metas a toda costa, sino establecer *relaciones logradas y resonantes* con el mundo (Rosa, 2019), *entrar en relación* puesto que el deseo es ese "impulso" permanente e "innato" (Nancy, 2021, p. 23) en el que "desear es desear que pase algo, no tener algo" (p. 24).

A su manera, deseo y resonancia implican modos de sensibilidad que resisten los embates de una moderna catástrofe de resonancia[12], que ha llevado a construir *relaciones malogradas,* alienantes o indiferentes que se extienden a todas las esferas de la vida humana y social tardomoderna (Rosa, 2019).

Dispositivos educativos en la conformación de deseo territorial

Como el río al descubrir nuevos cauces, nuestras preguntas e inquietudes sufren virajes que transforman lo preconcebido.

Profundizar por el deseo y el territorio nos llevó a preguntarnos ¿Hasta qué punto el deseo territorial que se da en las y los jóvenes de Riosucio Chocó, posibilita la emergencia de subjetividades? Por ejemplo, ¿De qué manera cambia la subjetividad de un joven que se acerca a conocer su territorio por medio de videos que salen en sus redes sociales? o ¿Hasta qué punto la religión incide en el deseo de cuidar su territorio? Fue así como encontramos nuevos caminos teóricos en el concepto de dispositivo.

Existen varios autores que han definido este término. Uno de los primeros en hablar del dispositivos fue el filósofo e historiador Michel Foucault quien, si bien no da una definición de lo que es el dispositivo, sí deja claro que es un conjunto heterogéneo que comprende discursos y no-discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, leyes, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, etcétera. En resumen, es una red de saber-poder que emerge en momentos históricos dados y responde a una urgencia específica y en ella los sujetos se producen y quedan atados a dicha red en un juego de poder. (Fanlo, 2011, p. 1-2)

[12] Rosa (2019) entiende como catástrofe de resonancia aquellos casos en los que hay un sobre uso de la resonancia bajo una búsqueda alienante (por enfocarse en hacer disponible y dominable el mundo) que ocasiona colapsos y puede inclusive ocasionar graves daños sociales.

Ahora bien, años después el filósofo francés Giorgio Agamben (2014) inspirado en la propuesta de Foucault propondría una nueva definición de lo que es un dispositivo. En sus palabras “El dispositivo es literalmente cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p.18)

De esta forma renuncia al postulado de que es el poder en donde emergen los dispositivos, y plantea que cualquier cosa que pueda desarrollar la subjetivación de la persona puede entenderse como un dispositivo (Agamben, 2014. p. 18): el celular, la familia, la religión, el arte, la literatura, pero también, un lápiz, un cigarrillo y el lenguaje mismo pueden aparecer como dispositivos en la sociedad. (Agamben, 2014. p. 19)

El autor sostiene que en el sistema capitalista se vive “una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos” (Agamben, 2014, p. 19) pareciera que no hay un solo momento en el que la persona no esté siendo moldeada por ellos. Aun así, Agamben menciona: “En la raíz de todo dispositivo, entonces, está un deseo muy humano de felicidad y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituye la potencia específica del dispositivo.” (Agamben, 2014, p. 21)

Si bien los dispositivos tardomodernos tienen un potencial alienante, vemos en los y las jóvenes riosuceñas que también posibilitan una transformación resonante y educativa, que aparece como acto contestatario o fuga a aquello que impone el sistema tardomoderno, como disposición profana y no subyugante (Agamben, 2014).

Como futuros maestro y maestra de Ciencias Sociales, encontrar en la educación el deseo territorial que mueve a las y los jóvenes es de suma importancia. Aquellas subjetividades que emergen en el deseo de cuidar lo propio, de visibilizarlo, de mostrarle al mundo que puede existir otra historia de Riosucio, nos permitió entrever en el medio unos dispositivos educativos. La escuela, la religión, la familia, lo comunitario, la ciudad y el río son solo algunos segmentos de mundo vinculados a dispositivos educativos que atraviesan el ser y la subjetividad para vincularnos con el territorio que habitamos.

Entre las grietas de la dominación, los dispositivos emergen como posibilidad de resistir y recrear un contrapoder, un micropoder que se apoya en el deseo para generar *disposiciones educativas,* una visión posibilista que dista mucho de la problemática que inicialmente se

adjudicaba a los jóvenes, develándonos un prejuicio que se desenvuelve a lo largo del presente trabajo de grado.

Jóvenes a la vanguardia de una educación deseante

¿Y quién si no los jóvenes para la manifestación intensa y vibrante del deseo, para regenerar la esperanza en el mundo? Según la filósofa española, María Zambrano (2019): "El joven parte a la conquista, al encuentro. Es pues propio de los jóvenes el engendrar historias, historia" (p. 78).

Pero ¿Quién es joven o qué entendemos por juventud? Ferro et al. (1999), definen la juventud como: "una construcción social que se redefine en el tiempo y el espacio sociocultural. El concepto de juventud o de joven carece de contenido por fuera del contexto histórico y sociocultural".

El concepto de juventud varía según el contexto donde sea utilizado. No es lo mismo ser una joven mestiza de la ciudad que se dirige al colegio en bus, carro o moto, a ser un joven negro que va a sus clases por medio de una panga en Chocó. La construcción de realidad y subjetividad es distinta y los deseos también aparecen de manera diferenciada en ambos casos.

A todo esto, se le debe sumar la carga simbólica que tiene para los adultos el ser joven, pues para algunos la juventud es la posibilidad de cambio, mientras que para otros es la pérdida de las buenas costumbres (Ferro et al. 1999).

Algo como esto vivimos en alguna de nuestras estadías en Riosucio, Chocó, pues los adultos, de manera algo pesimista, sostenían que los jóvenes ya no se interesan por las cuestiones sociales y comunitarias. Sin embargo, es de la voz de ellas y ellos, de las juventudes, de quienes quisimos escuchar sus anhelos, esperanzas y deseos propios, para descubrir en estos cómo aparece una educación deseante.

En la búsqueda de futuros deseables[13] para la vida y la educación, la apuesta por una educación deseante es importante para pensar el misterio y buscar resolver los enigmas de la vida de manera colectiva, para descubrir futuros hacia los cuales avanzar juntamente, para soñar y

[13] La invitación de Biesta (2019) es a cultivar "el deseo de existencia en el mundo" (p. 70), a convertirnos en sujetos de nuestros deseos y no objetos, esto implica enseñar y aprender a encontrar por sí mismo lo que es deseable, acarreando una existencia "de manera adulta" (p. 63) y "cuestionándonos si lo que deseamos es deseable para nuestras propias vidas y las vidas que vivimos con los demás" (p. 70).

experimentar desde la esperanza en comunidad, para sumar vitalidad a la historia y a las relaciones educativas con la comunidad o el territorio, lo cual es ineludible para llevar la vida juntamente, como sugiere el antropólogo inglés, Tim Ingold, en su obra *Llevando la vida: antropología y educación* (2022).

Un horizonte metodológico

Navegamos a partir de nuestras vivencias corporales e intercambios de saberes con instituciones educativas, asociaciones comunitarias, compañeros y compañeras del Seminario de Prácticas, organizaciones étnico-territoriales y varios jóvenes riosuceños.

Esta trama debe empezar a contarse desde quienes hicieron posible que esta experiencia sucediera en un territorio como Riosucio: Ana Dionisia, Emilson, Eyudis, Fausto, Astrith, Víctor, Eimis, Dair, Yhordin, Carlos y muchas más personas. Nos encontramos en la fortuna de coincidir con personas que procuran lo deseable para su territorio. Justo con ellos y ellas se empiezan a desplegar los hilos de esta trama formativa e investigativa.

Por otro lado, nuestra investigación se centra en Dair, Eimis, Vanesa, Yhordin, Astrith y Víctor, jóvenes entre los 16 y 28 años que están finalizando su etapa escolar o ya son técnicos y profesionales. Algunos se identifican como parte de una cuenca o comunidad rural, otros tienen ganas de salir pues hay pocas cosas que les llamen la atención en su localidad. A todos y todas los conocimos en el casco urbano de Riosucio, entre conversaciones, compartires y salidas a bañar en el río, siempre con la mediación de ASCOBA.

Nos adentramos a un entrecruce de relaciones, historias y deseos compartidos que aparecen resonantes y alienantes con el territorio, reflejando enigmas, desafíos, sentidos propios, micropolíticas y dispositivos educativos, que resultan importantes de comprender de manera pedagógica y narrativa.

Por eso, en este trasegar metodológico, optamos por explorar una Investigación Narrativa (Clandinin y Connelly, 1995) de corte etnográfico y una observación participante en donde nos entregamos de manera consciente a la escucha atenta de seis jóvenes que, por medio de sus relatos, nos ayudaron a pensar nuevas realidades pedagógicas. Pero, también dialogamos con algunas personas y organizaciones sociales que, si bien ya no son jóvenes, exhiben la historia de otra generación riosuceña que soñó y luchó por vivir en un mundo de manera resonante.

Fue así como encontramos ciertas manifestaciones del deseo, indagando en las interioridades que lo enuncian con voz propia y en las exterioridades que lo comparten, lo suman o lo contagian (Parrini, 2018). Para rastrear el deseo, como otro "hecho antropológico" (Delory y Betancourt, 2015), no pudimos más que abrirnos a las voces y relatos propios sobre el territorio por medio de diálogos colectivos, abiertos, libres y de diálogos en cercanía.

"No hay colectividad de comunidad humana sin relato, no hay espacio social sin relato, no hay «territorio» sin relato. Todas las formas de asociación humana se edifican en los relatos" (p. 63), incluso los deseos.[14] Así, los y las jóvenes nos contaron sus vidas, sus sentires, sus anhelos y sus miedos, construyendo de esa forma una relación íntima y resonante con nosotros.



Fotografía 2 *Observación participante, evento de educación con integrantes de ASCOBA*

Por otra parte, por medio de la observación participante, entendida no como una simple técnica, sino como una forma de atención y de vida compartida en la que se aprende y se mueve en compañía las y los otros (Ingold, 2022), pudimos conocer esa otra cara de Riosucio de la que

[14] Sobre este horizonte metodológico fuimos transitando y *escuchando profundamente* lo que tenía por decirnos el territorio, reconociendo también en el itinerario de sentidos un valioso método desarrollado por el PECT y el antropólogo colombiano Alejandro Castillejo Cuellar (2021). Este horizonte metodológico nos llevó a rediseñar nuestras técnicas a partir de diálogos colectivos, abiertos y libres, así como de diálogos en cercanía, y el proceso investigativo engendró otra técnica que llamamos Contrapunteo grupal, la cual nos despejó muchas dudas e hizo supremamente colaborativa la experiencia de investigación con nuestros compañeros de Seminario y Práctica.

tanto nos hablaron los y las jóvenes. Procesos comunitarios, convites, ceremonias religiosas, tardes en trapiches, atardeceres en el río, entre otros, nos permitieron adentrarnos con nuestro ser y pensamiento a un territorio que tiene muchas historias por contar y que no dudó en relatarnos todo lo que nos permitimos escuchar.

Por último, las noches fueron espacios de tertulia y conversación. Todos sentados en la mesa de la sede de ASCOBA, con los compañeros y compañeras de Práctica, simplemente dispuestos a relatar lo vivido, a compartir lo que nos contaron y a tratar de darle un sentido a todas estas vivencias que experimentamos en Riosucio. A esto lo llamamos Contrapunteos grupales.





En nuestro itinerario de navegación, comenzaremos relatando la llegada al territorio; nuestro contacto con ASCOBA y con algunos jóvenes que nos acompañarán en nuestro proceso investigativo; luego, nos acercaremos a los relatos de jóvenes que permiten reflejar cómo emerge un desear constante y sensible con el territorio y lo local.

Consideraciones éticas en el deseo

En efecto, esta apuesta metodológica e investigativa sobre el deseo plantea la centralidad ineludible de considerar las condiciones éticas del presente trabajo. Así mismo, en la narrativa, etnografía o cualquier relación posible con las intimidades de los y las participantes, mediadas por el deseo, se ve implicado un acceso a interioridades que no siempre se quieren manifestar,

divulgar o compartir. Por este motivo, los nombres de las personas y organizaciones participantes de esta investigación fueron anonimizados para proteger el derecho a la intimidad y privacidad propia.

Así mismo, el deseo que buscamos investigar se enfocó en las relaciones colectivas, comunitarias y sociales, sin por ello dejar a un lado aspectos biográficos, ecológicos y personales que también participan de este fenómeno. Así, los participantes se dispusieron voluntariamente a manifestar y exteriorizar algunos afectos y sensibilidades de manera orgánica y simpática. Es debido recordar que todos provienen de trayectorias muy distintas y etapas de vida muy diversas.

Al escuchar nuestras inquietudes investigativas y nuestro tema de abordaje, muchas personas mostraron su interés por "servir" dado su nivel de apropiación del territorio. En últimas, lo que trataron fue comunicar lo abiertamente deseado y angustiante para muchas personas de Riosucio, lo cual, por supuesto, no nos exonera de ninguna manera de la responsabilidad ética con el uso de la información personal. Por esta razón, presentamos en el Anexo los consentimientos informados que presentamos a los participantes al finalizar el proceso de investigación.

1. Relatos comunitarios de jóvenes: Anhelos que emergen en Riosucio

No soy nada, nunca seré nada, no puedo querer ser nada.
Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo.
-Fernando Pessoa

1.1 ASCOBA: Un motor que navega ríos caudalosos

Vámonos pa'l Chocó

Hay mucha similitud entre viajar, investigar y caminar por un sendero oscuro que se ilumina con cada paso… Cuando llegamos a Belén de Bajirá[15], departamento del Chocó, los acentos, rostros, paisajes y arquitecturas nos recordaron que ya estábamos en tierras desconocidas para nosotros.

Aún no sabíamos mucho de Riosucio. Nuestro acercamiento a la historia de este municipio empezó con su muy joven vecino, Belén de Bajirá, fundado en el año 2000, reflejando las transformaciones recientes que se vienen gestando a nivel territorial[16]. Allí, fuimos percibiendo las marcas recientes del destierro, las heridas de la población y las esperanzas comunes que hermanan a estos dos municipios.

Conversando con adultos, líderes, mujeres y ancianos de Bajirá, empezamos a rastrear un entramado social, histórico, pedagógico y político vivo del contexto territorial, dando continuidad a un semestre en curso de largas lecturas y estudio intensivo sobre el territorio donde realizaríamos el trabajo de grado. Un proceso que ha requerido la suma de incontables esfuerzos económicos, colectivos, laborales, energéticos y corporales.

Dialogamos con la Ley 70 de 1993, la sentencia T-622, la propuesta de "Champalanca Pedagógica"[17], el Consejo Comunitario de Pedeguita y Mancilla, las luchas de las comunidades

[15] En adelante, nos referimos al municipio simplemente como Bajirá, aclarando que Nuevo Belén de Bajirá es el nombre que recibe recientemente el municipio, en diferenciación con el Belén de Bajirá que estuvo anexado antes al departamento de Antioquia.
[16] Por ejemplo, la disputa territorial, política y legal por el municipio de Belén de Bajirá y la reciente recuperación de este por parte del departamento del Chocó, ponen en evidencia una conflictividad latente que pudimos notar en un diálogo con el alcalde y su marcada postura política "como chocoano que ha vivido esa lucha por más de 20 años".
[17] Sobre este punto, escuchamos en Bajirá algunos comentarios que critican la nula y problemática implementación de este proyecto etnoeducativo propio en las instituciones educativas. En muchas conversaciones, siempre fue el territorio el eje dinamizador de la palabra, la pregunta y la reflexión.

étnicas y rurales, pero también la vida ribereña, el conflicto territorial, la "Operación Génesis" y los proyectos agroecológicos. También, escuchamos de ríos con nombres que terminan en dó y nos fuimos acercando sin prisas a un entramado de historias comunes del Bajo Atrato.

Nos acercábamos a toda una práctica política ontológica[18] que constata un devenir común que fue haciéndose visible a través de la palabra y el encuentro en esta primera visita que tuvimos al territorio.

Pedro, un campesino que nos acompañaba, nos mostró su casa y sus cultivos, nos contó de su participación en un proyecto comunitario e industrial de transformación del popocho[19] en harina, también de la protección espiritual de una planta llamada "gallinazo montuno", y nos ofreció agua de coco para refrescarnos e, incluso, de regreso a Medellín, nos regaló papayas, plátanos verdes y yucas para nuestras familias.

Estábamos conmovidos con lo orgulloso y valioso que se sentía Pedro en su diaria labor de cultivar la tierra, con la posibilidad de "vivir como un rey" en su pueblo, según nos dijo, cuidando de los procesos propios y personales que habita en ociosidad y en regocijo, y valorando fuertemente su labor como sostén de las ciudades, dignificando su trabajo.[20]

Constantemente, a lo largo de nuestras salidas de campo en la Licenciatura en Ciencias Sociales, solemos conmovernos con todas las muestras de cortesía, acogida, amor y gratitud que recibimos de las comunidades rurales o étnicas que visitamos.

A veces dicen: "ustedes son la Universidad de Antioquia", pero no es solamente un tema de prestigio o poder. En nuestro contexto, la figura del maestro, la escuela y la universidad son representadas social y culturalmente como oportunidades para garantizar un mejor futuro, movilizando disposiciones y ánimos en los sujetos para actuar en el mundo.

[18] En el sentido propuesto por el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2014), se habla de "práctica política ontológica" como una disputa a nivel de defender la "existencia de múltiples mundos" (p. 108), prácticas o poderes que exceden lo moderno. Esto habla de un proceso complejo de "crear mundos o mundificar" (p. 140) la vida territorial y defender los "mundos en sus propios términos" (p. 109), lo cual exige, sin duda alguna, de una ontología política que analice los mundos relacionales y los territorios de diferencia. De allí que nos preguntemos ¿Cómo podría emerger el deseo en esos mundos relacionales y territorios de diferencia?

[19] Este es un tipo de plátano más pequeño y muy común en el Chocó, Bajo Atrato y Darién.

[20] A través de Rosa (2019), una sociología de las relaciones del mundo posiciona a las relaciones con el trabajo como una de las esferas más importantes de resonancia y alienación, así como de valoraciones fuertes en la modernidad. De este modo, nuestra experiencia formativa se ha encontrado con maneras muy diversas en que se manifiestan relaciones logradas y resonantes con el trabajo en territorios como el Bajo Atrato.

Estas preguntas e inquietudes nos llevaban a indagar más y más en la pesquisa investigativa, mientras pensábamos la pregunta de investigación, pues un mundo nuevo se nos presentaba para conducirnos por otros aprendizajes y experiencias inéditos en nuestras vidas.

Luego de más conversaciones y contactos, conocimos a Manuel, Diana y Vanesa, pero también conversamos con todos los tíos y tías[21] que salían al encuentro de nuestro espontáneo y simpático acompañante, Nemesio, estudiante de Pedagogía, Ruralidad y Paz de Belén de Bajirá.



Fotografía 5 *Conversa en Belén de Bajirá*

Nos quedábamos sin tiempo para visitar nuestro último destino: Riosucio. En ese momento, emergieron las dudas, la prisa y la incertidumbre, en la dificultad de contactar con la organización social que nos recibiría en el municipio: la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones étnico-territoriales del Bajo Atrato (ASCOBA).

Después de un largo esperar, como irradiado por una seguridad que le es muy propia, entra en escena quien ha sido maestro y ejemplo nuestro para un trasegar deseante por caminos inhóspitos del conocimiento, el maestro Diego Andrés Ramírez Giraldo, quien no pudo contener sus ímpetus anhelantes de conocer qué nos deparará en otras orillas del Río.

Entonces, resolvimos tomar la pequeña línea de transporte Bajirá-Riosucio, atravesando la carretera de pantano que conecta ambos municipios, mientras seguimos el viejo cauce del río

[21] Comúnmente en el Chocó, como gesto de cercanía y relaciones de familiaridad, las personas suelen llamarse entre sí como “tío” o “tía”, en relación jerárquica al “sobrino” o “sobrina”, sin importar si comparten lazos sanguíneos. Esto también señala la abundancia de numerosas familias que generan un movimiento y desplazamiento diaspórico hacia otros territorios.

Sucio, por el que se nombra el municipio, en un recorrido de aproximadamente tres horas, si no ocurren accidentes en el camino.

Grato encuentro con Riosucio

Si en Belén de Bajirá presenciamos cómo el paisaje humano y cultural nos mostraba una Colombia de múltiples matices y contrastes diversos, en Riosucio experimentamos una vivencia del paisaje radicalmente nueva y singular cuando lo pisamos por primera vez, con nuestra apariencia mestiza y citadina, muy visible entre la población negra del municipio.

En el casco municipal, observamos la urbanidad y ruralidad riosuceña mezclada entre el sonido del río y los motores de las motos, entre el oficio de lavanderas y locales de técnicos en sistemas, entre el sabor del pescado y el refresco Cola & Pola, entre los hoteles de cemento y las viviendas de madera, entre la música vallenata y el exótico chocoano.

Después de un paseo en moto por el pueblo, atravesando todo el casco urbano, nos topamos con la grata sorpresa de encontrarnos en el río Atrato, cuando resultó que estábamos justo encima de este, porque el restaurante en el que almorzamos está construido justo en la orilla, así como existe la costumbre de dejar una puerta trasera que da directamente al río.

En ese momento, recordamos las lecturas de las antropólogas colombianas Pilar Riaño y Natalia Quiceno (2020). La vivencia del territorio para estas comunidades manifiesta unas presencias, seres, sensibilidades, políticas e historias que posicionan al río Atrato como “eje de la vida” (p. 9), en una cotidianidad que estetizamos con un atardecer o un baño en la ciénaga El Guineo.

Luego del almuerzo, caminábamos hacia la sede principal de ASCOBA, deseando encontrar a alguien que pudiera atender nuestra propuesta de convenio de prácticas profesionales. En aquel momento, nos dimos cuenta de que la sede había sufrido un incendio recientemente, por lo que se desplazaron a otro lugar cercano. Esto sucedió a causa de un accidente que redujo todo a cenizas y carbón, llevándose años de documentación y trabajo organizativo valiosísimo para la Asociación y las comunidades del Bajo Atrato.

Allí, la sorpresa vino con la Asociación reunida en la sala, discutiendo asuntos organizativos, portando una camisa tan blanca, que nos hace pensar en los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y su espiritualidad protectora. El logo se dibuja en la entrada de

la casa con un gran letrero azul y blanco, que también aparece en la camisa de sus integrantes, estampado en el corazón y en la espalda como su amor al territorio.

¿Quiénes son estos sujetos/as que nos invitaron a pasar? Ana Luisa, Emilson, Eyudis, Fausto, Ana Dionisia, Deider, Abraham son algunos de los nombres que encarnan un trasegar político, étnico y organizativo en la búsqueda ancestral de construir territorios libres para las comunidades negras en nuestro país. Una lucha política y cultural de larga duración que oculta una ancestralidad que pervive en la memoria de las comunidades afrocolombianas. Hoy, esa lucha que se diversifica y territorializa en la historia, encuentra una expresión de organización social y política de base en el Bajo Atrato.



Fotografía 6 *Primer encuentro con ASCOBA*

Un pasado reciente de resistencia al terror

En los años ochenta, como experiencia pionera de organización social y campesina de las comunidades negras en el Bajo Atrato, relata Fausto:

> *Había una que se llamaba OCABA, Organización Campesina del Bajo Atrato[22], estaba también ACAMURI, la Asociación Campesina del Municipio de Riosucio, pero esa todavía existe. OCABA ya desapareció, entonces se creó ASCOBA en reemplazo de OCABA (...). En todo este proceso logramos, pues, entre 1998 y 2002, hacer toda esa articulación diciendo a*

[22] Según Valencia (2011), "es considerada como la madre de las organizaciones en el Bajo Atrato. Con más de quince mil asociados y con mucho reconocimiento a nivel local, regional y nacional" (p. 12). Desde mediados de la década de los 80s, la organización social de comunidades del Bajo Atrato es motivada por una gran explotación maderera acelerada y extendida en varias empresas, así como por la participación de la iglesia en el fortalecimiento de liderazgos locales y regionales con la ayuda de misioneros como los claretianos. (Valencia, 2011)

la gente que era importante retomar los procesos organizativos. Y nos tocó socializar en cada una de las cuencas. En todas las comunidades llevando el proceso.

En relación con la Constitución Política de 1991, y luego la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras y Afrocolombianas[23], un nuevo despertar político-legal emergió en el Bajo Atrato entre disparos de fusiles, rugidos maquínicos, segregación y racismo estructural, así como el amenazante saqueo y destrucción de una tierra que ha sido ocupada colectiva y ancestralmente por estas comunidades.

La agudización del conflicto armado en aquellas décadas traería para Riosucio un desenlace fatal. Bajo pretexto de erradicar los grupos guerrilleros del territorio, una coalición hecha entre "la Fuerza Pública, paramilitares, inversionistas privados y otros estamentos del Estado" (p. 12), llevaría a cabo la denominada Operación Génesis[24], un acontecimiento que traería dolor, mezquindad, destrucción y uno de los éxodos más cruentos de la historia de Colombia, el cual ha marcado la vida de quienes lo padecieron en carne propia, así como también de sus familiares.

Es evidente que, detrás de toda esta parafernalia histórica de crueldad, violencia en exceso e injusticia, se ocultan unos intereses y ambiciones que claman por poseer el derecho a la explotación de unas tierras inmensamente fértiles desde hace muchísimo tiempo. Por ejemplo, "del título colectivo de 46.084 hectáreas correspondientes al Consejo Comunitario del Río Curvaradó, 25.000 fueron usurpadas por empresarios agroindustriales y paramilitares como ya demostró la justicia" (Jiménez et al, 2017, p. 16).

Tres décadas más tarde, tenemos el honor de dar testimonio de una resistencia ancestral y un legado político, histórico y cultural que llega hasta nuestros días, reposando sobre la historia de ASCOBA y las comunidades negras del Bajo Atrato. Y es que, como dice Ana Luisa:

[23] El objeto de esta ley busca "reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva" (p. 1). Para ello, también se busca garantizar la "protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social" (p. 1).

[24] Según Jiménez et al. (2017), este fue el nombre que recibió la avanzada militar en el Bajo Atrato, perpetuada por parte de "los paramilitares y la XVII Brigada del Ejército, con sede en Carepa (Urabá antioqueño)" (p. 12), conformando el Bloque Elmer Cardenas. Poco se habla de este drama histórico del Chocó que fue padecido entre bombardeos, pánico colectivo, usurpación de la propiedad, hambruna, "masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, destrucción y debilitamiento de sus organizaciones y miles de personas desplazadas que huyeron despavoridas hacia Turbo, Quibdó, Medellín y otras latitudes". Todo esto deja un costo incuantificable e inconmensurable de más de 90.000 víctimas, según el Registro Único de Víctimas. (Jiménez et al, 2017)

> *Para mí, ASCOBA, más que un proceso, es una historia de vida. O sea, es ese proceso que ha hecho personas*[25]*. Porque, pues, yo me considero haberme hecho mejor. El conocimiento que tengo lo adquirí gracias a todos los procesos que hemos vivido en la organización. Entonces, ha sido una escuela, ha sido una escuela de la vida para muchos de nosotros, para formar líderes. Y han sido, muchos, muchos, muchos.*

La organización social, que forma para la vida en el encuentro con el otro, es el llamado pedagógico al maestro y la maestra de Ciencias Sociales para encontrar su lugar fuera de la escuela, entre los tejidos de la comunidad y el territorio, fortaleciendo lazos colectivos y aprendiendo en procesos sociales de elaboración de saberes, prácticas y discursos[26] educativos para hacer del mundo un lugar más amable.[27]

Las palabras de Ana Luisa invitan a dar cuenta de la existencia de una ASCOBA que se encarna e incorpora al movimiento plural de la vida misma, permitiendo formar personas, sentimientos comunes y relaciones con otros u otras. Eso sí, investigable solo bajo un tipo de inmersión distinta, uno que surge en las entrañas de la vida humana, donde habitan fuerzas ocultas y extrañas que compiten con la vida lumínica de la realidad social e histórica que nos atraviesa.

Percibimos que la historia, la política y el contexto socioespacial crean condiciones de posibilidad para la vida, pero en las profundas "intimidades"[28] de cuerpos humanos y deseantes, se libran otra clase de tensiones y movimientos vivos.

---

[25] Al respecto, María Zambrano en su obra *Persona y Democracia* (2019), despliega una mirada política, histórica, poética y filosófica sobre el concepto de persona. La persona que anhela, sueña y espera, como un respirar de la vida humana, es "el lugar desde el cual la realidad se revela, aparece. Una luz nueva puede llegarle en cualquier instante, un horizonte más amplio se le puede descubrir, un mayor conocimiento o una energía sin precedentes. (...) La conciencia, pues, no es contraria a la fe; pertenece diríamos a un mismo mundo, a la misma estructura vital. (...) El futuro que es el tiempo de la libertad." (p. 174)

[26] Desde que llegamos a Belén de Bajirá por primera vez, la Ley 70 estuvo en casi todas las bocas y atravesó casi todas las discusiones y conversaciones que entablamos con personas del territorio, lo que nos llevó a interrogarnos por la función que cumplen los dispositivos en los entramados discursivos que emergen en las relaciones deseantes y educativas con el territorio.

[27] Esta idea fue extraída de nuestras clases de Teorías y Métodos de las Ciencias Políticas, gracias a la profesora Maria Eugenia Villa Sepúlveda.

[28] Así es como lo describe Parrini (2018), mostrando el funcionamiento de un desear que desmiente y complejiza las separaciones topológicas y ontológicas dualistas entre exterioridad e intimidad. El deseo no puede ser "interrogado de manera directa; sólo podemos observar con esmero, atender a los cuerpos, a sus rictus y sus gestos, sentir los olores, reconocer las voces y sus tonos, distinguir los comportamientos, escuchar, también, las palabras. El deseo será más un remanente que una evidencia" (p. 23).

En una dimensión de lo vivido que apenas puede ser un poco accesible bajo lenguajes, vínculos establecidos y ciencias de la hermenéutica, algunas luchas y conflictividades sociales, que muchos autores definen como "micropolíticas", se encarnan y entremezclan en la esfera íntima, fenomenológica y subjetiva del "yo" propio e íntimo.

Recientemente, se ha testimoniado un anhelo de retornar a los territorios ancestrales que fueron usurpados en el oleaje de violencia, para avanzar en los procesos de titulación colectiva y restitución de derechos que brindan condiciones dignas para la vida de las comunidades negras en el presente (Jiménez et al, 2017). Por este motivo:

> En Riosucio la alegría hay que salir a buscarla al otro lado del Atrato, donde están las familias que dejaron el exilio del desplazamiento para retornar a sus tierras ancestrales. (...) En medio de todo, acá hay razones para vaciar un par de botellas de ron. Al final del día la arenga colectiva es un tatata-tututu difícil de entender para un citadino, pero común en las entrañas de estas tierras. Es la gente del Salaquí a quien la guerra le quitó todo... menos el coraje. (...). Otros siguen retornando. El proceso ha sido complejo porque la guerra ha seguido. (Jiménez, 2017, p. 22 y 50)

Anhelos que se asoman en presentes alienantes

En un primer reencuentro con ASCOBA, pudimos saber mucho más de sus formas organizativas, sus luchas concretas, sus problemáticas, así como su historia y, por qué no, sus deseos propios también, para con su gente y su territorio ancestral. Estábamos convencidos de trabajar con personas muy conversadoras, simpáticas y sabias que se dispusieron al diálogo y nos invitaron a entablar conversaciones tranquilas.

Abarcando todo tipo de temas que versaban entre lo personal, lo político, lo económico, lo antropológico, lo jurídico… o todos al mismo tiempo, fue como caminamos nuestras reuniones y conversaciones, que nos dejaban dudosos e inquietos, entre la resonancia, seguridad, compromiso y apertura que nos ofrecieron. Pero ¿cómo llegamos hasta ese momento en el que conversamos con ASCOBA[29]?

[29] Una pregunta similar sugiere el método de *Itinerario de sentidos* desde el antropólogo colombiano Alejandro Castrillejo-Cuellar (2021), algunas preguntas útiles para detonar la conversación y la escucha profunda, buscando la menor interrupción por parte del escuchante, sería "¿cuénteme cómo es que usted terminó sentada/o aquí?" o "¿cómo

Todos tienen en común que vienen de distintas cuencas del Bajo Atrato: Salaquí, Truandó, Domingodó, Quiparadó... Las identidades son representadas en topografías, marcadas por los ríos, por la vida rural, por la libertad que les significa vivir en el campo y en la región que habitan en medio de muchas disputas nacionales y mundiales.

Su tierra es su vida infantil, su juventud y, en parte, todavía sigue siendo su adultez, a pesar de las múltiples historias de desarraigo y destierro que continúan vigentes. Ahora bien, ¿pueden encontrarse resquicios del deseo entre las historias, las luchas y el trabajo colectivo?

Pareciera ser una realidad innegable, lo cierto es que rastrear las huellas sociales del deseo no es una tarea fácil y, sin duda, no podría haber una visión monolítica y Mono metodológica de abordar este fenómeno, sin apuntar hacia una visión panorámica del deseo, desde su lugar interseccional con el mundo social, que empuja a un continuo moverse y vivir, especialmente cuando la corriente de la vida se torna bastante caudalosa… Pero ¿cómo moverse en aguas tan turbulentas?

Si como dice Biesta (2022): "(...) nuestra subjetividad no está constituida de dentro hacia fuera, es decir, desde nuestras intenciones y deseos, sino que está íntimamente unida con las formas en que respondemos y nos comprometemos con aquello y con quien es otro"[30] (p. 5). ¿Cuál es el papel que juega el deseo en la subjetividad, y más aún, en la de grupos y colectivos como ASCOBA? ¿Cómo estos deseos individuales se suman con los deseos de otras personas? ¿Cómo agenciar una educación que se piense desde la vitalidad del deseo territorial?[31]

En este caso, dábamos testimonio del desear el arraigo territorial y, más aún, desear en otros. Lo veíamos en las palabras de Eyudis, escuchando su voz femenina de liderazgo, mientras tratábamos de entender cómo su experiencia, tanto con ASCOBA como con su territorio, ha implicado un desear.

Una de las conclusiones a las que todos los adultos llegaron es que cada vez hay nuevas generaciones más desconectadas del territorio, a raíz de múltiples fenómenos socioculturales, muchos de ellos a escala global y mundial.

---

narraría la historia de su vida?", la persona hablará libremente con las intensidades, detalles y pausas que precise y durante el tiempo que prefiera." (p. 22)

[30] En otras palabras, significa concebir al sujeto como un "estado dialogante" con el y lo otro, que pareciera convenir con la teoría de la resonancia de Rosa (2019).

[31] Recordemos que la invitación de Parrini (2018) es a "(...) pensar el deseo como una intensidad que desmiente la distinción entre intimidad y exterioridad, entre dentro y fuera, entre sujeto y colectivo, entre orden psíquico y orden social." (p. 21)

Aun así, en Eyudis pudimos percibir que mantiene viva y firme la esperanza de infundir a su hija y a otros el amor que ella siente por su tierra, así como por llevar el saber, el trabajo y las costumbres de la ruralidad a cualquier lugar que visite, según nos dijo.

Se afirma, desde el sentido común, que las generaciones más jóvenes siempre miran hacia afuera de su territorio porque "en Riosucio no pasa nada", porque "lo bonito está en otro lado y que allá no llega el progreso", lo que nos deja un panorama desesperanzador.

Como piensa Eyudis, no hay garantías de educación o trabajo dignos que se les puedan brindar dentro del territorio y los marcos de la legalidad, también es posible que busquen simplemente conocer otros lugares y disfrutarlos porque no es suficiente con lo que ven aquí.

Añade, lo importante está en generar estrategias desde los consejos y municipios "para que los jóvenes puedan querer estar" en el territorio e interesarse por lo que tienen ante sus pies; lugares bonitos, paisajes hermosos, animales bellos, "saltos" o cascadas, y dejen de estar "desconectados del territorio", cuenta Eyudis, mientras reflexiona sobre los problemas tan profundos que ha dejado el conflicto armado en su territorio de vida.

ASCOBA nos hace el honor de invitarnos a enseñar aprendiendo sobre el río, la educación propia, las prácticas ancestrales, las inequidades de género, la inclusión y discapacidad, el cuidado del medio ambiente, así como el agua con sus movimientos y su vivo perpetuo fluir.

No se puede olvidar que el arraigo de los jóvenes por una localidad donde antes vivieron sus familiares, pero se vieron obligados a dejar por el conflicto armado, se dificulta teniendo en cuenta que no hay Centros de Educación formal, hospitales o internet, así como por la presencia de grupos armados legales e ilegales y de economías ilegales.

Temas como este, despertaron la sensibilidad de las personas integrantes de ASCOBA y las nuestras, en este compartir común o "comunar"[32] con el diálogo. Es posible que los hijos del destierro no vayan a llegar a consolidar un arraigo por el territorio, similar al de sus padres, empezando porque no hay ni garantías de seguridad para que muchos lo visiten siquiera aún hoy en día.

Y "no basta con saber que se viene de una comunidad llamada Salaquí o Taparral", o conocer los derechos ancestrales propios, simplemente no hay posibilidad de transmitir el mismo arraigo, pero ¿cómo contagiar un amor por un territorio para defenderlo y protegerlo, si este no

[32] Entendido como el "proyectar mi experiencia de formas que logren unirse a la suya, para que podamos, en cierto sentido, recorrer las mismas sendas y, al hacerlo, crear sentido juntos" (Ingold, 2022, p. 22) .

fue vivido en carne propia? La falta de pertenencia es un problema bastante crucial según las palabras, tonos y énfasis que hacía Eyudis.

Este arraigo se debe de tejer, no resulta espontáneamente con comunicarlo. “Algo les despierta el interés, pero no lo van a sentir propio, eso es lo que el conflicto nos ha dejado”, dice Eyudis, mientras resiste en su deseo y memorias de vida; las correteadas de las vacas, los baños en el río, la convivencia con los indígenas, las caminatas por trocha y demás recuerdos de la infancia que densifican su gran afecto.

En Ana, por su parte, se insinúa también el amor y el conocimiento del territorio. Según ella, el arraigo territorial es algo que simplemente nace y que despierta en la gente. Habla de sus experiencias familiares en las que su padre, por tradición, sembraba palmas de coco para cada integrante que naciera en la familia.

Así, se contaban los años en las palmas de coco, se reconocen algunos hermanos-palma y se cultiva un sentido de pertenencia por el territorio que puede aparecer luego como memoria o como esperanza y deseo. Este tipo de tradiciones y costumbres son comunes en distintas cuencas del río Atrato, especialmente en las comunidades negras. También sucede que siembran el cordón umbilical con la planta, “sembrando” a las personas en su propia tierra, lo que se conoce como ombligao. ¿Una tradición de arraigo, afectividad y desear territorial?

Algunos de sus familiares murieron a causa del conflicto armado, pero su fuerza y su voluntad la invitan a sentirse parte de un territorio y a defenderlo.

No se necesita liderar para sentir y querer el territorio, para cuidarlo, es así como muchos jóvenes se acercan a la sede de ASCOBA, llamados por procesos formativos o capacitaciones, como sucedió en el marco de la lucha por la Sentencia T-622 de 2016[33], lo cual “genera intercambios interculturales que los enganchan y los motivan a estar”, esto permite que participen en procesos, aunque no asegura que realmente quieran el territorio, lo cual es muy difícil de transmitir, nos comenta Ana.

[33] Sobre este proceso político y legal dirigido por ASCOBA, junto a otras organizaciones de la región, Fausto nos comentaba que “es una oportunidad grande para todos estos pueblos y estos municipios porque, cuando nosotros tenemos a través de un proceso la posibilidad de participar en lo que está directamente con el gobierno, pues eso nos va a facilitar muchas cosas; vamos a poder exponer todas las problemáticas directamente, no mandarsela a decir, así como estamos aquí en la mesa”. En este tono escuchamos a un integrante de ASCOBA quien ayudó a liderar un largo y tedioso proceso para que se declarara históricamente al río Atrato como sujeto de derechos y de reparación, afectado por la minería y la contaminación tóxica que fluye oculta entre sus aguas marrones y caudalosas, mismas aguas que navega en panga la organización.

Sobre el proceso de la Sentencia, relata Fausto:

> *Nos ha permitido unirnos mucho más y estimularnos mucho más en todos los procesos. Entonces, ya todo lo que pensamos hacer, digamos, lo hacemos ya conjuntamente todas las organizaciones, ya no es una sola, sino todos lo hacemos en conjunto para que tenga más peso y tenga más reconocimiento.*

Buscar enseñar un deseo de cuidar lo propio, de cuidar la vida en el territorio vivido, debería ser meta de toda educación. Y ¿qué motiva a estas personas de ASCOBA a cuidar su vida propia en el territorio? En cuestiones solamente organizativas, los daños del incendio son una pérdida inmensa. Sin embargo, siempre nos fuimos preguntándonos cómo es que allí siguen reinventándose las comunidades negras como colectivo, comunidad y territorio.

Estas motivaciones permiten que emerjan relacionamientos desde el atender, el cuidar y el anhelar, como lo entendió Ingold (2022), haciendo parte de una atencionalidad o correspondencia con los otros y el mundo, que permite que se lleve la vida en común, en este caso, desde una posición ética y política del cuidado de los procesos organizativos que han orientado las trayectorias y posibilidades de la vida Riosucio.

Anhelar es como caminar, algo que solo puede ser descubierto si nos sometemos a un hacer constante y habitual. Esta acción de anhelar "(...) reúne las actividades de recordar e imaginar. Ambas son formas de presenciar; recordar hace al pasado entrar en presencia; imaginando el futuro" (Ingold, 2022, p. 58)

Así fue como nuestras intenciones entraron en consonancia con una historia de resistencia, afectividad y compromiso político en una configuración territorial. Esta experiencia formativa nos había llevado por caminos que hasta entonces nos aparecían como inesperados y desconocidos, puesto que este contexto formativo y pedagógico trastoca y transforma profundamente los modos de concebir el docente en Ciencias Sociales.

De tal suerte que, ya no es únicamente la labor que se cierne en las aulas de las instituciones educativas, sino que el compromiso docente amplía sus esferas de interacción hacia la organización y el trabajo comunitario en el territorio, donde se sitúa la práctica formativa que nos pone de caras con los desafíos políticos, históricos y culturales que nos atraviesan más allá de la escuela, en ese corresponder al mundo que nos rodea (Ingold, 2022).

Y allí estábamos: atentos, intrigados y contentos por explorar otras dimensiones educativas y formativas desde el deseo territorial en los jóvenes riosuceños, mientras estábamos en una casa de tablas de madera, con un grupo de personas uniformadas bajo el trabajo sobre lo social, lo político y lo ambiental, en el municipio de Riosucio, Chocó.

Con tantos relatos comunitarios, nuestros cuerpos se sintieron tocados y conmovidos, afectados y sensibilizados, por un mundo que despertaba en nosotros el anhelo vivo a continuar caminando hacia el encuentro con lo comunitario y escuchar otras voces.

Si ASCOBA es una historia de vida, como dice Ana Luisa, ¿cómo en ella reverbera un proceso formativo que se nutre del deseo a caminar y llevar la vida con el territorio? Las historias tienen cuerpos, caminos, anhelos.

En Podcast, *libros y entrevistas* se aparecían los rasgos de una Ana Luisa militante, feminista, sensible, resiliente, y que apunta a construir un mundo más amable. El empuje de la vida la hizo retornar, después de la miseria de la guerra, a la tierra en que nacieron sus afectos más profundos, para orientarse en su esperar y buscar constantemente aportar a su comunidad.

De esta experiencia investigativa, nos vinculamos con diferentes líderes y lideresas, profesionales y habitantes del territorio, así como con múltiples historias por contar, pasiones y afectos por transmitir que reflejan una suerte de cuerpo-territorio[34], también en sus vinculaciones micropolíticas.

¿Cómo nace en la tempestad una voluntad desinteresada que moviliza a participar en los campos político y cultural de las sociedades? Fuerzas que en la sombra narran y luchan colectivamente por una mejor vida en común. Hay motores que son de vida, motores que no son mecánicos, motores que se engrasan y orientan con la experiencia, que navegan por ríos caudalosos.

[34] La invitación de la antropóloga mexicana, Delmy Tania Cruz, es a "(...) mirar a los cuerpos como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, y donde habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes y, a su vez, invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida y por tanto, nuestra relación con ellos debe ser concebida como "acontecimiento ético" entendido como una irrupción frente a lo "otro". (Cruz Hernández, 2017, p. 43)

1.2 Astrith y Víctor: el laberinto hacia lo colectivo.

Porque cuando uno no se forma, de una u otra manera desconoce la realidad, pero cuando uno se forma se empodera y ahí es que uno dice, "Yo puedo hacerlo"

-Entrevista a Astrith

Viche y tarde lluviosa

Nuestros viajes previos a otros territorios de Chocó y además, las conversaciones con integrantes de ASCOBA nos habían dejado con un descontento ¿Será que realmente los jóvenes de Riosucio ya no se interesan por su territorio? Astrith y Víctor serían a lo largo de nuestra estadía los guías en el laberinto que lleva hacia el horizonte del deseo territorial hecho cuerpo.

En nuestro primer viaje a Riosucio, en medio de una tarde lluviosa, Ana trabajadora social y tesorera de ASCOBA junto Eyudis psicóloga y secretaria de la asociación, nos llevaron a caminar por el pueblo para conocer un poco más sus calles y sus gentes, además de ir a echar un vistazo al rio Atrato que nos saludaba desde las orillas. fue así como llegamos a la casa de Víctor.

Inicialmente conocimos a su padre, hombre sabedor y hacedor de medicina ancestral, nos contó que hace muchos años una mujer del pueblo le dijo que le iba a enseñar los secretos[35] y aunque le enseñó muchos, con lamentos nos relataba que ella murió cuando le iba a enseñar el último y más importante de todos, aun así, con la sabiduría que le heredó le bastó para aprender a curar enfermedades y huesos rotos, nos ofreció un trago de una bebida llamada balsámica y orgulloso nos mencionó que su hijo Víctor también lo sabía hacer. Nuestro interés se hizo evidente ya que hasta ese momento las historias que nos habían contado de los y las jóvenes eran desalentadoras.

Él bajó con una botella de biche y nos empezó a contar su historia, nos dijo que, aunque siempre había visto a su papá hacer bebidas ancestrales no fue sino hasta que conoció a una anciana en el monte[36]que se empezó a interesar por el tema. Nos contó que se sentaba al lado de

[35] [1] Mosquera (2000) comenta que "El término secreto hace relación a unas oraciones, que son como invocaciones, las cuales sirven para entrar en contacto con los espíritus. Ellos unen el mundo espiritual y material para desencadenar el movimiento que va dirigido a determinado fin." (p. 126)

[36] Monte se refiere a la forma como se les llama a las veredas o a los caños del río Atrato.

ella y veía cómo preparaba las bebidas para todo tipo de dolores y de a poco le fue cogiendo el paso. Él a diferencia de su padre quien se niega a vender la sabiduría, comercia el biche como bebida afrodisíaca por medio de las redes sociales, fue así como aprovechamos y le preguntamos:

- ¿Usted cree que los dispositivos móviles no tienen potencial para que los jóvenes se vuelvan a enamorar de su territorio?

A lo que nos contestó

Sí tienen un gran potencial, porque, así como le llegan contenidos basura le pueden llegar conocimiento, eh, acontecimientos sobre nuestra tierra, conocimiento sobre las culturas. Así como yo aprendí esta situación de la balsámica y esto, también que fue así visto, así presencial, a ellos les puede llegar por medio de un video, por medio del Facebook, por medio de TikTok, que es lo que más utilizan ahora.



Fotografía 7 *Conversa en la casa de Víctor*

Esta conversación posibilitó que Víctor nos contara de sus liderazgos en el pueblo haciendo parte de la plataforma de juventudes y de un semillero de periodismo donde proponían enseñar a las personas más jóvenes cómo informar sobre lo que pasa a su alrededor.

Aquella noche entre risas y viche nos preguntamos sobre el papel que tienen inicialmente los dispositivos móviles para educar y cómo esto tiene incidencia en el deseo de reivindicar y

cuidar el territorio, pero tiempo después nos daríamos cuenta de que faltaban muchas historias por escuchar.

Nuestro primer encuentro con Astrith y Víctor

Uno de los aspectos que más salieron a relucir durante toda nuestra carrera como maestros y maestras de Ciencias Sociales es la importancia y la capacidad de escucha, se dice inclusive que un buen maestro es aquel que tiene la habilidad de escuchar atentamente. Nuestro encuentro con Astrith y Víctor nos deja claro aquello que comenta la maestra Christine Delory (2015) cuando dice que "La vida tiene lugar en el relato, y tiene lugar como historia" (p. 59). Pues en aquel tiempo que compartimos, sus relatos nos permitieron entender la otra cara de Riosucio, tal como ellos mismos lo nombran.

Durante algunos días intentamos comunicarnos con Astrith, ya que había sido recomendada por algunas personas integrantes de ASCOBA debido a su gran liderazgo. Aun así, no habíamos logrado tener un contacto efectivo con ella.

Sin embargo, una tarde invitamos a Víctor a conversar nuevamente con nosotros y vaya sorpresa nos llevamos cuando llegó acompañado de una mujer alta, con sonrisa de oreja a oreja y con un poder en su voz que más tarde daría cuenta del amor y el deseo que tiene por cuidar su territorio, era Astrith Yoela.

Astrith tiene 25 años y es licenciada en Educación Infantil graduada de la Universidad Tecnológica del Chocó ubicada en Quibdó. Víctor por su parte nos profundizó un poco más en su historia de vida, nos relató que tiene 28 años, que ha estudiado muchas técnicas y diplomados que han llevado al pueblo, entre esas, es administrador de empresas e inclusive ahora mismo él es quien *raja a los muertos*[37] y además trabaja en una corporación con niños, niñas y adolescentes de Riosucio.

Ellos durante muchos años han venido desarrollando procesos juveniles, aproximadamente desde el año 2020, en palabras de Astrith

Estábamos que nos comíamos el territorio, yo estaba entregada en cuerpo y alma.

Ella hace parte de una iglesia cristiana y desde allí ha intentado enseñar que al mundo se vino a servir, por eso desde que era muy pequeña ha hecho parte activa de todos los procesos en

[37] En sus palabras esto quiere decir que es quien se encarga de hacer la autopsia de las personas fallecidas en el pueblo.

los que ha podido, en el colegio fue personera y en la universidad hizo parte de movimientos estudiantiles y sindicatos, toda esta experiencia le ha permitido tener una mirada crítica sobre su territorio.

Nos contó que cuando regresó de Quibdó en el año 2020 al terminar su carrera, se articuló junto a Víctor en la plataforma de juventudes, un espacio de concreción que tenía su origen en el año 2013 en un proceso llamado Escuela interétnica promovida por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y la Pastoral Social en el marco de un diplomado que se estaba llevando a cabo sobre liderazgo juvenil, ella se posicionó como presidenta de dicha organización un tiempo después. En este espacio se pensaban un sinfín de procesos juveniles y con la ayuda de dispositivos móviles distribuían información sobre su territorio y la historia que tiene: podcast, programas de radio, en vivos en redes sociales, documentales y videos cortos fueron solo algunas de las estrategias que llevaron a cabo mientras la plataforma estuvo activa, inclusive lograron que fuera aprobada la política pública de juventudes bajo el acuerdo número 012 del 24 de junio de 2020.

El año 2022 fue época de elecciones en Riosucio, acto que llevaría a una gran ruptura en los procesos juveniles que se venían realizando. Comenzaron a suceder conflictos de manera interna por intereses políticos e, inclusive, el grupo se dividió entre quienes comenzaron a trabajar con la alcaldía y quienes no lo hicieron. Víctor nos comentó que el peor error que pudieron cometer fue no ponerle límites a la política y Astrith nos decía que pasaron por inocentes, ya que tenían muchas esperanzas, pero muy poco conocimiento en el mundo de la política, esto generó una fractura que hasta el día de hoy persiste pues, si bien la plataforma aún es vigente, ya no se llevan a cabo los procesos como antes. Astrith en el 2024 decidió renunciar a su puesto e inclusive cuenta que entró en un estado de depresión pues le generó muchísima tristeza ver todo lo que ocasionaron los tiempos de la política.

Aun así, ni Astrith ni Víctor desistieron en los procesos, ambos decían querer mucho su territorio como para alejarse de él, Víctor nos contó

> *Y eso me dice a mí un familiar que yo tengo en Bogotá, me dice que "te he conseguido cuatro empleos por fuera, pero tú no has querido salir de allá" y yo le digo, "No, esta vez sí, conseguímelo que esta vez sí me voy." pero mentira, uno este pueblo uno lo ama. Uno como que con el vecino es aquí, si usted quiere comerse un plátano, usted va donde el vecino y se lo da. Usted en la ciudad no va a conseguir eso.*

Astrith también nos comentaba:

Yo, si hay una fobia a la ciudad, yo la tengo. Literal., yo no me imagino viviendo en una ciudad, en esos pueblos tan grandes, a mí me aterra la idea de ver como que a nadie le importa la vida de nadie. Literal, allá como que nadie sabe quién vive al lado de su casa, nadie sabe quién es nadie (...) Entonces, yo siempre digo, yo no me imagino en un lugar donde yo sea minoría como negra y que yo allá no tenga la libertad de hacer algo muy propio. Yo no me lo imagino, me sentiría como frustrada.

Si bien ya no están articulados con la plataforma, ambos se siguen movilizando por su territorio. A lo largo de la conversa nos contaron sobre el papel fundamental que tiene la educación para crear una mirada crítica sobre el territorio y seguirse movilizando, por ejemplo, cuando le preguntamos a Víctor sobre por qué ha estudiado tantas técnicas y diplomados, entre risas nos respondió:

Educarse es más fácil que cargar un palo

Menciona que hace algún tiempo no había tantas oportunidades de estudio, que quienes estudiaban en la universidad, por lo general, eran los hijos y las hijas de profesores y profesoras. Muchos jóvenes salían del bachillerato y tenían que irse para el monte a cortar palos para las grandes madereras o inclusive irse a raspar coca, pero ahora, han llegado muchas oportunidades al municipio y sostiene que siempre va a ser más fácil estudiar y luego hablar de lo que se aprendió que irse a cargar troncos de más de 20 kilos de pesos al hombro.

Por su lado Astrith nos decía:

Yo cuando estudio, cuando aprendo algo nuevo es como cuando uno le imponen un chip con un superpoder, literal. Yo siento que la educación lo pone a uno como poderoso en el buen sentido de la palabra.

Reconoce que hay algunos jóvenes que simplemente no les gusta estudiar y que creen que el mundo se limita a la cuadra de su casa, pero, no por eso niega el gran potencial que tiene la educación para amar y querer visibilizar más su territorio. Con orgullo nos contaba que todos los jóvenes que hicieron parte de la plataforma hoy son profesionales, algunos psicólogos, otros trabajadores sociales, maestros, etcétera.

Yo me meto y estudio y me formo y estudio porque siento que cada vez que estudio algo, la vida me está abriendo nuevas posibilidades. Me está abriendo nuevas posibilidades de

hacer, de crear. Entonces yo lo veo como desde esa perspectiva y trato de impulsárselo a los niños.

Astrith es maestra de un grupo de 200 niños que hacen parte de la iglesia a la que ella pertenece, todos los domingos se reúnen a hablar sobre distintos temas. Ella sostiene que es más fácil enseñar a las infancias que hacer que los adultos desaprendan costumbres que llevan años tan marcadas, por eso ve en la niñez la posibilidad de crear un mejor Riosucio y con el alma llena de esperanza todos los domingos se dirige a la escuela dominical a compartir con ellas y ellos.

La escuela dominical, semilla de deseos

> *Señor Jesús, en esta hora le damos gracias por permitirnos estar aquí. Te pedimos que tomes el control de esta clase, de nuestros amigos y que permitas que hoy aprendamos mucho. Amén y amén.*
>
> Oración de Astrith al inicio de sus clases.

Para Astrith, Dios, la iglesia y servir son los pilares de su vida. La religión en gran medida es la que ha movilizado su deseo de visibilizar el territorio.

Yo he recorrido con todo el tema de la iglesia como misionera, he recorrido muchas partes y yo en ningún lugar me he sentido tan bien como me siento aquí.

Como mencionamos antes, Astrith hace parte de una escuela dominical de su iglesia, donde comparte con más de 200 niños y niñas. Todos los domingos se reúnen para hablar de diferentes temas y en alguna ocasión, Astrith nos invitó a una de sus clases en la cual pudimos dar cuenta de la manera más cercana como ella cultiva sus deseos y los comparte con sus estudiantes.

Cuando llegamos, todas las niñas y niños ya se encontraban sentados. Lo primero que hizo la maestra fue realizar una oración que los estudiantes repitieron con ojos cerrados y con completa devoción. Después, nos presentamos y realizamos un juego para romper hielo que nos hacía ver a nosotras y nosotros como invasores en su espacio seguro.

Astrith se dispuso a leer de la biblia Pedro primero, capítulo 2, versículo 9 que decía:

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable."



Fotografía *8 Astrith en la escuela dominical.*

Acto seguido les pidió a los estudiantes que le respondieran a la pregunta ¿Quién soy yo? Algunas niñas y niños comenzaron a responder cuestiones como:

"yo soy bochinchera, soy pleitera, soy mal genio, soy peleona…"

a lo que Astrith responde

–"Ustedes son un linaje escogido por Dios".

Esta consigna daría pasó al tema central de aquella clase, el reconocimiento personal. La maestra les explicó a los estudiantes que ellos habían sido creados a imagen y semejanza de Dios y por ello no era posible que fueran malas personas, ¿Acaso Dios es mala persona? Claro que no, es por ello por lo que constantemente les hizo la invitación a que creyeran en ellos mismos y el potencial que tenían como seres humanos. Cada cierto tiempo les recordaba que habían venido al mundo a servir y les preguntaba

¿Cómo pueden servir? Siendo buenas personas.

Ella misma se tomaba como ejemplo para contarles a las y los niños que en muchas ocasiones ella había escuchado que hablaban mal de ella:

Me sale un muchacho y me dice:

- yo estaba en un espacio donde estaba otro y dijo unas cosas horribles de ti.

Y yo le dije, "¿Cómo así? ¿Qué dijo de mí?"

- Dique, que tú lo que eras una P, una pu y que no sé, no te cerraba nadie la boca.

Y yo dije, "¿Quién? ¿Yo?, ¿cómo así?

-Y que sí, que ayer en la emisora estabas hablando no sé qué y no sé qué, no sé qué más.

-¿Ustedes creen que yo soy eso?

Los estudiantes responden *"Nooo"*

¿Por qué creen que dijo eso?

Una niña responde: *Porque tú no tenías envidia.*

Otro niño responde: *Porque no le agradaba tanto.*

-Porque a él no le agradaba lo que yo había dicho y porque él lo que tenía en su corazón era veneno…. ¿Y qué creen que yo hice cuando me dijo así? ¿Creen que yo desde ese día empecé a pensar que yo era eso?

Los estudiantes responden *"nooo"*

¿Por qué? Porque yo tengo una identidad definida, porque yo sé que yo soy un linaje escogido, yo sé que soy un ser importante, yo sé que vine a la tierra con una misión.

Al escucharla recordamos a la maestra Francesca Migliavacca (2002) cuando en su texto "Dejarse tocar" menciona lo importante que es ensamblar una relación de confianza y vulnerabilidad con sus estudiantes, aunque esto puede ser aterrador para la misma maestra. (p. 29) El hecho de que Astrith les contara a las y los niños que en la calle hablaban mal de ella significaba generar una ruptura con el imaginario que podrían tener las y los niños de su maestra, aun así, ella tiene la capacidad de utilizarse como ejemplo para darles a entender a estos pequeños y pequeñas que pueden ser mucho más de lo que dicen afuera que son.

Esta estrategia fue sumamente significativa, pues al finalizar la clase Astrith les volvió a preguntar a sus estudiantes:

¿Quiénes son ustedes?

Y fue sumamente conmovedor cuando empezaron a responder cuestiones como:

"Soy linda, soy inteligente, soy amorosa, le ayudo a mi mamá, soy un linaje escogido por Dios"

Nuestros ojos resplandecieron mientras Astrith invitaba a aplaudir su gran avance en tan solo una hora de clase.

Días después, en medio de una tarde calurosa vimos caminar por el puentón[38] a Astrith con sus estudiantes. Desde lejos la saludamos y ella no dudo un segundo en acercarse a nuestra casa para contarnos que estaban haciendo.

Les invitamos a entrar a la sala y Astrith con orgullo nos contó que se habían andado todo el pueblo buscando gente que necesitara ayuda en lo que fuera y recogiendo basuras que estaban tiradas en el suelo. Un niño nos contó que ayudó a una señora a llevar las bolsas del mercado, Astrith inmediatamente dijo:

Niños ¿ven que no se necesita dinero para ayudar a la gente? Lo que se necesita es ganas de ayudar.

Al salir todos los niños y niñas hicieron fila y se despidieron con un gran abrazo. Allí entendimos que Astrith había logrado cosechar su deseo por el territorio en sus pequeños estudiantes.



[38] Este es un puente que se construyó en Riosucio en el año 2009 en aras de solucionar afectaciones que generaban las subiendas de Rio Atrato. Se realizó con ayuda del Socorro Nacional, la Cruz Roja Holandesa, la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria (ECHO) y la alcaldía municipal. Tiene una longitud de 2.850 metros y en su estructura conserva mas de 18.000 tablones hechos en plástico reciclado. (El Tiempo, 2009)

Fotografía 9 *Astrith con sus estudiantes de la escuela dominical.*

1.3 Yhordin: El magnetismo de la solidaridad

Un viaje en panga hacia Montaño

Después de subirnos a la panga de Yhordin, en el puerto de Brisas, Bajirá, para un nuevo viaje de salida de trabajo de campo, navegamos el río Curvaradó hasta el corregimiento homónimo, desembocando en el río Atrato, en el municipio de Carmen del Darién. Luego, seguimos hacia el sur, en dirección Montaño, para visitar a la abuela de Yhordin y reconocer el Bajo Atrato desde la conversa, el calor, el agua, la brisa y el pescado frito con arroz.

Varias horas de trayecto, en el que todo era río, panga, selva, cielo y calor, fueron los instantes predilectos para pensar en nuestras próximas conversaciones con Yhordin, de los primeros jóvenes que conocimos de Riosucio.

¡Y cuánto nos empezaba a agradar! Descubrió que era familiar de Nemesio cuando se encontraron amistosamente en el pregrado de Pedagogía en Ruralidad y Paz, que también estudia con Yhordin en el municipio de Turbo, Antioquia.[39]

Desde entonces, vienen construyendo una relación de amistad, risas y complicidad, que les permite vincularse juntos a unas prácticas y conocimientos sobre una territorialidad más amplia, llamada Bajo Atrato, para proyectar apuestas y transformaciones que sueñan en sus territorios.

Yhordin es un joven simpático, alegre y muy sensible. Nos dejó ver una cara distinta de jóvenes que se entusiasman por llevar la vida con sus territorios y comunidades. En sus ojos verdes florece la sabiduría que esconde tras su aparente timidez.

Cuando llegamos a Montaño, después de pasar muchas otras comunidades palafíticas, nos invadió la sensación de sentirnos en un lugar ciertamente lejano. Casas de tablas, personas jugando bingo, niños corriendo y algunos pequeños con un bulto en sus barriguitas exhibidas, una calle de tierra, dos o tres hileras de viviendas, algún lugar para tomar cerveza y el resto: selva espesa en la que se cazan ratas de monte u otra criatura que pueda proveer alimento.

[39] En otro viaje, nos dirá que su amigo lo ha inspirado por ser tan “berraco” y por gestionar tanto por las comunidades. “Mi perspectiva toda es con Nemesio”, nos dice. Buscan ambos unir fuerzas. Hablan de los consejos, con los alcaldes y entre ellos se enseñan muchas cosas.

Nos encontrábamos en la frontera entre el Bajo y Medio Atrato, acompañando a Yhordin a visitar a su abuela y parte de su familia, el resto de ella se distribuye en una diáspora que llega más lejos que el Chocó. Acompañábamos a la señora en su preparación, también interactuamos con los niños de la casa y tuvimos la oportunidad de conocer a Yhordin más en profundidad.

En las redes del mundo digital

El intempestivo y acelerado siglo XXI trae consigo un contexto que se nutre de tecnologías electrónicas, que respira entre celulares y sueña con autos lujosos o jets privados. A veces, simplemente, la tecnología se funde con la cotidianidad entre equipos de sonidos para el ocio o herramientas digitales necesarias para llevar la vida.

En el gremio contemporáneo de creadores de contenido digital, Yhordin se inició entre la curiosidad y el ocio, grabándose en escenas de humor para subir sus videos a las redes sociales.

Lo que empezó como una graciosa anécdota sobre salchipapas, terminó en la producción de hasta 8 vídeos diarios, más de dos millones de reproducciones y en mantener una vigilia permanente por un algoritmo que le permitiría incrementar sus alcances y méritos.

> *Eso de las redes es una bacanería, cuando eso empezó a pagar, jmm. (...) Hacía copyright de otros influencers, luego me fui enterando de las políticas de Facebook. Ese Facebook es un negocio, jmm, como toda plataforma, los primeros 10 segundos tienes que impactar.*

Un deseo incierto que atrapa a muchos jóvenes fue recorrido por Yhordin, mientras este se iba transformando con el tiempo. En la cabecera de Riosucio es donde más lo han apoyado. Nemesio se ríe y hace un chiste, dice que llega al pueblo como reina de belleza. Se dice que medio Riosucio lo conoce, aunque él no conoce a tantas personas.

Yhordin se queja de que han cambiado las políticas, por lo que ahora es más difícil monetizar en las redes sociales. Editaba y subía videos en un esfuerzo incesante por cumplir los requisitos de visualización con la plataforma. Esto se convirtió en una incertidumbre permanente.

Todo marchaba normal hasta que le robaron la cuenta en un mal negocio. La empresa que lo había contratado estaba endeudada con Facebook. Luego, no pudo hacer contenido, envió reporte a Facebook y le terminaron borrando la página. Vinieron los desánimos... y el deseo de

hacer contenido mainstream fue mutando con los cambios y experiencias que nutrieron a Yhordin.

Tuvo que trabajar con las redes sociales por extensas jornadas, encerrado y solo, lejos de su pueblo. De vez en cuando, iba con Nemesio a gestionar alguna actividad comunitaria en su territorio, "*yo trabajaba y de ahí como que: ¡ah, voy a hacer una labor social!"*, pero Yhordin se encontró inconforme y aburrido, casi que, estrellándose de frente con un trabajo anteriormente deseado, que lo dejó desgastado y absorbido hasta el punto en que no podía ni siquiera dormir bien.

> *La mamá mía hacía que yo estaba en Turbo. Cuando empecé a trabajar me cogí una piecita allá en Chigorodó y me fui a vivi' allá, nadie sabía que yo estaba allá en Chigorodó. Yo iba trabajando, iba comprando mis cosas. Yo ya no salía, estaba en el computador 24/7. (...). Estos días con Nemecio hicimos un proyecto, estoy participando en la "Hackathon"*[40] *de CiberPaz.*

Con el programa de CiberPaz, Yhordin formuló un proyecto para una convocatoria en la que participaron más de 4.500 propuestas, solo 4 representaban a Chocó. Dicho proyecto sobre tecnología digital, en el curso de una semana o dos semanas, debía tener mucho impacto en poblaciones, sobre temas como el medio ambiente y la educación.

La problemática de Yhordin fue la alfabetización digital como una apuesta por transformar el uso del internet y las redes sociales. Y es que a él le encantan los procesos y colectivos juveniles, especialmente aquellos que tienen que ver con "cultura, territorio y paz", así como con la creación de contenido digital. En un viaje posterior a Riosucio, descubrimos que el proyecto de Yhordin quedó como finalista, por lo que nos contó toda la experiencia que vino después.

Tuvo un viaje a Bogotá y hasta conoció al presidente. En su proyecto, sensibilizó a las personas del Bajo Atrato en el uso de las TIC's. Tenía que crear un equipo de trabajo y comenzó la marcha del proyecto nombrado "Creando raíces de esperanza". Inscribió a 5 personas allegadas

[40] Este es un evento organizado por el programa CiberPaz del Ministerio de las TICs, que busca desarrollar acciones, propuestas y proyectos que aborden la seguridad y convivencia digital. Su objetivo es crear propuestas que promuevan "una ciudadanía digital segura, consciente y responsable, utilizando la creatividad y la colaboración". Véase *CiberPaz lanza 'Hackathon' para encontrar soluciones de seguridad y convivencia digital, CiberPaz* (2024).

sin decirles nada, ni ayudarse de sus compañeros, planteando él solo el proyecto, la problemática, las fotos, los documentos y la posible solución.

No les pidió ayuda a sus compañeros, quería brindarles una bella sorpresa, aunque sí pedía asesorías con otras personas para las cosas que no tenía conocimiento. El objetivo era reducir el analfabetismo digital sensibilizando a la gente, visitando las comunidades, hablando, mostrando videos… El requisito era sensibilizar 8 corregimientos y 56 veredas, miles y miles de personas logró impactar, 22.744 para ser exacto, en tan solo 14 días.

Cuando quedó seleccionado, un día antes, les dijo a sus compañeros *"muchachos, prepárense que vamos pa' Bogotá, en el viaje les voy contando",* por lo que les socializó y estudiaron juntos el proyecto de camino a la capital. Fueron en representación de todo el departamento y se comenta que recibieron muchos abrazos.



Y cuando los procesos colectivos y juveniles tomaron fuerza, recibiendo algún tipo de sustento económico o incentivo por parte de las instituciones, emergieron divisiones, rupturas y diferencias que no permiten dar continuidad colectiva a los proyectos o deseos comunes, igual que pudimos constatar con Astrith y Víctor.

Entonces, Yhordin quiso alejarse de una relación alienante que había construido previamente con las redes sociales. Ya no graba, porque no le alcanza el tiempo para crear, editar, publicitar, etc. Sin embargo, sigue ayudando a las personas que sí dedican tiempo a esto. Tampoco tiene un equipo de trabajo, hace las cosas por convicción propia. Algún viraje hizo que el deseo empezara a movilizar algo distinto, con cambios que necesariamente surgen en lo que ha sido un motor de vida. El desear se tiñó de una tonalidad muy distinta.

> *Este año yo me puse en la movida de: todo lo que la gente necesita pa' monetizar… aquí está el hombre. En todas las plataformas, lo que necesite… aquí está el hombre. (...)*

El comunar de un joven riosuceño

Mientras más fuimos conversando con Yhordin, más nos sorprendía y conmovía su sensibilidad, sus palabras y la simpatía cariñosa con la que habla de su tierra. Por su parte, su deseo con el mundo digital fue mostrando una faceta que lo vincula estrechamente con su comunidad y territorio.

> *Siempre me he caracterizado por ser una persona muy humilde. Quien necesite algo: aquí estoy. Venga pa' acá, vamos a grabar. (...) Yo estuve varias veces grabando allá en Riosucio, allá con la pastoral social, ¡ombe!, ¡Dios mío!, cómo me gustan esos procesos de paz a mí.*

El navegar por las redes de un contexto digital, le permitió descubrir que podía vincularse con proyectos, procesos y organizaciones de Riosucio. La atención de su deseo pareciera dejar de encaminarse a una producción individual y alienante de contenido audiovisual, a través del mundo de los dispositivos móviles y las redes sociales, para convertirse en una presencia y sensibilidad constante en Riosucio, que persigue el comunar y el corresponder con el otro. (Ingold, 2022)

También, ha participado en un cortometraje que dramatiza el destierro en el Bajo Atrato, rememorando épocas de angustia y dolor, al tiempo que movilizando emociones en las personas,

pues cuenta que hubo muchas lágrimas en la presentación. [41] Empezó a ser líder comunitario haciendo contenido de reflexión en redes sociales[42]. Por ejemplo, se grababa entregándole frases motivadoras a las personas del pueblo, con un dulce o algún pequeño detalle, que le generaba a las personas inmensa gratificaciones y ganas de abrazarlo. "Cuando las señoras y los señores leían la frase, me daban gracias, un abrazo. ¡Ay, qué emoción!, yo me sentía como feliz. Yo decía: ¿será que yo estoy hecho pa' esto?"

Otras veces, pinta gratuitamente las fachadas de las casas de madera[43], como una muestra de solidaridad con sus vecinos que parte de su propio dinero, trabajo y corazón. Comenta que lo mueve la empatía por la gente y el afán de ayudar.

> *Yo trabajo, y de lo que me gano, digo: bueno, vamos a hacer una labor social. (...) La gente a veces dice: "Jordi, ¿para qué les pinta la casa a los otros si esa gente es desagradecida?", pero la gente a veces es agradecida, yo eso sí no lo comparto, pero ni un poquitico.*

La generosidad de Yhordin le ha llevado a ayudar de diversas formas. "*Con eso de pintar casas, hay gente que no ha dejado, entonces se busca otra manera, se le puede ayudar a reparar la escalera"*. A veces le piden ayuda y él no tiene cómo ofrecer, a pesar de ello, siempre se está esmerando por intentarlo[44]. Con este tipo de contenido, dice, lo empezaron a apoyar aún más que al inicio con los videos humorísticos[45].

> *Si uno hace las cosas bien, siempre le va a ir bien, a veces, aunque pierda. Cuando digo que tengo 19 años, me dicen que yo soy un ejemplo a seguir. ¡Dios mío, esas cosas lo*

41

[42] En los videos de reflexión, Yhordin ayudaba a los tenderos, hacía bingos con las madres y les daba premios, repartía comida, entregaba frases motivacionales o hacía actividades para los adultos mayores. Luego, la gente le agradeció y le decía que valoraba mucho sus gestos, se quedaban contentos.

[43] "Hubo gente que me decía: yo tenía hace tanto tiempo ganas de pintar el frente de mi casa, pero es que, si compraba la pintura, ese día no podía almorzar, o no podía darle la comida a los pelaos, porque hay cosas que son primordiales".

[44] A propósito, aclara que "esa generosidad y esa humildad a veces trae problemas, porque hay gente que se acostumbra a que usted todo el tiempo tiene que ayudarla".

[45] "Hay gente que dice: no, usted monta los videos apenas por ganar plata, pero uno a veces monta los videos para que la gente vea el contexto en donde están las demás personas. Y hay gente que se solidariza".

motivan más a uno! Es que hay gente joven que, a esta edad, está en la drogadicción, en la prostitución o en las armas.

También, ha buscado realizar gestiones con la administración y los líderes sociales del territorio en torno a las problemáticas y propuestas para los jóvenes. En la casa de la cultura, está apoyando ensayos y actividades artísticas o culturales con niños.

Yhordin se forma para hacer las cosas mejor y ayudar en su territorio, busca ser "un líder social y comunitario que vela por el desarrollo del municipio, independientemente de un sueldo o no", pues cree que sin sueldo trabaja mejor porque lo hace "porque le nace". ¿Qué y cómo será que ese algo nace y lleva a comunar con el otro?

¿Nuevas disposiciones deseantes?

Los dispositivos móviles y tecnológicos no solo hacen parte de las prácticas culturales y cotidianas de jóvenes riosuceños, también se utilizan para pasar el tiempo o divertirse un poco. Yhordin logró que su afinidad con el mundo digital, audiovisual y comunicativo le proporcionara una relacionamiento directo y habitual con su territorio y las presencias o silencios que allí habitan.

Hablamos con un joven bastante activo y participativo. Uno que contagia a otros a valorar, aprender y trabajar sobre dinámicas o procesos sociales, culturales, ambientales y territoriales que le rodean como joven[46], más allá que el uso simplemente instrumental de una gran industria creciente en el siglo XXI, sobre todo en los jóvenes. Así se ha visto inmerso en procesos educativos y pedagógicos con otros jóvenes o adultos en Riosucio.

El deseo crea disposiciones, igual que los dispositivos de poder están inmersos en la creación social de subjetividad y deseo (Parrini, 2018). Deseo y poder se funden. Así, el desear es una fuerza que se convierte en magnetismo, atrayendo a otros y otras hacia el comunar, corresponder y atender lo que es propio y comunitario, fortaleciendo y cultivando el entramado afectivo de su territorialidad.

[46] Yhordin nos cuenta que inspiró a otros jóvenes a que grabaran también contenido en Riosucio. Le pedían consejos y él ofrecía sus conocimientos. El ejemplo y la pasión de unos inspiraron a los otros.

Sobre el uso educativo de los dispositivos, piensa que, en la globalización e inmediatez de las redes sociales, pueden visibilizar y motivar a los jóvenes a representar y mostrar "lo bello de su municipio como las ciénagas", dice Yhordin.

Claramente, no todos los jóvenes pueden compartir trayectorias, sensibilidades y deseos similares a los de Yhordin. Según él, un 50% de los jóvenes riosuceños muestran desinterés por el territorio, pero explica que es por falta de apoyo y por problemáticas como la drogadicción, la deserción escolar, el abandono familiar o "la calle".

> *Buscamos apoyo en los líderes y la respuesta es como: "no", "ahorita no", "eso no es tan importante". La gente critica, pero, quizás si ese joven hubiera tenido apoyo, no estaría metido en las sustancias***.** *Por falta de apoyo, los jóvenes dejan de estudiar por irse a raspar.*

Yhordin admite que falta sentido de pertenencia en los jóvenes del municipio, porque no ven lo valioso y lo importante que son las cosas que tienen a su alrededor. El joven critica que tiran basuras al suelo, no cuidan las cosas, talan árboles, dañan rápido los escenarios deportivos y "piden que hagan cosas pa' no cuidalas".

Un deseo que tiene es que los jóvenes de su comunidad cuiden lo que les es propio, que sean humildes y tengan sentido de pertenencia por su entorno. Busca brindar ejemplo para poder "hacer que otras personas hagan bien las cosas", esto es lo que ha perseguido creando contenido para redes sociales.

> *La falta de apoyo me ha servido pa' ser apoyo y dar apoyo a alguien que lo necesite, a los jóvenes también. Si los adultos dicen que nosotros no hacemos nada, demostremos que sí podemos hacer cambios y que no es lo que ellos dicen de los jóvenes.*

Hay que recordar que estas angustias o motivaciones surgen en un contexto territorial, en medio de relaciones educativas. A pesar de las tan frecuentemente mencionadas problemáticas sobre lo que genera la aparición del dinero o la instrumentalización política, respecto al interés de lucrarse y beneficiarse por parte diversos sectores o actores, persiste en algunos jóvenes

riosuceños un deseo de llevar la vida en el comunar, aunque terminen debilitándose los procesos juveniles y colectivos.

> *Hay gente que dice: "no, no les damos la plata porque se la gastan" ... Pues bueno, vamos a comprarles las cosas. (...) Hay muchos que tenemos talento, pero no nos apoyan. (...) Los jóvenes también quieren salir adelante, esa idea de que los jóvenes no sirven para nada, hay que revisarla. Si hubiera un enrutamiento para el joven, sería muy distinto, principalmente desde la educación*[47]*, pero también apoyo económico y posibilidades de emprendimiento. (...) Hay una frase que dice: "educa al niño para que cuando sea grande se defienda".*

Por esta razón, Yhordin agradece el Programa de Jóvenes en Paz, propuesto por el Ministerio de Igualdad del presente gobierno, pues ha generado un gran impacto en los jóvenes riosuceños porque, en palabras de él mismo, permite "ocuparlos o enfocarlos en otras cosas como el estudio", brindando un incentivo económico para participar de lunes a viernes en actividades educativas enfocadas a la paz territorial.

Yhordin ha seguido de cerca las experiencias de otros jóvenes con los cuales se siente hermanado. Nos cuenta que hay un muchacho que crea contenido en Riosucio, mostrando temas como la pesca, el tiempo de la subienda, cómo sacar el pescado o sacar el trasmallo, cómo cuidar los afluentes, cómo cortar plátanos y otros videos que también ha grabado Yhordin.

También, menciona a Astrith Yoela, con quien tuvimos la oportunidad de conversar, dice: *"es una guerrera que es de las mías", "empoderamiento femenino y luchadora", "lo hace de corazón, le nace, si no le naciera no lo hiciera, y sin ningún beneficio, (...) porque tiene sentido de pertenencia por su territorio"*, dice que ella hace mucho contenido. De allí que nos preguntemos ¿Por qué es tan usual que los jóvenes riosuceños divulguen contenido e informen sobre su territorio?

Según la experiencia de Yhordin, "los jóvenes pueden unirse a través de la empatía y la comunicación, además de mostrar ejemplo al hacer las cosas bien, de manera unida y empática, sin liderazgos verticales. Esta es la receta para ser escuchado."

[47] En la misma convicción de Yhordin nos situamos, para intentar comprender la relación entre dispositivos y educación, en tanto elementos de unas redes micropolíticas de saber/poder que operan sobre el deseo y la producción de subjetividad.

Sobra detenerse en admirar el esmero de Yhordin por lo comunitario, su laboriosidad enérgica, su carisma, su talento social y sus afectos por el territorio, que demuestran una inclinación innata y espontánea que le lleva a actuar como pedagogo y activista, para trabajar por la cultura, la educación y el medio ambiente en su territorio[48], con los contratiempos y el esfuerzo que estos procesos conllevan.

Yhordin es un joven que tiene mucha experiencia en lo que hace y su proceso de formación como pedagogo en ruralidad y paz, da cuenta de ello[49], encontrando siempre más motivaciones para seguir caminando por un futuro mejor con Riosucio, con un magnetismo comunitario que solo puede ser atraído por la fuerza de la solidaridad.

> *Lo que me hace seguir avanzando es ayudar a la gente, como que el sentir del pueblo. La gente a veces no puede o no tiene de comer, desde que uno pueda ayudar: hágalo.* (...) *Sin dejar de ayudar a la gente, uno a veces sí tiene que elegirse uno, pero yo siempre digo: "si el otro está bien, yo también estoy bien", porque si yo llego adonde el otro... "ah, no he comido nada", yo sé cómo es el hambre de un negro, el hambre duele, el hambre duele, hay que ver cómo se ayuda a la persona. ¡Vamos a ayudar!, ese es mi lema: el sentir del pueblo siempre será la gente.*

[48] La protección del territorio es lo que maś busca inculcar en el territorio, como pedagogo. Igualmente, busca fomentar el respeto y la colaboración, también la iniciativa y el apoyo mutuo.

[49] Jordi estudia su pregrado de Pedagogía en Ruralidad y Paz, explica, porque está alineado al contexto de su territorio y las necesidades de este. "Acá en el campo tenemos todo: agricultura, pesca, y eso lo va formando a uno". Dice que es el que más le iba a aportar como líder comunitario jóven. Fue también la oportunidad de dejar un "impacto positivo" en el territorio y aportarle de múltiples maneras. Dice: "esta es la carrera perfecta, va enrutada, a esta carrera tendrían que dar más impulso"



Fotografía 11 Día Nacional de las Víctimas en Riosucio

1.4 Dair, en la sombra del futuro

Las juventudes en Riosucio son tan diversas como puede llegar a ser el ser humano y Dair es un ejemplo de ello. Él es un joven de 16 años que se acaba de graduar del colegio y el futuro es su pregunta existencial central en este momento.

A Dair lo conocimos una tarde mientras conversábamos con su madre, una lideresa del territorio. Su aspecto era callado e inclusive un poco introvertido, hasta ese momento habíamos ya escuchado algunos relatos de jóvenes que han realizado procesos sociales en su comunidad, aun así, hasta ahora no habíamos podido conversar con alguien que no estuviera implicado de lleno en lo comunitario y el relato de Dair sería sumamente movilizador para nosotros.

La universidad como esperanza

Para nuestra sorpresa, en la primera conversación, Dair fue sumamente abierto y sensible con lo que sentía después de salir del Colegio. Nos contó que se había presentado a la Universidad de Antioquia para estudiar ingeniería industrial y que tenía grandes esperanzas de pasar a la universidad. Cuando le preguntamos por qué había elegido dicha carrera entre risitas nos contó que unos compañeros del colegio se habían presentado a la Universidad Nacional de

Bogotá y que como a él no le caían tan bien entonces con otro grupo de amigos optaron por presentarse a la Universidad de Antioquia.

Nos contó que tenía muchas esperanzas de presentarse porque en Riosucio no había mucho para hacer:

> *Como los jóvenes de aquí de Riosucio. Pues, tienen esa necesidad de dinero, los adultos, se los llevan o los ponen a trabajar por decirlo así en raspachines[50] o mototaxi también. Se puede en estos momentos, se puede encontrar niños de hasta 13 años trabajando de mototaxi.*

Nos contó que él mismo se encontraba inmerso en esta problemática, ya que, si no pasaba a la universidad tendría que irse a trabajar en el monte y es algo que definitivamente no quería hacer, pues, ya antes tuvo esta experiencia en épocas de pandemia (2020-2021) donde, por necesidades económicas se fue con su familia y solo bajaba a la cabecera municipal por las guías de estudio del colegio y luego se regresaba a trabajar. Debido a que es alérgico a la hoja de coca sus manos se hinchaban y le salían sarpullidos, es por eso por lo que veía en la universidad la posibilidad de tener una vida mejor.

Por momentos se desalentaba un poco y nos decía:

> *…Aunque eso de estar esperando y esperando para poder entrar a la universidad, eso a veces lo desanima a uno, pero yo sí quiero entrar. Mira. No quiero tener que meterme al monte. Muy duro el monte.*

Se pensaba la posibilidad de volver al monte, pero en otras condiciones, decía que podía volver a hacer censos o a ayudar a la comunidad con lo que aprendería en su carrera como ingeniero.

Dair guardaba gran esperanza en presentarse a la universidad y cada que nos encontrábamos con él lo alentábamos y le contábamos algunas de nuestras historias de la vida universitaria, lamentablemente el día que tenían que presentar el examen de admisión de manera virtual Dair tuvo problemas de conexión, toda la tarde lo vimos caminando de aquí para allá buscando internet pero no lo consiguió, esto le imposibilitó presentar el examen de admisión y por ende hacer parte de la Universidad de Antioquia al menos en el siguiente semestre.

[50] Raspachín es aquella persona que se dedica a la labor de raspar la hoja de coca. En muchas ocasiones esta labor es realizada por jóvenes de zonas rurales. (Ferro et al., 1999)

Muy enojado nos decía que había sido culpa de un familiar suyo porque cuando era la hora del examen él se puso a ver una película y el internet se tornó muy lento. En su rostro pudimos ver tristeza y desilusión, sin embargo, lo alentamos a que se presentara el siguiente semestre.

Una tarde mientras conversábamos en la casa de ASCOBA le preguntamos qué iba a hacer mientras volvía a salir la convocatoria para el examen de la universidad a lo que nos respondió:

Me voy a volver paraco.

Inicialmente pensamos que era un chiste por lo que nos reímos, pero Eimis, su amiga nos miró con cara seria. Le preguntamos:

¿Es en serio lo que nos estás diciendo?

Y respondió

Sí, mi papá me dijo que como no había pasado a la universidad que tenía que organizar mi ropa porque nos íbamos para el monte a raspar coca y yo por allá no quiero volver, eso es muy duro.

La familia, entre deseos territoriales y alienación.

Para Dair la familia es un aspecto central. Nos contaba que su gran ejemplo a seguir era su hermano mayor. Cuando le preguntamos por qué quería estudiar ingeniería nos dijo:

Mi hermano, eso es de mi hermano, o sea de familia. Exactamente, ha sido siempre como mi modelo a seguir. Él también estudió ingeniería. Ya se graduó. Está trabajando allá en el Carmen, pero ahora como ingeniero.

Nos contó que su hermano tuvo que vivir el conflicto armado en Riosucio e hizo parte de dos desplazamientos forzados de Bocas de Chicao a Montaño y de Montaño a Bogotá. Aun así, logró salir adelante y ahora trabaja ejerciendo su carrera. De manera detallada nos contó entusiasmado la historia de vida de su hermano, desde el colegio pasando por la universidad hasta su vida amorosa.

Su madre es una lideresa comunitaria en Riosucio, en carne propia vivió la violencia y ahora resignifica su historia de vida por medio de procesos sociales y la reivindicación de su cultura, realiza bebidas ancestrales y siempre está con disposición de ayudar los demás. A Dair se le veía constantemente con ella, acompañándola de aquí para allá en todo lo que ella estuviera haciendo en el pueblo.

A pesar de que Dair tiene problemas con su padre debido a la crianza dura que les ha dado como él mismo lo nombra, reconoce que también es un gran líder y que anhela que la población vuelva a tener las costumbres comunitarias de antes.

Su padre, al igual que toda su familia son muy importantes para Dair, a tal punto que es lo que no lo deja irse del territorio. Entre risas le preguntamos

¿Y qué pasa si estudiando en Medellín te amañas y ya no quieres volver a Riosucio?

Respondió:

No creo que me amañe allá. No. Ya llevo toda mi vida viviendo aquí, es, un cambio bastante drástico ir a vivir allá. La verdad yo quisiera quedarme como a vivir varios años a ver. Yo sola y únicamente he salido a Bajirá y máximo Apartadó, no he llegado más de ahí. O sea, no he explorado nuestro país.

Le preguntamos: *Entonces ¿Por qué volver?*

Es por mi familia, amigos, tal.

En nuestra conversación nos contó muchas historias de su familia, decía tener allegados en varios pueblos cercanos al río Atrato, en Domingodó, Montaño, Bocas de Chicao y de cada uno había una historia para contar.

El 90% de toda la familia de Domingodó de todas las personas de Domingodó y de Chicao son mi familia. Usted va por allá y pregunta por Ernesto, por la Maye por Evangelina y de una vez lo conoce.

En un momento, después de mucho hablar, Dair se quedó largo rato en silencio, lo miramos fijamente hasta que de la nada dijo:

Esta familia ha sido muy sangrienta.

Su voz se tornó tenue y un poco entristecida cuando nos comenzó a relatar que su familia ha estado muy atravesada por el conflicto, muertes entre familiares, migraciones a grandes ciudades para no perder la vida y riñas por territorios en disputa.

Deseo hacia el territorio

Si bien la relación de Dair con su padre se encuentra algo fracturada reconoce en él el liderazgo y el deseo por cuidar el territorio. Nos contó que desde que se casó con su madre ha habido varios problemas familiares y uno de ellos y de hecho el más agudo hasta la presente gira alrededor de un terreno en el monte. Su padre anhela reconstruir un territorio donde prime lo comunitario y el bien común, aun así, una familiar se niega a esto pues quiere adueñarse de las tierras para su uso individual.

> *porque mi papá quiere que la gente vuelva a vivir como antes en la comunidad que viva tranquila, que uno ayudaba a los demás y así, mientras que mi tía ya no quiere que esa comunidad exista debido a que esa comunidad fue hecha encima de un terreno de mi bisabuelo*

Dair menciona que él no se involucra mucho en el tema, aun así, sabe que es importante conservar la historia que acompaña al territorio.

> *Pues por ahora he visto que mi papá es el que tiene la razón, porque mi tía no solo es que no quiera y quiera recuperar la comunidad, sino que quiere perderla como tal, botar el montón de historia que hay en ella.*

> *(...) la verdad sí me daría bastante miedo que eso desapareciera porque ya tiene bastante historia. Ya he pasado mucho tiempo allá y la he pasado bastante bien allá.*

Dair no desconoce la importancia de cuidar y preservar aquello que configura su territorialidad, él sale a montar bicicleta en la carretera, come mangos y plátanos fruto de las cosechas del monte que le regalan, come pescado y nada en el río con sus amigos y familiares, de alguna forma el territorio configura su cuerpo (Haesbaert, 2020). Identifica en sus

contemporáneos una individualidad muy marcada y el deseo de competir por ser siempre el mejor, sin embargo, sabe que es muy importante ayudar a los demás.

> *Uno piensa en uno, pero también tiene que pensar en ayudar a los demás para que de pronto algún problema que uno llegue a tener también me extiende la mano.*

Sin embargo, con risa picarona nos confiesa que ya no visita mucho a las vecinas, pues prefiere quedarse en su casa en el celular viendo videos o buscando informaciones como recetas para cocinar. ¿Podría estar en peligro su conciencia hacia lo comunitario? ¿Es acaso Dair una expresión de resonancia hacia el territorio o alienación?

1.5 Eimis: en la angustia del futuro.

A Eimis la conocimos al mismo tiempo que a Dair, casi siempre se les veía juntos pues, ambos se presentaron a la universidad de Antioquia. Aun así, nuestro encuentro con la historia de Eimis sería sumamente diferente, pues ella tenía sus propios conflictos y angustias hacia el futuro.

Rosa (2019) menciona que la angustia: "no es un temor a un objeto particular, sino un miedo que se dirige a algo más fundamental: la posibilidad de una relación alienada o muda con el mundo." (p. 148). Eimis tiene 16 años y se acaba de graduar del colegio, pero para ella su futuro es sumamente incierto.

Juventudes estancadas

Nuestra primera conversación con Eimis fue lenta y pausada, se caracterizaba por ser introvertida y pensar un rato las palabras que quería decir. A veces no las encontraba, pero de alguna forma en sus comentarios dejaba ver un descontento y hasta cierto hastío por sus contemporáneos/as. Cuando le preguntamos qué pensaba de los jóvenes, nos respondió:

> *Es como decir que después, que algunas veces se van como, terminan el estudio y se quedan como ahí estancados, ya no avanzan más. Si no, se quedan izque probando en tienditas, cosas así sencillas y ya, que apenas queda como en estudio ahí que ya estudiaron y ya. No, no, como que no hacen como un avance o cosas así.*

Nos confesó que ella no se logra reconocer en las modas del momento, pues no le gusta ponerse escotes ni aplicarse mucho maquillaje y además evita salir a la calle a hacer cualquier cosa, prefiere quedarse en su casa todo el día viendo videos o jugando en el celular. Con mucha molestia nos contaba que tenía pocas amigas pues la gente no lograba entender que ella se comportaba diferente y decían cosas malas sobre su forma de ser

> *Y yo ando con esas chicas y todas son como escandalosas, le gustan andar con su poco de pelada y la vaina y yo que soy como tipo tranquila y no me gusta hacer esas cosas, ya soy mojigata. Ya soy mojigata, que me estoy comiendo eso todo por debajo, que calladita.*

Menciona que esto no es verdad, pues ella no quiere ser como otras jóvenes que ha visto en el pueblo, con 12 o 13 años ya se encuentran en embarazo o inclusive ejerciendo la prostitución. No quiere tener un novio colombiano, pues dice que ahora a los jóvenes los forman de manera individualista y egoísta, además, son groseros y agresivos. Su mayor sueño es conocer a un extranjero, por ejemplo, un coreano, ya que es seguidora de la cultura pop de ese país. Nos contaba que pasaba tardes enteras en su casa viendo k-dramas y escuchando k-pop y por eso le encantaría conocer Corea, inclusive nos preguntó por varios restaurantes coreanos que hay en Medellín que ha visto en redes sociales y a ella le encantaría conocer.

Eimis ha tenido varios trabajos en Riosucio desde que se graduó, sin embargo, menciona que han sido duros pues le toca trabajar muchas horas y el pago termina siendo muy malo e inclusive ha habido lugares donde todavía le deben dinero. Sostiene que trabajar dignamente en el pueblo es difícil pues según ella los trabajos se consiguen por medio de rosca y si no se hace parte de ella es difícil conseguir un buen empleo.

Cuando le preguntamos si conocía a algún o alguna joven que hiciera procesos comunitarios nos mencionó que ella a veces sí ha visto a algunos jóvenes protestando, sin embargo, ella nunca se une a estos procesos pues prefiere quedarse en casa.

La educación y la familia como motor con fugas

Eimis, al igual que Dair, se presentó a la universidad de Antioquia para estudiar ingeniería industrial, pero nos confesó que ella realmente no quiere ejercer dicha carrera.

En sí, en sí, la voy a estudiar porque las que sí quiero en verdad que me nace estudiar no puedo, está muy cara. Este, es medicina forense.

Siempre le ha encantado ver programas de televisión de investigaciones sobre asesinatos y sobre criminalística, por lo que le encantaría poder trabajar en algo que tenga que ver con dicha rama. Con todo, ella es consciente de que, cualquiera que sea la carrera que escoja, tendrá que dedicarle empeño, por eso se esmeraba estudiando para presentar el examen de admisión. Pero al igual que Dair, a Eimis también la desmotivaba un poco tener que esperar tanto para poder estudiar.

Yo, yo quería como, o sea, a lo que ese coso (refiriéndose al examen de admisión), *yo sé que eso lleva como tiempo, ¿pero a mitad de año? ¡Está demasiado lejos!*

Su ansia por presentar el examen era notoria. La familia de Eimis la motivaba constantemente a estudiar, le decían que debe ser profesional para que no dependa de ningún hombre cuando quiera conseguir sus cosas. Ella desea verse como alguien prospera y poder cumplir sus metas.

Cuando le preguntamos sobre su familia, ella levantó sus hombros y dijo que de eso no sabía mucho pues, ella se la pasaba encerrada en el cuarto y casi nunca hablaba con ellos. Mencionó que sabe que a veces el papá y la mamá tienen discusiones, pero tampoco se entromete mucho, en cierta medida, prefiere no hacer parte de las discusiones familiares, pero eso no impide que tenga algunas opiniones críticas para dar alrededor de su familia.

Aunque yo, yo siempre he dicho, cuando mi mamá me pegaba antes, a mí los golpes, bueno, sí me dolían, pero algunas veces más duelen como las palabras que le dicen a uno, como unas palabras como todas hirientes.

En conversas con Dair y con Eimis en varias ocasiones nos contaron que la crianza en Riosucio es fuerte, que hay padres que golpean a sus hijos y les tratan mal y que esto genera repercusiones en el comportamiento de las y los jóvenes, a ello se le suma las riñas familiares que suceden continuamente, pero ella siempre decide no hacer parte de dichos conflictos y simplemente aislarse.

Eimis al igual que Dair tuvo problemas de conexión para presentar el examen de admisión de la Universidad de Antioquia por lo cual su ingreso a la universidad también se vio frustrado. Ella al respecto no dijo nada, mientras su compañero se lamentaba ella optó por el silencio y sólo comentó la posibilidad de ponerse a trabajar mientras encontraba otra solución.

El territorio, entre angustias y deseos.

Cuando comenzamos a conversar sobre su territorio, Eimis tuvo opiniones encontradas. El concepto de progreso fue fundamental para exteriorizar el gran problema que tenía Riosucio.

> *A veces yo aquí no veo como progreso (...) La pavimentada*[51] *dique es del gobierno, no del alcalde, no le metió, fue el gobierno. Así que la mayoría de las cosas que están aquí es por el gobierno. Y yo, eh así de ver, la mayoría, todos los alcaldes, la mayoría han hecho de que subir la calle. Bueno, sí es bueno que suban la calle, pero apenas subí la calle. ¡Subí la calle, subí la calle! (...) Le echan arena para que quede más alta por si se sube el río, y ya, y eso es lo único que tú ves que hacen.*

Por cuestiones como estas y además por su timidez, opta por quedarse siempre en su casa *en sus 4 paredes* como ella misma lo nombra pues, de esa forma, evita estar metida en bochinches y en pleitos que son muy comunes en su barrio, inclusive sus padres a veces se meten en problemas con los vecinos y ya ella no los puede saludar, aun así, opta por no preguntar mucho y no inmiscuirse en esos problemas.

Cuando le preguntamos si quería a Riosucio nos respondió

> *¿Siendo sincera? Más o menos. Sí. En fin, en fin, si yo, si yo no fuera criá desde aquí, yo no quisiera este pueblo.*

Sostiene que este pensamiento se fundamenta en que para ella es un poco agotador ser tan criticada por tener una personalidad diferente a lo cotidiano dentro de las lógicas del pueblo.

[51] Riosucio conecta con el municipio de Nuevo Belén de Bajirá por medio de una carretera de 60 kilómetros de distancia, de la cual solo se encuentra pavimentado 24 kilómetros en el tramo Playa Roja-Bajirá. El resto de tramo se encuentra en carretera destapada y cuando hay fuertes lluvias se generan grandes lodazales que han inclusive volteado carros y camiones generando grandes atascos en la vía. El Órgano Colegiado de Administración y Decisión (OCAD) Pacífico aprobó 34.499 millones pesos para desarrollar el proyecto de pavimentación de 7.4 kilómetros de la vía Riosucio – Belén de Bajirá (Chocó7días, 2023)

Al escuchar esto comenzamos a creer que Eimis no sentía agrado por tu territorio, pareciera que sus deseos la empujaban a caminar lo más lejos posible. Aun así, su relato fue cambiando un poco en la medida en la que profundizamos algunos aspectos. Le preguntamos

A pesar de todo esto que nos cuentas ¿Cuáles son las cosas que más te gustan de Riosucio?

Respondió

Lo comunitario, más o menos eso y, este… el río. El río.

Cuando le preguntamos por qué le gustaba el río nos contó

Me gusta. Uno puede pescar allá, aunque no soy tan profesional pescando, pero ajá uno se da agua hasta que ya. Este, y además de así, uno aquí no paga acueducto. Uno va al río, lava su plato allá, lava su ropa y ajá. De lavá entre la lavadora y el cepillo, prefiero cepillo porque la lavadora me duerme y me da pereza.

Aquella acotación nos sirvió para contarle un poco sobre la ciudad, le dijimos que el rio Medellín estaba muerto y que a pesar de que teníamos esta fuente hídrica no podíamos nadar en él ni bañarnos porque podría ser peligroso para la salud. Ella con ojos de sorpresa nos miraba y asentía.

Nos contó que ella tiene una hermana en Medellín y que si pasa a la universidad se iría a vivir donde ella hasta terminar la carrera. Aprovechamos esto para preguntarle

¿Y qué pasa si te amañas en Medellín y ya no quieres volver a Riosucio?

Abrió los ojos y respondió

Bueno, de, de salir de aquí y emprender afuera sí quiero, pero de salir y no volver a casa, no, tampoco así. Porque aquí, yo soy de aquí, me crié aquí, entonces ¿por qué voy a hacer eso? (…) Esta es mi raíz.

Le preguntamos

¿Cómo así que tu raíz?

Porque como que desde acá inicié desde lo bajo, como decirlo así. Entonces, por ser una exitosa y una ingeniera, no voy a menospreciar a mi pueblo

Esta apreciación nos dio paso para hablar de algunos aspectos positivos que quizá se habían dejado de lado. Eimis, a pesar de tener grandes críticas sobre Riosucio también tenía la capacidad de reconocer que en su pueblo había unión y que la gente se ayudaba entre sí, aunque a veces pelearan. Mencionó que es super importante tener empatía por las personas y no ser individualistas, de esta forma se podría encaminar hacia el progreso.

Fue así como comprendimos que Eimis se encontraba entre el deseo territorial y la angustia por el ser en Riosucio.

A Eimis siempre se le ve con camibusos a pesar de que el calor en Riosucio en ocasiones puede alcanzar más de 35 grados. Ella nos decía que le gustaba vestirse así, no obstante, en alguna ocasión, mientras conversábamos logramos ver cicatrices de cortadas en sus muñecas. En medio de un evento de conmemoración del día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas, su madre, preocupada, nos pidió que la llamáramos pues, llevaba mucho tiempo sola en la casa y le daba miedo que pudiera hacerse daño.

La historia de Eimis nos lleva a preguntarnos ¿Hasta qué punto la alienación puede expresarse como angustia en las relaciones con el mundo? ¿De qué manera Eimis es un ejemplo de las juventudes riosuceñas que viven entre la angustia y el deseo?

1.6 Vanesa: en la frecuencia de lo comunitario

El Chocó y Riosucio es un municipio de gente bella, de gente linda, berraca, echada para adelante que todos los días lucha, pues son diferentes y los jóvenes somos un ejemplo vivo de esas situaciones.

-Entrevista a Vanesa

Vanesa es una joven riosuceña llena de sueños y esperanzas alrededor de su territorio. La conocimos una tarde en medio de la conmemoración del día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas. De lejos la vimos con su chaleco de periodista, con micrófono y cámara en mano haciendo entrevistas a las y los participantes del evento. Con vergüenza nos acercamos a ella y le contamos nuestras intenciones investigativas, ella sin dudarlo y con una

gran sonrisa en el rostro aceptó contarnos un poco de su historia de vida, que luego entenderíamos, está atravesada por la fuerza, el amor y el deseo de cuidar su territorio.

Emisora de paz, la apertura a la realidad

Vanesa tiene 22 años, es trabajadora social graduada de la Universidad Tecnológica del Chocó, con rostro orgulloso nos contó que por mucho tiempo ha hecho parte de la plataforma de juventudes de Riosucio y ahora trabaja en la emisora de paz[52] *Pues gracias a Dios el año pasado abrieron convocatoria y postulé mi hoja de vida y pude pasar y me alegra porque en medio de los adultos, yo soy la más joven, la más joven trabajando allí.*

Ella es una gran defensora de la juventud en Riosucio y desde muy temprana edad ha hecho parte de procesos sociales en el pueblo, en el colegio participaba activamente de movimientos en donde pudiera ayudar a la gente y fortalecer su liderazgo, además, salía a manifestarse cada que lo consideraba necesario. Todo esto ha podido ser complementado desde que trabaja en la emisora de paz, pues menciona que le ha ayudado a abrir los ojos sobre el conflicto y darse cuenta de que la guerra no es el camino y que por ende vale la pena seguir luchando por los procesos que tanto tiempo les ha costado sostener.

> *Ahora que estoy en la emisora de paz, que nos ha tocado hablar con los actores que soltaron las armas y todo uno dice como que, Dios mío, definitivamente vale la pena seguir luchando. Definitivamente vale la pena y ayer día de las víctimas, mientras que estaba en Curvaradó porque me tocó ir a Carmen del Darían con un compañero a cubrir el espacio de allá, se me abrieron los ojos, porque uno empieza a escuchar tantas historias que uno dice, Definitivamente la guerra no es el camino.*

La familia de Vanesa, al igual que muchas en Riosucio padecieron la guerra y el conflicto armado en la región, además fueron víctimas de destierro, es por esto por lo que la emisora de paz se presenta como la posibilidad de visibilizar y rememorar aquellas noticias que los medios de comunicación masivos y tradicionales omiten u olvidan por darles menos importancia.

[52] Las emisoras de paz nacieron gracias al punto 6.5 del acuerdo de paz, firmado entre la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional de Colombia. Esta emisora busca contribuir a la convivencia y la reconciliación haciendo pedagogía e informando sobre los avances del proceso de paz en Colombia. (Radio Nacional de Colombia, 2024)

A pesar de que la emisora hace parte de una propuesta institucional, Vanesa tiene sumamente claro cuál es su papel dentro de este proceso, no deja de lado su mirada crítica y popular ante su trabajo

> *Y una cosa de que siempre se nos ha resaltado es que la idea no es que como emisora de paz nosotros vamos a hacer la emisora del alcalde, no, la emisora es de la gente.*
>
> *La emisora del pueblo, de que la gente pueda contar lo que está haciendo, lo que está pasando, porque es muy fácil de que usted sea la gobernadora y yo voy y le pregunto y usted me diga lo que usted le convenga, pero cuando yo voy a la gente, la gente me va a mostrar la realidad. Entonces, para eso son las emisoras de paz, para mostrar las realidades desde el territorio.*

Las emisoras de paz, producto de los acuerdos de paz en Colombia, son un gran impulso para aquellos y aquellas jóvenes que desde hace años se vienen pensando otras formas de habitar en el territorio, que en el proceso de selección se tenga en cuenta la experiencia comunitaria posibilita que quien sea que llegue a sus cargos contenga dentro de sí el deseo territorial que moviliza en aras de cuidar lo propio. Este es el caso de Vanesa quien además de ser una mujer profesional es una joven que se sigue pensando con esperanza la posibilidad de un mejor Riosucio para todas y todos.

La juventud, sinónimo de lucha

Ella al igual que Astrith y Víctor estuvo implicada en la creación de la política pública de juventudes-, Con orgullo cuenta que Riosucio fue el primero en implementar esta política y todo este proceso lo movieron los y las jóvenes del territorio, por eso le molesta en demasía que haya personas que digan que a los jóvenes no les interesa su territorio

> *¿A los jóvenes no nos no nos importa el territorio? pues eso es totalmente falso. Tal vez todos no estamos tipo de lleno en los procesos de juventud, en los procesos sociales, pero eso no quiere decir que no nos importe el territorio.*

Vanesa nos comentaba que en muchas ocasiones los adultos no lograban entender las nuevas lógicas con las que los jóvenes se manifiestan, por ejemplo, por medio de las redes sociales las cuales, posibilitan llegar a públicos más lejanos y hacer denuncias desde otros medios

> *Los adultos dicen que vivimos pegados en el teléfono, pero tal vez la tecnología o las redes sociales es una forma de nosotros mostrarnos. Allí nos mostramos, allí decimos, Ey, ¿qué está pasando con los jóvenes? Nos están matando, no nos están ayudando. ¿Qué pasa con lo social en los jóvenes? Entonces, no es que nosotros vivamos pegados en el celular y no nos importa el territorio, sino que, desde allí, desde esas páginas podemos decir, alzar la voz y decir, Ey, ¿qué está pasando con nosotros los jóvenes?"*

Vanesa ve en las redes sociales una nueva posibilidad de levantar la voz y de hacer protestas. Nos contó que desde el estallido social que se llevó a cabo en Colombia en el año 2021 (generado por la indignación contra una reforma tributaria que afectaría a los sectores de clase media y baja), las redes sociales han jugado un papel sumamente importante para comunicar todo aquello que sucede en el pueblo. Con esto ella reafirma que no es cierto que a los jóvenes no les interese lo que sucede en su territorio, solo se debe entender que las lógicas informativas han cambiado con la llegada de nuevas tecnologías y que, a pesar de los comentarios, aún perviven en el pueblo jóvenes que tienen una mirada crítica ante las injusticias de su municipio.

La experiencia comunitaria y de vida que acompaña a Vanesa le ha posibilitado pensarse otras formas de lucha que no estén mediadas por la violencia

> *Yo creo que una de las palabras que más nos caracteriza a los jóvenes en el departamento del Chocó es que somos resilientes porque a pesar de tantas adversidades que hoy se presentan, siempre estamos como escogiendo el mejor camino. Como que, okay, el camino no es la guerra, el camino no es la violencia, El camino es mirar cómo se construyen políticas sociales, el camino es mirar cómo hacemos que los jóvenes estudien, el camino es mirar cómo los jóvenes se preparan deportivamente, cómo vienen personas de otros lugares a mirar el talento y que ellos puedan ir a otros lugares y cambiar de vida.*

Esto demuestra un gran deseo que la moviliza a pensar en cómo ella misma lo nombra *Un Riosucio mejor.* Por eso es por lo que durante algunos años desde la plataforma de juventud se

han pensado la posibilidad de que los y las jóvenes estén respaldados políticamente, aun así, al igual que Astrith y Víctor, Vanesa reconoce que desde que se enredaron en cuestiones políticas los procesos de juventud han estado estancados debido a intereses políticos y económicos.

> *A veces se cree que, porque tú no estuviste conmigo, no me apoyaste en la campaña (...) entonces tú no tienes derecho de reclamar tus derechos, tú no puedes alzar la voz, tú no puedes decir eso y cuando lo hacemos nos convertimos en objetivo de las personas y también en enemigos, porque así nos han visto que los jóvenes somos los opositores. ¿Y por qué? Porque a la gente no le gusta que le digan cuando las cosas las está haciendo mal.*

A pesar de que los espacios de participación política deberían ser para llegar a acuerdos y encontrarse en medio de la diferencia, ella es consciente que articularse en la política fue un acto desfavorable para los jóvenes. Se lamenta de que los procesos ahora estén en un pare, aun así, no le cabe duda de que en el momento que haya que retomar, para levantar la voz, allí estarán quienes creen que este es el camino. También Vanesa se lamenta un poco de que los procesos de juventudes sean invisibilizados, según ella, pareciera que es más llamativo hablar de las fiestas o de los corrinches que de los procesos sociales, pero, decide no renunciar porque tiene claro que el camino no es la guerra.

> *Porque lastimosamente y para nadie es un secreto que somos vulnerables* (las juventudes) *frente a las situaciones de guerra y de conflicto que se presentan, pero en medio de eso hemos encontrado como que una salida y un camino y es luchar por nuestros derechos y no escoger el camino que se nos ha atrasado.*

Para llegar a estas conclusiones la educación ha sido fundamental en la formación ética y política de Vanesa.

La educación como apuesta

Para Vanesa la educación ha sido un aspecto central en su vida. Como se mencionó antes, desde el colegio hacía parte de procesos comunitarios y por ello inicialmente pensó en el derecho como una posibilidad de ayudar en su pueblo, sin embargo, su padre la motivaría a irse por otro camino de las ciencias sociales.

Como que yo quería estudiar derecho, yo no quería estudiar trabajo social. Y bueno, mi papá en ese entonces me decía, "mija, métase usted a trabajo social porque yo la veo que usted le gusta como el activismo, le gusta como estar ahí en los procesos." Y yo digo, "Ah, bueno, listo, vamos a estudiar trabajo social."

En la medida en la que fue avanzando en la carrera se enamoró de lo que estaba estudiando y fue así como empezó a sembrar la semilla de lo que ha construido hasta el día de hoy. Su formación se llevó a cabo en Quibdó, capital del departamento de Chocó, esto sería sumamente importante en la formación de Vanesa ya que fue la posibilidad de conocer otros aspectos de su cultura y además reconocerse dentro de ella.

Pero estar en una parte que es otra parte del Chocó, donde las situaciones son totalmente distintas a lo que nosotros vivimos en el Bajo Atrato, es como que okay, una oportunidad para conocer más, para conocer más mi gente, mi tierra, la cultura.

Irse a estudiar, pero querer regresar para seguir ayudando desde sus conocimientos, fue un propósito central para Vanesa, pues, no hacerlo -según ella- sería un acto egoísta. Además, su proceso formativo le permitió ponerse otros lentes ante las realidades que vivían diariamente y que pudo haber normalizado. El trabajo social para ella fue liberador y hasta un poco revolucionario.

La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo.

Nos dijo con una gran sonrisa característica de su personalidad.

Recuerda que en alguna clase de la universidad un maestro les dijo que nunca dejaran de estudiar, que debían seguir formándose, pues, ser mujer negra o indígena era sumamente difícil, estas palabras fueron sumamente significativas para ella. Reconoce que ser negra es muy difícil, pues, dice que en muchas ocasiones en su territorio a las mujeres solo se les enseña a ser amas de casa o madres y no pueden ver la educación como una opción

Lo que pasa es que nosotros vivimos en una sociedad que cuando una mujer tiene un embarazo a temprana edad, es que ya se te cerraron las puertas. Ya tú no puedes seguir

estudiando, tú tienes que dedicarte a tu casa, tú tienes que dedicarte a tus hijos. Si tú te pones a estudiar, ¿para qué estudiar? eres un irresponsable.

Sin embargo, Vanesa tiene claro que esta no es la realidad y que a pesar de ser madre se puede seguir estudiando y ejerciendo liderazgos. Ella no es madre y reconoce que hasta ahora nunca se ha visto excluida por ser mujer, pero es consciente que su género se convierte en un reto a la hora de ejercer liderazgos comunitarios.

Vanesa, a sus 22 años emana deseo territorial de su cuerpo y sueña con la posibilidad de seguir aportando a su territorio desde sus conocimientos.

1.7 Organizaciones indígenas: el territorio hecho cuerpo

ASOAIBA y CAMIZBA

Si bien nuestra experiencia formativa de práctica fue compartida, principalmente, con comunidades negras del Bajo Atrato, no podíamos dejar a un lado que el territorio también ha sido ocupado, habitado, defendido y reinventado con prácticas y saberes ancestrales de comunidades indígenas Embera dobida, chamí, Senú y Katio.

También, las asociaciones de estas comunidades son herederas de un legado organizativo que ha venido fortaleciendo cada vez nichos más locales. La ONIC y la OREWA, por ejemplo, han brindado un gran apoyo sobre temas "jurídicos, psicológicos y de liderazgos femeninos" en el devenir del Cabildo Mayor Indígena de la Zona del Bajo Atrato (CAMIZBA), nos cuentan mientras estábamos reunidos en una casa al borde del río.[53]



[53] Por tema le la investigación, no ahondar manera general.

En las paredes de las casas de CAMIZBA y la Asociación de autoridades indígenas ancestrales del Bajo Atrato (ASOAIBA), el espacio también habla como un artefacto educativo. Mapas, cartillas, pancartas, pendones, libros y muchos documentos, también hacen parte de un legado invaluable que atraviesa los objetos que pueden ser accesibles en dichos espacios.

Las comunidades indígenas del Bajo Atrato, a raíz de sus experiencias colectivas de organización para la defensa del territorio, han sufrido los embates del conflicto armado en la región de manera diferenciada. Igualmente, en nuestras conversaciones salieron al encuentro modos de vida y entramados culturales que dotan al territorio de otras maneras de ser, estar y pensar en el mundo, respecto a las comunidades negras y afrocolombianas.

El conflicto armado ha sembrado la guerra en la región, afectando profundamente la Red Vital.[54] Máquinas de minería, cultivos ilícitos, extractivismo desaforado, campo de combate y celulares, todo marca el ritmo, las posibilidades y la orientación de la vida[55], mientras nos contagiamos de una incertidumbre y angustia que reverberaba entre los cuerpos, a pesar de la aparente serenidad y diplomacia que se asomaba entre nuestras conversaciones... "*La gente se está muriendo de hambre*" nos comentaba su líder en medio de una conversación que tuvimos.

"Nos preocupa el legado ancestral, el sistema nos fuerza al cambio, a lo occidental. No hemos podido controlar la violencia y ha erradicado saberes y a mayores. Hay miedo en las comunidades porque a esta carne le entran balas. Las consignas de Unidad, Territorio, Autonomía y Cultura están en riesgo, pues permanentemente hay una amenaza para la vida de estos pueblos.

> Más aún, cuando el miedo invade a los cuerpos de indígenas que luchan y se defienden: *Hoy el enemigo es interno, hay informantes, la mayoría son jóvenes que les ofrecen plata. Y ni en asambleas hay libertad de expresión. El indígena, hable o no hable, lo van a matar. Solo siento paz cuando hablo con mamá. A mí el 57* (FARC) *me iba a matar. (...) A*

[54] Para un análisis exhaustivo del concepto, véase *Tiempos de vida y muerte. Memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia* (2019), el informe que explica con profundidad las afectaciones del conflicto armado en los pueblos indígenas de nuestro país, desde la voz directa de las comunidades afectadas, construido con la ONIC y el CNMH.

[55] Por ejemplo, se comenta que en Cacarica se secó el río y en Salaquí el afluente de la cuenca se tapa más de un kilómetro, a causa de la tala indiscriminada de la selva. Sobre los grupos paramilitares que controlan dicha economía, se dice: "todo está cuadrado, nadie puede decir nada". Estas problemáticas dificultan que, por ejemplo, un campesino pueda traer plátanos de sus comunidades para venderlos en el casco urbano, pues estos se pudren en el camino y se terminan vendiendo a precios ínfimos. "Lo que mata aquí es el transporte". La salud también termina siendo un enorme problema. "La gente sana con lo espiritual, remitir a hospitales es un problema, es un paseo de la muerte".

mí no me criaron con esa maldad, no sirvo para hacerle nada a nadie. Y he tenido amenazas de lado y lado. (...) ¡No tenemos miedo!

¿Cuál es la relación entre el deseo y la pérdida o debilitamiento del miedo en las comunidades indígenas de Riosucio? Mantenerse firme en la resistencia ontológica, cultural y política, es lo que guía el ímpetu valiente de estas comunidades indígenas. Sin embargo, *"esto va a seguir, esto es hasta siempre, como dice la guardia", "y cuidarnos, porque esto es real"*.

Aunque nos encontramos en el casco urbano de Riosucio, las acciones, interlocuciones con demás instituciones y las reivindicaciones organizativas de las asociaciones se centran en sus resguardos y comunidades, dispersas en las profundidades de las zonas rurales y ribereñas del municipio, al occidente del Atrato. Cacarica, Chintadó, Salaquí, Perancho, Peñas blancas, son algunas cuencas y comunidades que se encuentran representadas en la labor de ASOAIBA y CAMIZBA. "*En el campo come sin dinero, aquí no*".

En el encuentro de mundos diversos, los territorios compartidos se encuentran en constantes conflictos y desencuentros sociales, culturales y políticos que marcan diferencias, problemáticas y retos en la construcción de sentido con el otro y lo otro. Las divisiones internas fragmentan y debilitan los procesos organizativos.

La violencia pareciera enraizarse en las relaciones intra e intercomunitarias, principalmente con personas de otras raíces étnicas. Corrupción, desconfianza, influencias, señalamiento, generalizaciones y politiquería, son expresión de ciertas rupturas en los procesos organizativos y los tejidos territoriales. "No hubo educación posconflicto", a raíz de los acontecimientos generados a partir de 1996 y 1997 en el Bajo Atrato, dejando muchas secuelas y heridas por sanar. Hoy, nos cuentan, "toca hablar con todo el mundo pa' poder sobrevivir".

El designio de educar para el territorio con jóvenes

Entre decretos, experiencias, convenios, planes de vida, el programa de Jóvenes en Paz y reflexiones, el cauce de la palabra fue fluyendo hacia las relaciones educativas con el territorio. El panorama actual muestra que "los hijos que quedaron del desplazamiento están arrendando", andan perdiendo el sentido de pertenencia por el territorio, según nos comentan.

> *Y ahí estamos, educando en nuestras cosmogonías e integrando a las mujeres (...) Hacernos sentir con mingas y actividades comunitarias. (...) Empoderando jóvenes y mucha gente que está estudiando. Hoy, hay mil bachilleres y cien profesionales, hasta un senador. (...) Hay muchas ganas de estudiar, la gente baja hasta en balsa, vienen 50 estudiantes normalistas y el que se gradúa vuelve al territorio. (...) Las comunidades son fortalecedoras y capacitadoras. (...) Nuestra política es revolucionaria porque, antes que nada, utilizamos el diálogo social.*

ASOAIBA y CAMIZBA recorren el territorio para sensibilizar a sus comunidades, a partir de los principios colectivos y los valores propios. "*Tenemos el sueño de hacer más vallas con los cabildos".*

Se dice que, dentro de los resguardos, el joven que muestre interés por participar en algún rol de la comunidad puede hacerlo. Desde pequeños, hay niños que empiezan a formar parte del cuerpo de guardias y a participar en talleres.

Mientras *"el niño crece, va conociendo el amor por el territorio, la naturaleza, el río y la práctica".* También aprende pronto a nadar y a cultivar la tierra en su devenir formativo. Como organizaciones, impulsan que los jóvenes practiquen fútbol o las mujeres participen políticamente en asuntos de liderazgo comunitario[56].

Quienes más vivieron y viven las afectaciones del conflicto armado, saben que "*trabajar desde niño, sin el calor de la familia, es muy duro",* sobre todo si la ciudad no fue lugar de crecimiento, algunos jóvenes dejan su familia por recibir una crianza violenta… "*Toca impulsarme pa' lante"* o *"pa' lante es pa' allá",* son las consignas que salen de la boca de los líderes que nos narran sus vidas.

La fuerza semántica de sus frases y motivaciones, eran dirigidas a un lugar muy específico:

> *Cuidar y conservar el territorio entre la sangre y el fuego*. (...) *Para los Embera, desplazarse del territorio es un indígena muerto. No salimos, aunque haya guerra, hay*

[56] El interés por el conocimiento, que tienen algunas mujeres, se habla que permiten "contagiar" una suerte de empoderamiento político. Algunas capacitaciones realizadas para mujeres, han tratado fortalecer temas como la autoestima, el amor propio y la autoconfianza "de corazón", en la búsqueda de alcanzar cierta "igualdad política" de género, para mujeres que "quisieran estar acá, pero el marido no las deja".

reglamentos internos. (...) La resistencia es nuestra fortaleza. (...) La guerra enseña a los jóvenes que han experimentado la violencia.

Las expresiones de violencia que ponen en riesgo las posibilidades para la educación, en los jóvenes de las comunidades, tiene que ver con el reclutamiento de grupos armados ilegales, el consumo de cocaína o alcohol y la violencia armada continua, que pone en riesgo permanente la ocupación misma del territorio por parte de las comunidades, pero, más aún, los modos de vida propios y la vida misma. ¿Y cómo educar para el territorio si este no es seguro?[57]

"La juventud hoy, en nosotros, tienen ganas de quedarse, pero nos asfixia la guerra y el sometimiento". Contra una opresiva corriente civilizatoria de Occidente, "*por los medios de difusión decimos que hay que actualizarse y apropiar lo occidental, no irse*", buscando también asimilar los dispositivos de comunicación como una posibilidad, antes que como un problema insoluble.

ASOAIBA y CAMIZBA, continuarán en sus gestiones colectivas y acciones organizativas para trasladar la Normal al municipio y garantizar el derecho a la educación superior de las comunidades indígenas de Colombia. Ayudando y guiando a la juventud en su camino a la educación. Sabiendo que "*hay muchos con ganas de estudiar, pero los frenan los costos"*.

[57] Se dice que, también se debe tomar en cuenta que "hay mucha gente de 10º u 11º que desertan de la escuela y se van a raspar" o también son llevados al cepo, pues esta es la forma en la que han podido corregir, educar y prevenir sobre algunos asuntos que consideran muy problemáticos en los jóvenes.

2. Relaciones resonantes y alienantes. Otro territorio por narrar.

2.1 Deseo y angustia: la base de la resonancia y la alienación.

Cómo se ha mencionado antes, el deseo se puede entender como el motor fundamental de la acción humana (Rosa, 2019, p 146) pues es aquello que nos motiva a caminar y lo que le da un sentido a vivir. Por ende, cuando deseamos, estamos resonando con el mundo.

Por otro lado, existe otra experiencia existencial fundamental en el ser humano, la angustia. A lo largo de la historia mucho se ha hablado de ella, algunos autores han planteado bases teóricas donde se le define como miedo, o temor específico hacia un segmento del mundo, un vértigo a la nada y ante la necesidad de elegir, el temor a un mundo que se nos muestra desnudo y en el que somos arrojados. Rosa (2019) plantea que la angustia: “no es un temor a un objeto particular, sino un miedo que se dirige a algo más fundamental: la posibilidad de una relación alienada o muda con el mundo”. (p.146)

La angustia y el deseo son motores en la acción humana y ambos antes de ser repulsivos el uno con el otro, son complementarios. Rosa (2019) menciona: “podemos desear algo que nos angustia; la angustia puede incluso ser una causa parcial de nuestro deseo” (p.146).

Los relatos compartidos por los y las jóvenes en Riosucio nos permiten entender de manera profunda la forma en la que se relacionan con su entorno desde el deseo y la angustia y cómo, de esta manera, han podido resonar o alienarse con tu territorio.

Lucha y resistencia

La historia del bajo Atrato ha estado permeada por la violencia producto del conflicto armado. Con la llegada en los años 60s de grupos guerrilleros como el EPL, ELN y las FARC; en los años 80s con la inserción de grupos paramilitares al territorio, y, además, la fatídica Operación Génesis llevada a cabo en febrero de 1997 (Molano, 2017) entre otros, dejaron cicatrices imborrables en quienes tuvieron que vivir en carne propia los embates de la guerra.

En los relatos de las y los integrantes de ASCOBA, ASOAIBA y CAMIZBA se hizo evidente una profunda angustia: relatos del destierro, el asesinato sistemático de lideres y lideresas comunitarias, el temor a perder la vida por ser señalado de un bando u otro, la perdida de terrenos de manera forzosa a causa de grupos paramilitares, tener que huir escondido en una

panga para no perder la vida; generó un enmudecimiento hacia el mundo, una sensación de perdida de todo aquello que creyeron propio ancestralmente.

Aun así, como la angustia se puede convertir en motor del deseo, encontramos en estas organizaciones que, a pesar del miedo y la incertidumbre, decidieron luchar. Los integrantes de ASCOBA en el año 2003 levantaron la voz al mismo tiempo en el que el Bajo Atrato estaba pasando la etapa más cruenta del conflicto, y por medio de asociaciones de consejos comunitarios han luchado hasta el presente por la pervivencia de los territorios ancestrales y de sus legados culturales. Lamentablemente muchas de estas titulaciones producto de la ley 70 de 1993 han sido tomadas por ocupantes de mala fe, quienes apoyados por grupos paramilitares y bajo la consigna "si no me vende la tierra, se la compro a su viuda" (Molano, 2017, p .240) se han hecho dueños de cientos de hectáreas para fines comerciales como "la ganadería extensiva que incluye la llegada de búfalos a la región; siembra de pastos, maderas finas y en algunos casos palmas y extracción ilegal de maderas finas de los territorios colectivos" (Molano, 2017, p .240) Por ello, la lucha por la tierra sigue siendo vigente y sigue conectando los segmentos de mundo que mueven los deseos de los y las integrantes de ASCOBA.

Por otro lado, gracias a una acción de tutela llevada a cabo por organizaciones sociales, entre ellas ASCOBA, donde se denunciaba una crisis socioambiental por la explotación intensiva de recursos en el río, la Corte Constitucional a través de la sentencia T-622 "declaró por primera vez en el país y tercera en el mundo, que un río, el majestuoso Atrato, era una entidad sujeto de derechos" (Tierra digna, 2019, p. 3) gracias a esto, el río, visto por años como un objeto utilizable y explotable para algunos, comenzó a tener vida propia y a ser un sujeto que siente y padece tal como ya lo percibían las comunidades.

Los y las integrantes de ASOAIBA y CAMIZBA también han vivido en carne propia la angustia en múltiples sentidos y formas, sin embargo, su lucha no ha cesado hasta el día de hoy. Muchas comunidades indígenas, a diferencia de algunos consejos comunitarios, no salieron de sus territorios cuando incursionaron las guerrillas y los grupos paramilitares. Bajo la consigna de que "*Para los Emberá, desplazarse del territorio es un indígena muerto",* se quedaron haciendo frente, haciendo mingas, cercando su tierra y también viendo a sus seres queridos morir producto del conflicto. Sus deseos los han movido históricamente a resistir, a no huir por el miedo e inclusive, si es necesario, a morir en defensa de su territorio.

Las voces de ASCOBA, ASOAIBA Y CAMIZBA componen una sinfonía y sincronía social que cantan un vigor deseante que parece heredarse y asimilarse de generación en generación, ¿Cuál es ese desear? La experiencia histórica que crece y se reproduce en el espacio como un cuerpo viviente que también sueña, anhela y desea.

Violencia

Lamentablemente durante mucho tiempo las y los jóvenes en Colombia han sido vistos como objetos funcionales para la guerra y Riosucio no es la excepción. A su historia de conflicto y desarraigo, se le suma al territorio la problemática que hay con los grandes cultivos de coca y la temprana inmersión en grupos paramilitares, donde de manera recurrente, los y las jóvenes buscan una oportunidad de empleo o de un futuro mejor. Ferro et. al (1999) comentan que: "cuando se pregunta por los jóvenes en los cultivos de coca son asociados fácilmente con los raspachines, por ser éstos quienes satisfacen la alta demanda laboral de mano de obra en los cultivos" (párr. 15)

Todo esto ha generado que en muchas ocasiones los adultos tengan una mirada pesimista e inquisidora hacia el quehacer de los jóvenes en el territorio:

> En su condición de construcción social, la juventud en las zonas de cultivos ilícitos se alimenta en gran medida de las percepciones de los adultos de la región, mediados por supuesto, por las expectativas, temores y conflictos intergeneracionales. En este sentido (…), los jóvenes en sus distintos oficios constituyen más un peligro que una oportunidad, por la inseguridad, los vicios y las malas costumbres con que se les identifica (Ferro Et al, 1999, párr. 15)

Las y los jóvenes con quienes entablamos relaciones narradas entienden dicha problemática. En todos es notable la angustia que se siente al reconocerse joven y enfrentarse a un mundo que le encasilla y le traza un horizonte existencial. Los adultos expresan sus temores y sus lamentos al notar lo que ellos reconocen como apatía generalizada en las juventudes, pero al mismo tiempo, personas como Víctor, Vanesa, Yhordin y Astrith han convertido la angustia en el motor de sus deseos, pues, aunque son conscientes de la realidad violenta que los permea deciden caminar hacia un horizonte comunitario por medio de la educación, la religión, las redes sociales, la juntanza, entre otros.

Por otro lado, Eimis y Dair encuentran en su angustia un enmudecimiento, una incertidumbre hacia futuro, un camino incierto. Su realidad territorial los sumerge en unas dinámicas las cuales no pueden pasar desapercibidas ante ellos mismos.

En definitiva, la angustia y el deseo se expresan aquí como factores nodales en la resonancia y la alienación hacia su territorio.

2.2 Los jóvenes de Riosucio, entre la resonancia y la alienación.

A lo largo de este trabajo, hemos mencionado la cualidad resonante del deseo en los y las jóvenes en Riosucio, Chocó. Pero para poder entender un poco más estos conceptos nos apoyamos del filósofo y sociólogo alemán Hartmut Rosa en su libro titulado *"Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo"* publicado en el año 2019 en el cual propone una Teoría de la resonancia que nos invita a tener una mirada profunda y diferente de las relaciones con el mundo. Partamos de lo básico para comprender dichos conceptos.

Resonancia.

En su definición latina la resonancia es entendida como un fenómeno acústico (Rosa, 2019, p.63). Dicho concepto define una relación entre dos objetos que tienen la capacidad de vibrar, en la cual "la vibración del uno estimula la autoactividad del otro" (Rosa, 2019, p.63) por ejemplo, una persona entona una nota musical con un vaso de vidrio en su mano, si las vibraciones de la voz logran coincidir con la frecuencia natural del vaso de vidrio, este último comenzará a vibrar e inclusive si es muy fuerte puede llegar a romperse. Si traspolamos esto al ámbito social y relacional humano, entonces podemos decir que la resonancia surge "cuando la vibración de un cuerpo estimula la vibración del otro en su propia frecuencia." (Rosa, 2019, p.63)

Ahora bien, las vibraciones no se dan de manera aislada, estas siempre se presentan como respuesta de una relación con la otredad, por ello es estrictamente relacional. Grosso modo, esto significa que cuando una persona resuena tiene la capacidad de conmover y también de ser conmovido, se logra conectar de manera empática con quien le rodea y, de manera sensible, hacerlo parte de su existencia.

Cabe destacar que, al resonar con el mundo y con la otredad, la persona no pierde su autonomía o "voz propia" (Rosa, 2019, p. 227). Esto significa que quien es afectado por la

vibración del otro o lo otro, no pierde la capacidad de reconocerse a sí mismo en el mundo. La resonancia no se limita a un estado emocional, sino que es "un modo de relación con el mundo" (Rosa, 2019, p.72), las relaciones sociales, la naturaleza, la religión, el trabajo, la educación, la política y la familia son algunos ejemplos de ejes en los que nos podemos relacionar con dicho mundo. (Sobre esto se ahondará más adelante).

En definitiva, la resonancia es

> "una forma de relación constituida por a-fección y e-moción, interés intrínseco y expectativa de autoeficacia, en la cual el sujeto y el mundo se conmueven y a la vez se transforman mutuamente. (…) Las relaciones de resonancia presuponen que el sujeto y el mundo sean lo suficientemente "cerrados" y consistentes como para poder hablar con voz propia, y lo suficientemente abiertos como para dejarse afectar o alcanzar. (…) La resonancia no es un estado emocional, sino un modo de relación. (Rosa, 2019, p. 227)

Alienación.

Si la resonancia es una relación de vibración recíproca con el mundo, la alienación es su contra concepto, es un enmudecimiento, una negación, una relación repulsiva.

Históricamente el concepto ha sido utilizado por múltiples autores críticos para definir problemáticas sociales, como lo es el trabajo, la religión y la educación, entre otros. Aun así, Rosa (2019) menciona que este concepto ha sido banalizado e instrumentalizado sin términos de contenido para describir cualquier acontecimiento social problemático, casi a modo de fetiche. (p. 228) De aquí, la importancia de subrayar que "la alienación sólo puede definirse en el sentido de una determinación de distancia si puede determinarse *respecto de qué* un sujeto o una sociedad están alienados; es decir, si puede definirse qué es lo "otro" de la alienación" (Rosa, 2019, p. 229)

Para este trabajo entendemos la alienación, al igual que la resonancia, como una relación con el mundo, en donde lo que predomina es la indiferencia, la apatía o la carencia de significado, quien lo vive experimenta un enmudecimiento, se experimenta una "relación sin relación con el mundo" (Rosa, 2019, p.232) En el ejemplo antes mencionado de la resonancia, la persona al entonar la nota musical lograba generar una vibración en el vaso de vidrio, en la alienación, dicha vibración, es inexistente. El vaso se convierte en algo externo a la persona, no significa nada para quien lo posee, no existe vibración porque no existe el deseo de cantar, no se

logra conmover ni ser conmovido con la presencia del objeto, hay un total ensordecimiento y enmudecimiento.

Quién está alienado, no logra escuchar ni ser escuchado por el mundo, sus experiencias son inaudibles para sí mismo y para los otros. Rosa (2019) menciona que en el sistema moderno en muchas ocasiones prepondera una relación alienante con el mundo, ya que:

> Las relaciones mudas con el mundo se caracterizan por el hecho de que las cosas del mundo (inclusive los seres humanos y el cuerpo propio) sólo entran en consideración como recursos, instrumentos o causas efectúales; en este sentido, las relaciones con ellos están *reificadas;* no se conforma ningún hilo de a-fectos y e-mociones, lo cual del lado del *sujeto* es experimentado como alienación. (p.234)

En definitiva, la alienación puede definirse como "una forma específica de relación con el mundo en la que el sujeto y el mundo se contraponen de manera indiferente u hostil (repulsiva) y, por lo tanto, desconectada." (Rosa, 2019, p. 240)

Vivir entre la resonancia y la alienación, una realidad de los jóvenes en Riosucio.

Nos encontramos frente a un territorio atravesado por el conflicto armado, por la corrupción, el abandono estatal y un sinfín de acontecimientos que a primera vista tendrían todos los ingredientes para hacer de sus juventudes un conglomerado de alienación ante el mundo, pero la realidad es que nos encontramos en su gran mayoría aspectos totalmente distintos. Jóvenes con preguntas, con entusiasmo, con esperanzas hacia el futuro, con deseos de lucha, de educar, con incertidumbre hacia el futuro, pero con la certeza del amor hacia su territorio ¿No es acaso esto un ejemplo claro de resonancia?

Rosa (2019) comenta: "A menudo las experiencias de resonancia aparecen como consecuencia de luchas y experiencias de alienación. La resonancia también es un enfrentamiento ante un mundo hostil" (243). Es importante entender que la resonancia no es un estado pleno y completo de pulcritud, pensar en esto sería problemático y además una instrumentalización del concepto.[58] No perdamos de vista el hecho de que se resuena y se aliena a uno mismo en relación

[58] Rosa (2019) comenta que esta idea es utilizada muy a menudo en las sociedades modernas donde se vende una idea de siempre estar bien, de ver el mundo de manera positiva todo el tiempo y de negarse cualquier tipo de pensamiento negativo, como por ejemplo el mindfulness, en este caso no se permite al sujeto ser conmovido ni conmover, no existe una relación que canta con el mundo, se da una simulación de resonancia que genera un enmudecimiento y ensordecimiento ante su realidad circundante. (p. 241-243)

con lo otro y los otros, por ello para resonar o estar alienado se necesita ser afectado por el mundo, percibirse en la extrañeza, en la indisponibilidad y la contradicción (Rosa, 2019, p. 241).

.

En los relatos compartidos en el primer capítulo, conocimos personas que fueron atravesadas de distintas maneras por situaciones alienantes; los conflictos, entre ellos los que se resuelven por medio coactivos y violentos, la incertidumbre de salir de la escuela, la pérdida de las creencias, el desarraigo a su territorio, la decepción de las redes sociales, la familia, entre otros, fueron aspectos que configuraron sus realidades. Sin embargo, todos ellos y ellas tuvieron algo en común, su capacidad de ser empáticos y conmoverse con lo que viven, apropiarse de lo desconocido, lo azaroso, lo incierto y responder de manera activa, generando cambios en su entorno y en sí mismos estableciendo una mutua transformación. A esto es lo que Hartmut Rosa (2019) denomina como “asimilación transformadora” (p. 246) es decir, resonar.

Víctor, Yhordin, Astrith, Vanesa, las y los integrantes de ASCOBA, ASOAIBA y CAMIZBA son solo un ejemplo de cómo se puede asimilar el mundo de manera transformadora y volver audible lo que en algún momento generó enmudecimiento. Por otro lado, Eimis y Dair, nos permiten evidenciar un miedo, un silencio, una hostilidad, propia de la alienación; sin embargo, sus relatos no reflejan un desfallecer sino una espera en medio de la incertidumbre.

> En la raíz de la experiencia de resonancia subyace el grito de lo no reconciliado y el dolor de lo alienado. La experiencia de resonancia no tiene su núcleo en la negación o la represión de lo que se le resiste, sino en la certeza momentánea, meramente vislumbrada, de un "sin embargo" superador. (Rosa, 2019, p. 245)

En conclusión, la resonancia y la alienación no son dos conceptos contrarios ni repulsivos, en cambio, entre ellos habita una dialéctica, una relación donde se responde a un mundo extraño de manera transformadora y conmovedora o muda y reificante en una interacción compleja.

Es así como los y las jóvenes en Riosucio viven y perviven entre la resonancia y la alienación. Pero ¿Cómo se relaciona esto con sus deseos y sus angustias?

2.3 Deseo y relaciones resonantes/alienantes en el Bajo Atrato

Las múltiples discusiones sobre resonancia y alienación, en el decurso de nuestro trabajo de campo y las sesiones del Seminario de prácticas, quedaron insertadas hasta en nuestras propias reflexiones, puntos de vista y ensoñaciones más personales sobre la vida. La entrega, el ímpetu y

el placer en el que nos vimos envueltos con este proceso formativo, nos permitió aprehender y conmovernos con la Teoría de la resonancia, en juego con lo corporal y afectivo, en suma, con la subjetividad.

Como indica Rosa (2019), "La subjetividad surge siempre a partir de -y en- una relación con el mundo, que abarca aspectos corporales, reflexivos, cognitivos y emocionales indisolublemente entrelazados entre sí" (Rosa, 2019, p. 145). Aspectos que son fundamentales para el proceso en que el material educativo es asimilado corporal y cognitivamente por un/una sujeto/a de manera resonante.

Así, nos decantamos por investigar un tipo de resonancia social y deseante que emerge en las relaciones educativas con el territorio de Riosucio en el Bajo Atrato. A nivel colectivo; el drama vivo del destierro que se muestra reciente en las páginas escritas en *"las Heridas de Riosucio"* (2017), los sueños de retorno y territorialización impulsados por las organizaciones étnicas y territoriales, los placeres de andar en panga y comer pescado frito, pero también los ánimos, los afectos, las repulsiones, las angustias en el Bajo Atrato, muestran un tejido relacional y emocional de subjetividades y afectividades sedimentadas en espacialidades[59] y corporalidades concretas, como lo vivimos con ASCOBA en el Bajo Atrato.

Aquello nos ha llevado a pensar en la relacionalidad que surge con el vínculo entre deseo y territorio, en el que un sentimiento de pertenencia territorial emerge en sujetos que establecen vínculos educativos, resonantes y deseantes con personas, instituciones, cosas, espacios y totalidades en una territorialidad concreta.

Siguiendo a Rosa (2019), se trata de dar al deseo el lugar de una base elemental de la relación con el mundo, y también con el territorio. Por eso, Parrini (2018) nos invita a estudiar el deseo como objeto etnográfico, argumentando un aporte importante para los estudios antropológicos (y también sociológicos) sobre la subjetividad. Así, "el deseo es íntegramente un fenómeno social" (p. 20) que:

[59] Para el sociólogo latinoamericanista, Gilberto Giménez (1999), es justamente aquello lo que ocurre en un territorio, entendido como un entramado de relaciones de "apropiación y valorización simbólica o instrumental, así como espacio de sedimentación simbólico-cultural, soporte de identidades individuales y colectivas u objeto de inversiones estético-afectivas" (p. 29).

> (...) Se encuentra entre los sujetos antes que en ellos mismos; en las densas tramas de relaciones sociales y simbólicas, formas de corporalidad y prácticas sociales. Cuando algún sujeto hablaba de su deseo siempre remitía a otro, ya sea intersubjetivo o simbólico. (Parrini, 2018, p. 219)

En tal sentido, el deseo desde esta mirada siempre nos está constituyendo permanentemente, a partir de un influjo social indisociable y abigarrado de relaciones discursivas, prácticas cotidianas y vínculos afectivos compartidos con otros; incluso también de sueños, dolores, sentires, corporalidades, deseos y angustias; que reflejan y conmueven al yo[60] (Rosa, 2019), así como permiten establecer relaciones educativas resonantes/deseantes con el territorio.

Por eso, cuando escuchamos a los jóvenes riosuceños, no sólo intentamos escuchar sus voces. También buscamos escuchar profundamente sus historias de vida, donde se cultivaron sus deseos y corporalidades, las emociones, así como las tonalidades variadas y diversas con que nos ofrecieron sus palabras, expresando diferentes modos de relación con el territorio.

Decaímos con la angustia sentida por Eimis que puso en riesgo su deseo de vivir, también nos reanimamos luego con la vitalidad y esperanza de Yhordin o Astrith, entre un choque de contrastes y relaciones con el mundo que nos llevaron a interrogar seriamente la mirada y postura de una maestra y un maestro de Ciencias Sociales en territorio, frente a las relaciones repulsivas o angustiantes y afectivas o resonantes con el territorio, desde las generaciones más jóvenes.

Fue esta la manera que encontramos de establecer una forma de relación diferenciada con la práctica pedagógica, una en la que la y el maestro deban ser involucrados corporal y subjetivamente, tocados, vibrados y sensibilizados por una dimensión afectiva con la otredad de

[60] Dicho análisis de las relaciones sociales y educativas surge del pensamiento de Hartmut Rosa, quien adopta, para su Teoría de la resonancia, algunos elementos importantes referentes a “descubrimientos neurofisiológicos como los provenientes de la investigación acerca del funcionamiento de las "neuronas espejo" (p. 56). Al igual que, por ejemplo, la risa y el llanto pueden ser contagiados fisiológicamente, también se asocia este tipo de reacciones neuronales a la intersubjetividad en los seres humanos y a la capacidad de resonancia entre seres, objetos y entornos. (Rosa, 2019)

un territorio[61], una expresión de intersubjetividad que atraviesa las relaciones sociales[62] y educativas, sugiriendo un modo corporal y sensible de mirar y caminar pedagógicamente con el desear como forma de territorialidad en las relaciones con el mundo.

Deseo, relacionalidad y ejes de resonancia

Para expresar la relacionalidad en un territorio como Riosucio, no basta con acudir al principio de que no existe algo anterior a las relaciones que constituyen ese algo, también es importante mencionar que en las ontologías relacionales "los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas" (Escobar, 2014, p. 58).

El deseo, por su parte, no aparece únicamente en el entramado de relaciones sociales y comunitarias, sino que también atraviesa el mundo de los objetos, de la religión, de la naturaleza, entre otros. En Nancy (2021), se señala, como ejemplo, el deseo de volar o el deseo que aparece frente a las estrellas. De ahí que su existencia sea también eminentemente relacional. Para adentrarse al mundo relacional de un territorio hace falta mundificarlo, vivirlo en alteridad, volverlo mundo (Escobar, 2014) e involucrarse de lleno en este, para aperturarse corporal, cognitiva y emocionalmente a todo lo que sale al encuentro.

La Teoría de la resonancia, por su parte, nos ofrece un esquema de análisis panorámico y sistemático desde el cual analizar las relaciones con el mundo que podemos llegar a establecer en un contexto territorial habitado. Este esquema se distribuye en ejes de resonancia/alienación (horizontal, diagonal y vertical) que nos plantean la mirada de la resonancia a través de diversos ámbitos, esferas y segmentos de la interacción del sujeto con el mundo y la vida humana y social. (Rosa, 2019)

Así mismo, las fluctuaciones del deseo no solo atraviesan campos de interacción social y humana (la familia, las relaciones amorosas, las relaciones políticas, las amistades), sino que

[61] A propósito, según el sociólogo colombiano Alfredo Molano (1998), "a la subjetividad no hay que tenerle miedo, yo creo que las historias de vida deben evadirse del campo de acción puramente intelectual, para ir buscando campos más emocionales de trabajo; lo que debe reivindicar la historia de vida es una estructura emocional en su conjunto, debe poner en primer plano los sentimientos de la gente y debe buscar entre sus colores y no entre el plano frío de la elaboración intelectual puramente teórica" (p. 6).

[62] La antropóloga mexicana, Marta Lamas, describe el deseo en el prólogo de *Deseografías: Una antropología del deseo* (2018) "como condensaciones sociohistóricas con flujos de deseo que atraviesan los campos sociales y las subjetividades. La subjetividad es el piso sobre el cual se entrelazan una serie de cambios históricos y aparatos morales" (p. 12).

también atraviesan las relaciones con el mundo cósico (el trabajo y la educación) y aquellas en las que el mundo aparece como una totalidad que tiene el poder de transformarnos (el arte, la religión, la naturaleza, la historia). El deseo pareciera indicar un modo de relación con el mundo, sin embargo, hace falta que profundicemos más adelante en esta cuestión.

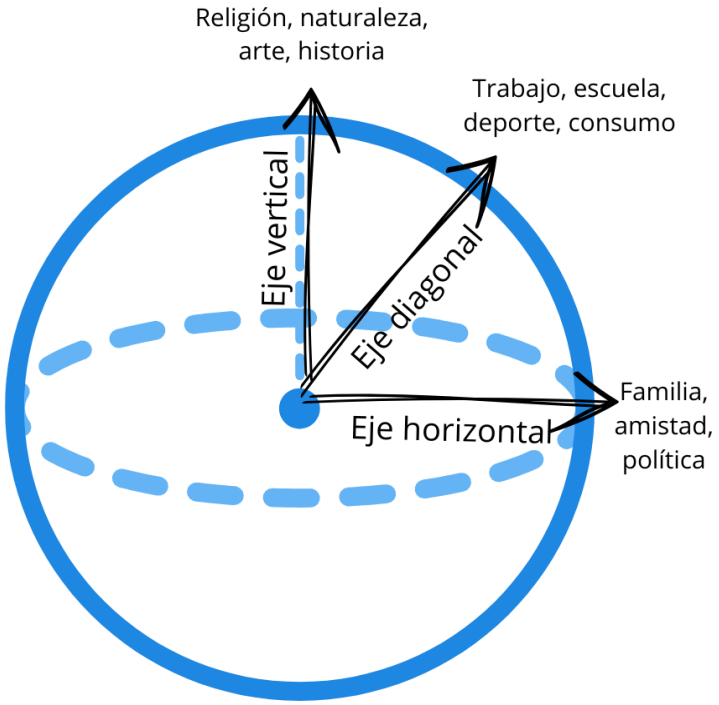


Ilustración 2 *Esquema de los ejes de resonancia con el mundo propuestos por Rosa (2019).*

El esquema de los ejes de resonancia de Rosa (2019), entendidos como un acercamiento analítico y panorámico a las relaciones del sujeto con el mundo (tardo)moderno, aparece como un esquema de análisis útil para el estudio del deseo, un fenómeno eminentemente humano, relacional y sociológico, como se comprueba en Nancy (2021), Parrini (2018) y el mismo Rosa (2019)[63].

En este sentido, nos decantamos por implementar solo algunas esferas de resonancia tales como; la historia, la naturaleza y la religión, por parte del eje vertical; las relaciones con el trabajo y la educación, en el eje diagonal; así como la relación con la familia y la esfera política,

[63] Recordamos aquí que, para Nancy (2021), "tener una relación de deseo con alguien no es tomarlo como a una botella de Coca Cola o como a una consola de juegos. Es tomar a alguien simplemente por alguien con quien se desea entrar en relación, con quien se desea ser otra cosa además de uno mismo (...). Uno desea que suceda algo. Desear es desear que pase algo, no tener algo." (p. 24) Esta perspectiva entra en diálogo y muestra continuidad respecto a la Teoría de la resonancia.

en el caso del eje horizontal. Estas esferas de resonancia nos permitieron detenernos a pensar en los campos de interacción y segmentos de mundo que más relevancia tienen para la juventud riosuceña, partiendo de nuestros diálogos e interacciones con ellos y ellas.

Resonancia y deseo en las relaciones con el territorio

La Teoría de la resonancia abre la vía para explorar la participación del deseo en las relaciones educativas resonantes/alienantes con el mundo/territorio (Escobar, 2014). Sin embargo, hace falta detenernos en la relación entre deseo y resonancia, para profundizar en su participación en el terreno de las relaciones educativas con el territorio.

Nuestras conversaciones con algunos jóvenes riosuceños nos llevaron a reconocer un horizonte de lejanía abierto por un desear humano. Una fuerza movilizadora que no se agota con un logro en concreto, sino con avanzar hacia un futuro deseable colectivamente (Biesta, 2019). Ingresar a la universidad, encontrar un trabajo o lograr una Política Municipal de Juventud, sin duda, tienen que ver con el deseo que emerge en muchos jóvenes, pero lo principal en el deseo, o al menos para la educación, es la posibilidad de buscar lo deseable para sí y para el entorno (Biesta, 2019), caminando hacia lo incierto con la otredad (Ingold, 2022) (Nancy, 2022).

En lo incierto, llevar una relación en la vida implica un proceso de transformación que no puede ser calculado, controlado o predecible (Rosa, 2019), pero en ese caminar radica el bello riesgo de educar (Biesta, 2017). Por tal motivo, por ejemplo, el trabajo y tiempo de vida que Yhordin entrega en amplitud para su comunidad, cultivando un gran sentir solidario y atencional, no regresa siempre entre gratitud y transformación. Queda claro que en los espacios más íntimos perdura una relativa sensación de incertidumbre, vacío, frustración o desgaste, aunque esta no sea fácilmente visible.

Una inquietud que nos acechaba constantemente en esta etapa del proceso investigativo, en la búsqueda de reconocer las relaciones resonantes con el territorio en los jóvenes de Riosucio, Chocó, tiene que ver con las condiciones de posibilidad para la resonancia en un contexto social de alienación como el vivido en la historia reciente del Bajo Atrato chocoano.

Nos sorprendió el hecho de encontrar en ciertos jóvenes una amplia apertura y diálogo con el mundo, que les permite establecer autónomamente prácticas educativas (la Escuela Dominical, proyectos como Hackathon y otros audiovisuales, videos para redes sociales) y

procesos sociales (la Plataforma Municipal de Juventud, ASCOBA, los colectivos artísticos y culturales) que transforman a su alrededor las relaciones con el territorio.

Es como si el caminar padeciendo la resonancia/alienación, la hostilidad del mundo y hasta la desesperanza en comunidad, brindara ciertas condiciones de posibilidad para la resonancia, más estables e intensas que las habidas en contextos citadinos donde los jóvenes tienen mucha más disponibilidad de mundo. ¿Cómo entender este fenómeno dialéctico, observado ágilmente por Rosa (2019), a la luz de las relaciones educativas resonantes y deseantes con el territorio?

Antes de avanzar hacia la cualidad resonante de las relaciones, evocamos las memorias y representaciones que escuchamos desde las voces de riosuceños y riosuceñas; la del "negro con hambre" en la voz de Yhordin, la del trauma colectivo auto diagnosticado, del futuro incierto y el riesgo inminente de la violencia vivida por jóvenes como Dair; como testimonios de alienación territorial que relatan las voces y la historia de Riosucio.

Resonancias que educan en el deseo territorial

Aun así, nos preguntamos ¿Por qué Ana Luisa reconoce que ASCOBA es una escuela para la vida? ¿Qué tienen en común las experiencias del deseo en jóvenes que emergen en los relatos comunitarios de Riosucio, de cara a la resonancia/alienación? Las respuestas a estos interrogantes las encontramos en las voces e historias relatadas por riosuceños y riosuceñas, pero también en las intensidades, las relaciones, los discursos, las prácticas, así como los gestos y corporalidades que expresan un entramado de relaciones atravesadas por las condiciones de deseo y angustia en el territorio.

En este entramado relacional, los testimonios colectivos reafirmaron una motivación generalizada por continuar llevando la vida con el territorio, de manera que las relaciones establecidas, en las que profundizaremos en el siguiente apartado, hacen indeseable el vivir desconectado o al margen total del territorio, excepto cuando dichas relaciones y esferas de resonancia representan un ambiente mudo, repulsivo, indiferente u hostil, que dificulta la vinculación con los otros.

Es así como pudimos tener un frágil acercamiento a lo que Riaño y Quiceno (2020) nombran las sensibilidades del habitar el Atrato, así como las "estéticas y conocimientos

involucrados en la producción e imaginación política" (p. 10)[64], las cuales nos interpelan en nuestra práctica pedagógica en Riosucio con ASCOBA. En otras palabras, se trata de

> (...) Unas maneras de sentir y pensar, y unas capacidades de percepción que se forman en el encuentro con los ríos, los territorios y la selva —entre expresiones estéticas y rituales que conectan mundos de vida y muerte—, y también en los modos de sobrellevar el día a día y habitar los territorios en medio de la violencia y la guerra de las últimas décadas en la cuenca del Atrato. (p. 12)

Caminar, navegar y escuchar profundamente la palabra, en Riosucio, permitió la apertura sensible que buscábamos para escuchar las voces que desean y sueñan en resonancia con el territorio. Y percatarnos, que el deseo no es solo un tema de voces íntimas, pues lo es también de luchas, angustias, dolores, lugares, cuerpos, vivencias y futuros posibles que emergen en relaciones, espacialidades y territorialidades concretas, específicamente desde el encuentro con la otredad y el mundo. Un tejido insondable que impulsa el deseo de vivir con el territorio.

En palabras de Nancy (2021):

> ¿Qué es el deseo de vivir? Es el deseo del deseo de vivir. Vivir es llevar la vida sobre el deseo que se tiene de vivir, y la vida es desear continuar viviendo. Es muy difícil de entender. (...) miles de millones de millones de seres humanos que vivieron y viven ahora, muchas veces con sufrimientos enormes, con dificultades, muchas veces con una enorme imposibilidad de satisfacer sus ganas, sus necesidades, y que sin embargo continúan llevando en ellos ese deseo de vivir que es la vida misma. (Nancy, 2021, p. 29)

La experiencia de resonancia con el mundo que emerge en ese deseo insondable de vivir, que es la vida misma, no entra en escena pedagógica como un campo a intervenir, calcular, controlar o determinar con postulados técnicos o teóricos, porque justamente eso es lo que no hace parte de la naturaleza de la vida, sobre todo para quienes tienen la certeza de amarla o se

[64] En este mismo sentido, se trata de un entramado de "sensibilidades, afectos y subjetividades con la prevalencia o el resurgimiento de unos modos de habitar el río y el territorio anclados en una ética del cuidado y el respeto. Ética y estética del cuidado afirman la dimensión política y las capacidades locales de imaginar y recrear el quehacer de la política en el día a día" (Riaño y Quiceno, 2020, p. 13)

proclaman vitalistas ante el mundo. Y así como en el relacionamiento con el deseo de vivir, tampoco se puede esperar mucho en las causas, los efectos y los resultados de este proceso vivo porque solo emerge en la relación concreta con el mundo, allí donde suele hacer presencia el maestro de Ciencias Sociales.

En Riosucio, Chocó, algunas relaciones resonantes con el mundo, que observamos, sentimos y escuchamos, nos permitieron reconocer que el deseo de vivir apunta muchas veces a un tejido sociohumano, afectivo, simbólico, estético y relacional que se sedimenta en una espacialidad territorial. El deseo de vivir en resonancia con el territorio encuentra un horizonte óptimo para el deseo territorial en perspectiva pedagógica.

Entonces, ¿para qué entender con el deseo territorial unas posibilidades educativas y pedagógicas en los territorios? Precisamente porque habitamos un mundo, una espacialidad educativa y una ciencia tardomoderna que alienan la posibilidad de reconocer, conmover(se) y comunar la vida humana y la educación en relacionalidad, alteridad y comunidad con mundos territoriales, diversos y pluriversales (Escobar, 2014), en los que se experimenta de manera compleja un estado de condiciones, tensiones y contradicciones para que emerja el deseo de vivir en relación con un territorio.

Y más aún, en una época cargada de geografías hostiles, desarraigos territoriales, destierros, migraciones y múltiples conflictos sobre la tierra que afectan un campo de relación afectiva y educativa entre sujeto y mundo. ¿Qué papel juega aquí el y la maestra, en el reconocimiento de otras relaciones posibles con los territorios y la educación misma, en la búsqueda de cultivar y abonar un desear territorial hoy desarticulado y debilitado?

En el siguiente apartado nos adentraremos a esta cuestión, empleando el *Esquema de los ejes resonancia con el mundo propuestos por Rosa (2019),* señalados en la *Tabla 1,* para leer y analizar el caso de las historias de vida, memorias y relatos que tuvimos la fortuna de conocer y escuchar atentamente, para reconocer las relaciones resonantes con el territorio en los jóvenes de Riosucio, Chocó.

2.4 La resonancia con la totalidad: Historias de vida, río y fe.

Como anticipamos en líneas anteriores, el eje vertical de resonancia muestra las relaciones con los segmentos del mundo en los que nos vemos vinculados con una totalidad, sea esta

histórica, natural, artística o religiosa, según la Teoría de la Resonancia propuesta por Hartmut Rosa.

No cabría mejor lugar para empezar a relatar unas relaciones con el mundo que la historia misma, suelo de las relaciones con el territorio, que en el contexto de Riosucio reflejan no pocos conflictos, tensiones y contradicciones que evidencian unas temporalidades con densidades corporales, afectivas y relacionales.

Por eso, buscaremos reconocer en las voces de Astrith, Vanesa, Yhordin, Emilson y Abraham, una juventud que ha vibrado resonante con las trayectorias y peripecias acontecidas en un contexto histórico y territorial como el que aquí nos interpela. También, dichas experiencias nos invitan a escuchar, desde las historias que el cuerpo narra, aquella resonancia que nace con una historia de conflicto y esperanza en el Chocó.

Luego, los modos de vida con el río Atrato y las sensibilidades con este que tejen las comunidades atrateñas, en términos de la ontología relacional, también nos permitirán ver unas relaciones resonantes con la naturaleza del territorio, evidenciables en los jóvenes a través de sus experiencias de vida.

Por último, volveremos sobre Astrith, Eliseo y ASCOBA para reconocer unas relaciones resonantes con el territorio atravesadas por la religión, la cual ha tenido un gran impacto en la vida e historia de muchas comunidades del Chocó, sin que sea el Bajo Atrato una excepción. Las densidades históricas nos llevan hasta un contexto social, político e ideológico en el que la religión juega un papel fundamental en la transformación del mundo, así como en la estabilización de relaciones con el territorio que significa Riosucio.

Cuando la historia se hace cuerpo

No hay mejor presentación que contar historias y contar la historia propia. Los cuerpos y voces riosuceñas nos refuerzan la sensación de que estamos navegando otros tiempos e historias, pues en el cuerpo de las personas es posible entrever una historia desde las entrañas (Zambrano, 2019). Y cuando los cuerpos se mueven, también se mueven las memorias (Sánchez y Arango, 2016).

El pasado, fuerte y doloroso, se respira al reunirnos con ASCOBA, no solo grita y balbucea alientos audibles de procesos étnicos, políticos e históricos. Algunos jóvenes del

territorio entraron en contacto con la historia a través de las organizaciones sociales, la educación o incluso la familia. ¿Y cómo olvidar la trayectoria propia, de dónde venimos, mientras pervive la herida abierta y dolorosa de un pasado alienante?

Por resonancia o por alienación, siempre el pasado cobija discursos, prácticas y también sensibilidades. El clima de angustia común nos lleva a indagar en *lo que ha pasado*, en *quienes se han ido,* en *lo que ha cambiado.* ¡Surge el interrogante por el pasado!

Abraham:

–Entre el ahora y el pasado, por lo que yo viví, yo me voy al pasado, antes de la guerra.

Emilson:

–Yo me iría también. Yo quisiera volver al pasado porque cuando yo me crie no había guerra, nadie atracaba a nadie, hoy ya no hay esa confianza. Y me llevaría un pelao pa' que viera cómo es vivir por allá.

Abraham:

–Es que mire, usted se embarcaba a pescar y, si no había, el pescado no se compraba. Yo bajaba de la champa y decía "vecino, yo le voy a coger dos bocachicos" y usted me respondía "coja lo que necesite".

Emilson:

–-Pero uno se sienta hoy con un joven a decirle todo eso o hablarle de ancestros y le dice "son un poco e' brutos", "¿cómo va a vivir uno en el monte?". No entienden que uno se crió así.

Abraham:

–Yo cogía lo que necesitaba para hacer mi comida. El día que me tocaba a mí, cualquier de los vecinos venía. Y en las noches, en especial las noches de luna, cerca al palo de mango, se sentaba el abuelo o la abuela y nos contaba todas estas historias.

Emilson:

–Hoy, coja usted un niño y siéntelo a ver. Así es con mis hijos, usted está hablando y ellos en el teléfono. Les pido un momentico para compartirles mi experiencia y ya uno no se motiva porque ellos no le prestan atención por estar pegados al teléfono.

Ahora el pasado parece gritarnos desde las voces de ASCOBA. ¿El pasado es el lugar de la felicidad? Sin duda, la nostalgia aquí tiene serios argumentos y ahora se entiende por qué el pasado es resguardado por los adultos para frenar la historia desatada a través de los jóvenes (Zambrano, 2019).

Con la llegada de la guerra, ese presente deseable para los que hoy son adultos y adultas de ASCOBA, se diluyó en un contexto de violencia, terror, dolor y angustia, auspiciado por el ingreso de actores armados al territorio que perpetraron un destierro masivo en las cuencas rurales de Riosucio. Comunidades que fueron bombardeadas, amenazadas y violentadas en este episodio cruento. Las heridas del desarraigo y las luchas por el retorno a los territorios, que se extienden hasta la actualidad, comenzaron inmediatamente después de la Operación Génesis.

Detrás de un deseo por el pasado se desliza una incertidumbre y angustia no tan sigilosa, por el presente y el futuro, que alimentan a ese deseo. En tanto que, algo del pasado fue mejor, el presente se percibe como crítico y el futuro viene sin garantías. Aun así, la garantía del futuro son las y los jóvenes. Entonces ¿cómo las nuevas generaciones del territorio son afectadas y conmovidas por la historia?

Muy jóvenes, Vanesa y Astrith Yoela cuentan que se desplazaron a vivir a Quibdó, como consecuencia de un destino desigual que padecen muchas familias y juventudes riosuceñas, cuando desean y pueden hacer que la educación superior llegue a sus vidas. Los y las jóvenes son el futuro esperanzador de los territorios, pero ¿cómo se insertan en una trama temporal que incide en sus deseos, angustias y decisiones?

Ambas, en diferentes trayectorias, con su etapa universitaria empezaron a participar de procesos políticos, diálogos reflexivos y colectivos sociales[65], que les llevaron a formar conciencia de las necesidades, historias, luchas y virtudes que habitan en Riosucio. Despertó un interés y una motivación por vincularse, con mucha pasión y entrega, en un orden de lo comunitario, uno que alimenta un sentipensar crítico sobre cuestiones políticas, culturales y vitales para el territorio.

[65] Se resalta aquí la Plataforma de Juventud de Riosucio y la Escuela Interétnica en Riosucio, así como los movimientos estudiantiles o sindicales en Quibdó.

Sin haber vivido la tragedia del pasado reciente, llevar la vida con la familia y el territorio ha permitido establecer vínculos resonantes/alienantes con la historia[66] configurados por un pasado cruento.

Para participar en la historia, hizo falta adquirir también una conciencia política. La juventud es "el tiempo de aquellos que reclaman una radical transformación de lo que ha llegado a ser o de lo dado" (Hincapié, 2016, p. 269). Las palabras de estas mujeres recorren una densa trama de conflictos a través de personas, familias y comunidades étnicas y rurales que se identifican con un mismo pasado, enfrentando similares heridas, sueños, desafíos y dilemas en el mundo territorial de Riosucio.

Vanesa

–¿Qué está pasando con los jóvenes? Los jóvenes no quieren ir al campo por la guerra.

Yhordin:

–Dicen que el joven anda fumando por ahí, pero no dicen "ah es que él fue a buscar apoyo y yo no se lo pude dar, no quise".

Astrith:

–Tantos jóvenes con tanto potencial para construir territorio y no les prestan atención. Lo poco que nos dieron fue peleado. Aquí hay mucho empoderamiento y mucho liderazgo, Riosucio es el que tiene más procesos organizativos de jóvenes. Recuerden que en 2022 estábamos que nos comíamos el territorio.

Vanesa:

–Desde el estallido social de 2021, las redes sociales han sido el medio para alzar la voz. Los jóvenes resisten buscando una esperanza de cambio. Aunque no todos se meten en procesos sociales, ser joven implica ser resiliente. No es solo rumba y fiesta, como dicen, muchos jóvenes que fueron parte del conflicto armado y perdieron seres queridos, hoy son líderes sociales y adelantan procesos en el territorio.

Astrith:

[66] Siempre que nos topamos con Astrith en Riosucio estaba ocupada o entre medias de alguna reunión, gestión o trabajo que tuviera que ver con su comunidad, como los que referidos en sus relatos comunitarios. A Vanesa la conocimos trabajando como periodista de paz en un evento sobre las víctimas que impulsaron algunos sectores de Riosucio, desde el primer momento se interesó por participar en esta investigación.

–Estos procesos no son pa' todo el mundo, no a todo el mundo le nace estar metido en este cuento.

Yhordin:

–Hay gente que quiere todo de una vez, que empezó un proceso y ya quiere que las cosas se le den apenas empieza, ¿y eso cuándo da? Esos son unos procesos de la vida.

Astrith:

–Yo estoy convencida que mi propósito de vida es servir a los demás. La manera en que demostramos que nos importa la humanidad es sirviendo a la humanidad.

Yhordin:

–¡Vamos a ayudar!, ese es mi lema: "el sentir del pueblo siempre será la gente".

Vanesa:

–Aunque me ofrezcan trabajo, yo no me voy de aquí. En la Plataforma tenían un dicho: "el que no nace para servir, no sirve para vivir".

Astrith:

–Por encima de todo lo que ha pasado, yo sí sueño con un mejor Riosucio. Así como yo, había muchos, porque yo no estaba sola, 30 más estábamos tratando de salvar esta realidad. Yo me paro a una cámara y hablo, y hablo, y hablo, porque tengo una fuente para sostenerme, sino no podría, si construimos territorio vamos a tener oportunidades.

Astrith:

-Hace rato no tenía un espacio como un conversatorio así, y me hace como reflexionar y decir: "¿estás viendo? todavía tenés que seguir caminando". Yo voy a seguir, así sea desde mi espacio como lo he venido haciendo. Y quizá yo no vea ese cambio que quiero en Riosucio, pero estoy construyendo una generación que puede que sí lo vea.

Entre los rostros, palabras y gestos de estas personas apenas conocidas, se movía la sensación de que no solo nos movíamos en el espacio de un territorio a otro, sino también viajábamos a otras temporalidades complejas, pasados vivos y desgarradores, futuros inciertos y narrativas silenciadas. Vibraciones de una resonancia histórica que emana de los cuerpos de estas personas mientras conversan con nosotros, resonancia sensorial, biográfica y narrativa que refleja un "sentirse parte de la Historia" (Rosa, 2019, p. 388)

Baña' al río y salir al monte

De camino a la posa El Guineo, una ciénaga a orillas del Atrato que hace parte de la cuenca de Salaquí, saludamos a quienes conocemos en el pueblo, mientras compartimos algunas palabras con los jóvenes al son que caminamos.

Más que una mera diversión, baña' en el río con los y las jóvenes es la experiencia de poder conectar con el cuerpo de otras maneras, a través de un espacio que ofrece el mundo/territorio como es el espacio acuático de las ciénagas. "En la selva, la montaña o el mar, estamos colocados en el mundo de una manera distinta a como lo estamos en la oficina o en el centro comercial" (Rosa, 2019, p. 352)[67]

Astrith:

> *-Yo no me baño allá porque a mí me da miedo, yo prefiero el río. Mi mamá me contaba todas esas historias del mero, de no sé qué fieras y yo allá no me meto. Además, dicen que se aparecen más en esas aguas que tienen fondo así, como negro.*

Así fue como los jóvenes nos empezaron a contar de las relaciones malogradas con la naturaleza (Rosa, 2019). Los jóvenes tiran basuras, no cuidan las cosas, talan árboles, no van al monte porque no hay WIFI o les pican los mosquitos y "piden que hagan cosas pa' no cuidalas", denuncia Yhordin. En otro momento, escuchamos a un joven muy activo políticamente quejarse de que los riosuceños del casco urbano quisieran vivir cerca del río, y no de la carretera que conecta con el desarrollo.

Caminando por los puentones del pueblo, entre una mezcla de barro, agua, plástico y madera, nos preguntamos con Yhordin ¿Cómo se transforman esas prácticas en Riosucio, para garantizar el cuidado propio y del entorno natural?

Yhordin:

> *–Acá en el campo tenemos todo: agricultura, pesca, y eso lo va formando a uno. A mí me gusta grabar videos para concientizar a la gente sobre el cuidado del territorio.*

[67] "La relación de resonancia con la naturaleza no se establece por medio de procesos cognitivos ni intelecciones racionales, sino que resulta de experiencias prácticas, activas y emocionalmente significativas" (Rosa, 2019, p. 354). "Es el silenciamiento de la naturaleza (tanto interna como externa), su reducción a lo disponible y a lo que debe ser puesto a disposición, el verdadero "problema" cultural del "medioambiente" de las sociedades tardomodernas" (p. 356)

Vanesa:

–¿Vos te acordás de las tres R para salvar el río, que decían en la Plataforma?

Astrith:

–Yo pienso que, con tantos saltos, caños, ciénagas; en Riosucio hay mucho que hacer, demasiado que hacer y demasiado que mostrar. Qué bonito sería crear una estrategia en la que los mismos riosuceños fuéramos a visitar el Parque de los Katíos, así nos diéramos cuenta de que existen la tigra, el tendal, los tilupos...

Yhordin:

–El otro día yo subí a los estado ofreciendo quien quería ratón de monte, que nosotros cazamos, y brincó un poco de gente, que cómo era capaz de matar esos animalitos, sabiendo que eso es un tema ancestral, eso sabe delicioso. La otra vez nos vinimos a Curvaradó a cazar dos días enteros en el monte, eso es en una ciénaga donde el agua le llega a uno como hasta aquí.

Víctor:

–Yo aprendí a hacer las bebidas medicinales porque una señora me enseñó, pero a muchos jóvenes ya no les interesa eso.

Astrith:

–Con Jóvenes en Paz, muchos están cambiando el chip. Yo pienso que los medios de comunicación son un camino, hacer podcasts, videos, noticieros. Pero es muy importante no desistir, yo me fui a plantar semillas con los niños.

Escuchando las voces de los jóvenes, recordamos una intervención que tuvimos en Domingodó con las mujeres de la comunidad, para hablar sobre los lugares y los no lugares en el territorio. Entre lágrimas, disgustos y experiencias desgarradoras, ese día descubrimos que los ríos pueden llegar a ser un lugar que, en medio del trauma colectivo y la herida abierta del conflicto armado, inspira miedo, dolor y rechazo, a pesar de las relaciones de interdependencia con el río propias de la vida ribereña ancestral de las comunidades negras.

¿Cómo valorar dichas rupturas afectivas con el río? Estos afectos con el río, entendido como eje de la vida de unas relaciones hidrosociales con el Atrato (Riaño y Quiceno, 2020), no permiten simplemente entrever resonancias y alienaciones con la naturaleza en las corporalidades, sino que se trata de experiencias en las que el vínculo con la naturaleza se vuelve

transformador, no está basado en la angustia tardomoderno a la extinción de la naturaleza como recurso, sino en que hable con voz propia a los Riosuceños y estos, a su vez, puedan escucharla y responder. (Rosa, 2019)

El río y el monte cantan (Rosa, 2019) cuando generan la necesidad de un cuidado, cuando generan una afectividad presente en el baña' en el río con otros y otras, o en el salir al monte para conocer la ruralidad del Riosucio y apreciarlo en su belleza.

Surge en los jóvenes un impulso de compartir su relación con la naturaleza, surge la necesidad de hacer un podcast sobre el territorio, de compartir cómo se prepara el bocachico, se promueven iniciativas para recoger basuras, se crean videos sobre su geografía, se organizan colectivos y se construyen procesos entorno al cuidado de la naturaleza.

Un linaje de fe y esperanza resonante

Eliseo:

> *–Yo les doy un consejo. Cuando vayan a una comunidad a hacer un taller o cualquier cosa, empiecen siempre con una oración.*

A Eliseo lo encontramos como si estuviéramos destinados a conocerlo. Es el esposo de Ana Luisa, la que tanto hemos escuchado en nuestro navegar por el trabajo de campo, lideresa importante en la historia de ASCOBA. Eliseo es trabajador social, aunque, tal vez a causa del amor que expresa por su esposa y por su territorio, psicólogo y líder social, miembro de la iglesia adventista. Lo conocimos por casualidad y terminamos hablando por muchas horas con él, pese a que ya hace un rato había caído la noche.

Nos dijo: "*a pesar de no tener la edad, yo me considero joven"* y, en verdad, nos demostró su capacidad de tejer relacionamientos con jóvenes y sus posturas éticas ante el mundo, ofreciéndose a contactarnos con otros jóvenes, muy motivado por un interés evidente por colaborar en cualquier asunto que tuviera que ver con la reconstrucción de un tejido emocional saludable en Riosucio[68].

[68] Tanto fue así que, en esa misma noche, nos invitó a un evento organizado por las iglesias e instituciones de salud del casco urbano. El objetivo del espacio era educar en el cuidado de la salud, mediados por una discursividad religiosa que fue evidente. Nuestro papel en este espacio fue realizar una actividad sobre ¿cómo la educación permite

Sumado a la historia de las comunidades eclesiásticas en el Pacífico y el Chocó, como las experiencias con los misioneros claretianos en el Bajo Atrato, la presencia de la religión en el contexto territorial de Riosucio ha influido de múltiples formas en el devenir social y organizativo de las comunidades. [69]

El ejemplo más reciente lo muestra la experiencia con la Arquidiócesis de Apartadó, en estas comunidades eclesiásticas brindaron un apoyo humanitario y aportaron en la construcción de liderazgos colectivos a través de las Comunidades de Paz en Pavarandó, impulsando procesos de retorno en medio de la angustia generada por el destierro masivo ocurrido a mediados de los 90s. (Jiménez et al, 2017)

Y es que, más que ser simplemente un alivio o consuelo para quien lo necesita (Zambrano, 1987), la religión en estos territorios irradia en las relaciones, discursos y corporalidades, fortaleciendo no solo lazos afectivos comunes, sino disposiciones políticas y educativas que impulsan a llevar la vida (Ingold, 2022) con el territorio y en otredad.

Es entonces cuando el consejo que nos ofreció Eliseo cobra sentido al momento de resolver la incógnita de las relaciones resonantes con el territorio, atravesadas por la vivencia concreta y diversa de la religión en jóvenes de Riosucio.

Astrith:

–Yo le digo a mis niños de la dominical que ellos son un linaje escogido por Dios. Jesús y la iglesia me enseñaron que mi propósito de vida es servir.

Una mujer joven empoderada en su realidad social guarda en la figura de Dios la motivación más grande para servir a su comunidad y educar a los y las niñas. Eso fue lo que pudimos ver en sus clases. Las enseñanzas y reflexiones que Astrith extrae de la biblia tienen el propósito de educar en valores comunitarios como la solidaridad, el amor, el respeto, la generosidad, la gratitud y la ayuda al otro, a quien más lo necesite. También educa en la autoestima, el reconocimiento propio y la paz que construimos en nuestro diario vivir.

sanar con los otros y otras? Además, Eliseo terminó contactándonos con diversos jóvenes del territorio y también nos brindó un relacionamiento muy bonito con Ana Luisa.

[69] Véase *Comunidades Eclesiásticas, Claretianos y Bajo Atrato. (*Rivas-Loaiza, 2019).

La experiencia de resonancia con la religión permite sentir que "hay alguien que te escucha, que te comprende y que puede encontrar medios y caminos para alcanzarte y responderte" (Rosa, 2019, p. 339), de ello se desprende una actitud de plegaria como experiencia resonante entre "el adentro y el afuera" (p. 340)

Astrith encontró un afán de servir atravesado por un fuerte sentimiento cristiano. La forma en la que se siente escuchada, comprendida y alcanzada dispone y fortalece sus prácticas educativas, permitiendo establecer una esfera de resonancia que alimenta sus afectividades y vinculaciones con el territorio.

Esta motivación es fuerte, el tiempo y el esfuerzo pueden verse en los relatos y gestos de Astrith, su experiencia con Dios ha sido salvadora, según cuentan sus palabras. Todo indica una relación estable y responsiva entre sujeto-religión-mundo.

Astrith:

–Si construimos territorio vamos a tener oportunidad para todos. Yo tengo una fuente para sostenerme, sino no podría. He recorrido con todo el tema de la iglesia como misionera, he recorrido muchas partes, y yo en ningún lugar me he sentido tan bien como me siento aquí.

2.5 La resonancia horizontal: familia, juntanza y política en jóvenes.

El eje de resonancia horizontal (familia, juntanza[70], política) es fundamental en nuestro acercamiento a las relaciones resonantes con el territorio en los y las jóvenes, pues permite analizar las interacciones, asimilaciones y relacionamientos entre sujeto y mundo social, develando relaciones socioespaciales, históricas, políticas, culturales o económicas establecidas en Riosucio. ¿Cómo deseo y resonancia se funden en un entramado socio-relacional de las y los jóvenes riosuceños con el territorio?

[70] Para este eje, decidimos cambiar la amistad por algo que denominamos "juntanza", entendida como las relaciones comunitarias que se establecen a partir de prácticas, procesos y sensibilidades de las personas en el compartir, atender y comunar juntas (Ingold, 2022). Las limitaciones de nuestra práctica investigativa, sus tiempos y los diálogos o relacionamientos establecidos, no nos permitieron observar en profundidad cómo opera el fenómeno de la amistad en los y las jóvenes de Riosucio.

Alienación silenciosa en las familias riosuceñas

Para Rosa (2019), "la familia es conceptualizada como el puerto de resonancia dentro del cual los niños pueden sentirse amados, estimados, sostenidos y protegidos; se merecen todo el amor de sus padres (y del resto de los parientes)" (p. 268). La familia puede actuar, así como un lugar de refugio, acogida e incluso contrapeso de las relaciones alienantes con el mundo establecidas en otros ejes, pero también pueden influir en las condiciones alienantes de las generaciones más jóvenes.

En el terreno de lo inaudible, donde los silencios y la aparente sensación de tranquilidad toman lugar, pueden sentirse las repulsiones e indiferencias de algunos jóvenes con sus familias. Ellos y ellas representan la voz de angustia en Dair y Eimis, que nos dice que algo no anda tan bien en el hogar, motivo por el cual muchos y muchas prefieren encontrarse en el afuera, asilarse o buscar su propio beneficio.

Eimis:

> *–A mí me duelen más las palabras groseras que me ha dicho mi mamá que los golpes que me ha dado.*

Dair:

> *–Es que hay madres que les pegan muy duro a sus hijos… Por eso los jóvenes prefieren irse de su casa y tener independencia, hasta se van por un mal camino.*

Eimis:

> *–Sí, mi papá y mi mamá tienen problemas, pero yo no me entero porque yo no me meto en eso. Yo tampoco salgo mucho porque la gente aquí hace mucho corrinche*[71]*. A mí me gustaría irme a Corea.*

Dair:

> *–Verdad que a ti te gustan los chinos.*

Eimis:

> *–Pues sí, yo prefiero un novio de otro país porque los colombianos son todos maltratadores y perros.*

Dair:

[71] Esta palabra se refiere, según Eimis, a las mentiras, dramas y cuentos que se inventan las personas sobre las relaciones íntimas o personales de otros y otras en la comunidad. Muchas personas hacen una crítica muy fuerte y persistente en esto que es considerado muy problemático en las relaciones comunitarias riosuceñas.

–En cambio, mi tía y mi papá viven peleando por un terreno. Pero allá hay mucha historia, yo no quiero que se acabe esa historia.

Eimis:

–Si hasta entre vecinos viven agarrados. Y mi hermano prefiere trabajar antes que pasar tiempo con mi mamá

Dair:

–Yo a mi hermano sí lo veo como un ejemplo a seguir, hasta por eso yo quiero estudiar ingeniería y conocer otros lugares.

Eimis:

–A mí me gustaría como irme de acá, si yo no viviera aquí no me gustaría Riosucio.

Dair:

–Vos como que no lo quieres.

Eimis:

–Más o menos.

Dair:

–Yo me iría a vivir al monte, como ingeniero, no como raspachin, eso es muy duro Eimis.

Eimis:

–Por eso yo agradezco que en mi familia me aconsejen que estudie, pa' no depender de ningún hombre a la hora de comprarme mis cosas.

Y los ejes de resonancia, como indica la Teoría de Rosa (2019), empiezan a convertirse en esferas que son moldeadas día a día en nuestro mapa de relaciones con el mundo. La vida con la familia puede fortalecer o debilitar el vínculo con la educación o el territorio. Así el trabajo, la política y la juntanza, son ciertas espacialidades de resonancia/alienación que tejen una relacionalidad compleja y pluridiversa entre sujeto y territorio (Escobar, 2014).

Juntanza resonante en jóvenes

En las relaciones sociales y comunitarias de Riosucio, descubrimos una alta presencia de acciones, proyectos, procesos e instituciones que congregan constantemente a múltiples personas a través de intereses variados que se congregan en espacios comunes. A esto las comunidades negras decidieron llamarlos juntanza, adoptando unas maneras de relacionamiento social,

comunitario y educativo que manifiestan en el encuentro corpóreo y afectivo unas relaciones alienantes/resonantes con el territorio.

Las acciones realizadas por Yhordin para fortalecer sus tejidos comunitarios, el programa Jóvenes en Paz, la Plataforma Municipal de Juventud, la Escuela Interétnica, la casa de la cultura, entre otras, muestran solo algunos ejemplos de escenarios de interacción, asimilación y relacionamientos entre sujeto y mundo social, en los cuales también se desarrollan relaciones educativas desde el ámbito relacional entre personas.

Dichos escenarios manifiestan la movilización y participación histórica y política de muchos jóvenes en espacios de juntanza y construcción colectiva en relación con el territorio, escenarios en los que se desenvuelven situaciones y relaciones alienantes o resonantes, atravesadas por unas condiciones de angustia y deseo en Riosucio.

Yhordin:

> *–Yo ahorita estoy quieto con eso de las redes sociales, ando con la universidad y el tema de la cultura.*

Víctor:

> *–A uno en el territorio le dan ganas de hacer muchas cosas. Este pueblo uno lo ama, uno es con su vecino allí, con su vecino aquí… y si usted quiere comerse un plátano, usted va donde el vecino, usted en la ciudad no va a conseguir eso.*

Yhordin:

> *–Pero muchas veces uno llega a tocar puertas solo y le dicen: "es que una sola golondrina no hace verano".*

Astrith:

> *–Y quizá yo no vea ese cambio que quiero en Riosucio, pero estoy construyendo una generación que puede que sí lo vea. Les estoy enseñando a ellos esa otra parte de Riosucio, que en Riosucio sí hay que mostrar*

Vanesa:

– Y qué las van a abrir si hay como un tabú con los procesos sociales que los jóvenes hacen, ya solo se habla de las fiestas y las rumbas.[72] *Todavía quedan un puñado de jóvenes que alzan la voz y se manifiestan ante las alcaldías.*

Astrith:

–¿Y cómo todo eso se podría hacer? Bueno, con políticas públicas que desde la educación formen a los niños, mostrándoles lo que hay alrededor, mostrándoles qué es el "tirabuzón", el "bocachico"; eso es lo de nosotros.

En la juntanza resonante no solo se movilizan sueños, afectos y metas comunes con el territorio, también marcan un *pathos* de deseo o angustia sobre el que se desenvuelven prácticas discursivas, educativas y políticas en jóvenes que generan cierta capacidad de comprensión del mundo social.

¿Alguien dijo política? La juntanza siempre hizo parte de *lo político*, pero muchos jóvenes riosuceños hace poco se enfrentaron con el aparataje colombiano y chocoano de *la política,* tan burocrática, corrupta e ineficaz que, aparte de entorpecer los avances y luchas sociales, frustra sueños y deseos colectivos, generando alienaciones que perviven en los cuerpos y las disposiciones futuras.

La angustia de la política en Riosucio

Yhordin:

–Yo no voy a aspirar al Concejo Municipal de Juventud. Yo pa' política soy malo, pero si nos reunimos con mil personas, yo aporto y hablo. Cuando fui contralor no entré a ningún salón, por eso cuando gané quedé sorprendido. ¿Un candidato cómo gana sin hacer campaña?"

Eimis:

–A mí no me gusta movilizarme porque no me agrada casi la gente. Y en esa política todo se lo roban.

Yhordin:

[72] ¿Qué relaciones sociales, históricas, políticas y culturales existen detrás de la configuración de un tabú hoy respecto a los ímpetus de transformación de los jóvenes? El vínculo entre deseo e ideología quizás muestre evidencias de un orden micropolítico que opera intergeneracionalmente, de manera que pueda ser rastreable en la historia desde las entrañas.

–Yo organicé una serie para resaltar la cultura del territorio. Después, que yo tenía que ser el protagonista, ay Dios mío… Y apenas entraron las monedas, se robaron la plata, grabaron apenas un capítulo y ya hubo un robo como de 15 millones de pesos, entonces la serie no siguió

Nemesio:

–¿Y quién sigue con ese desfalco?

Yhordin:

–Hay gente que dice "no, usted monta los videos apenas por ganar plata", pero uno a veces monta los vídeos para que la gente vea el contexto en donde están las demás personas y hay gente que se solidariza.

Vanesa:

–Lo peor es que los jóvenes se utilizan en elecciones y luego se olvidan de ellos. La política nos dividió y por eso ahora está parada. Pero yo pienso que ver las injusticias lo motiva a uno a trabajar por lo comunitario

Yhordin:

–Sí, aquí en el Bajo Atrato los jóvenes somos mayoría, pero nos buscan es cuando necesitan de política**.** Si los adultos dicen que nosotros no hacemos nada, demostremos que sí podemos hacer cambios y que no es lo que ellos dicen de los jóvenes.

Astrith:

–Y más que culpar a los políticos, yo culpo a la gente que les recibe la plata a los políticos. Cometimos el error de no poner límites… Voy a ver si rescato la niñez, ya que con los grandes no pude.

Vanesa:

–Y tú y yo seguimos apostando por una emisora para el pueblo, manita, no para el alcalde.

Astrith:

–Yo sí le dije al mandatario de ese entonces que daba tristeza que él tuviera tantos jóvenes con tanto potencial para construir territorio, y no les prestaban atención. Este país tan desigual y esa gente ganándose plata, y niños muriéndose de hambre.

Vanesa:

–Y tener un liderazgo como mujer acá es muy difícil

Astrith:

–Pero mira que a través de los procesos de juventudes sí se puede. Yo les estoy enseñando a los niños esa otra parte de Riosucio, que en Riosucio sí hay que mostrar. ¿Por qué nos ha gustado tanto esto?

Víctor:

–¿Por qué nos ha gustado? más bien porque no hemos desistido.

Vanesa:

–Pero es que ahora los jóvenes se dividieron entre rojos y verdes, ya cogieron dizque diferentes corrientes políticas

Dair:

–Estamos muy formados como en querer competir con el otro y en el individualismo.

Eimis:

–Sí, cada quién busca su propio beneficio, por eso no hay progreso en el territorio.

Dair:

–Yo ya ni visito vecinas, mejor me quedo 3 días buscando información en internet o aprendiendo tutoriales de sistemas en YouTube.

Fausto (ASCOBA):

-Jóvenes, uno de los logros políticos más importantes es que hoy podemos hablar con el alcalde y el ministerio de tú a tú, así como estamos hoy nosotros aquí.

Se puede sentir cómo la burocracia, corrupción, el individualismo y la indiferencia política dan cuenta a nivel global de un mundo que se siente frío y rígido ante la promesa de un orden realmente democrático en el mundo (Rosa, 2019). En muchos jóvenes, este ambiente

político ha traído un clima de insatisfacción, indiferencia total e impotencia en las relaciones político-instituidas en el territorio.

Por otro lado, su auto legislación y autodeterminación para emprender acciones, procesos y transformaciones para lanzarse a la historia, como dice Zambrano (2019), dan cuenta de una clara resonancia política (Rosa, 2019) de los jóvenes en el territorio, que se ha alimentado de múltiples alienaciones en un devenir histórico y político local.

La resonancia política busca hallar la voz propia, como forma de acción conjunta y comunitaria (Rosa, 2019), muestra de que, aunque *la política instituida*[73] se pinte tan alienante como lo ha podido ser en Colombia, dichas experiencias de alienación han permitido forjar otras relaciones políticas y micropolíticas en *lo político instituyente,* que significan la resistencia de los jóvenes en un mundo frío y repulsivo ante el cambio.

2.6 La resonancia cósica: la educación como camino

Existe otro eje de resonancia, el diagonal. Este es particularmente valioso ya que se entrecruzan con los ejes verticales y horizontales, debido a su gran capacidad de generar conexiones entre nosotros mismos y lo trascendental. Se refiere a las relaciones transformadoras y significativas que establecen los humanos con objetos, artefactos, lugares y elementos materiales del mundo.

La experiencia narrada por las y los jóvenes en Riosucio nos permitieron dar cuenta de una conexión con el mundo por medio de este eje de resonancia. El trabajo, el consumo y la educación son aspectos centrales en el entramado discursivo de quienes en su juventud buscan sentido a su existencia.

Estudiar es tener super poderes

En aquellas tardes en las que nos sentamos largas horas a compartir la palabra con estas personas que hemos descrito hasta ahora, frecuentemente notamos cómo la educación hace parte de manera continua en sus vidas.

Vanesa:

[73] Adoptamos los postulados conceptuales de la filósofa y politóloga belga Chantal Mouffe, respecto a *la política* y *lo político* en la descripción de las realidades políticas.

-Yo en el colegio estaba metida en todo, hasta personera fui

Víctor:

-Yo estudio porque eso es mucho más fácil que cargar palos. Me he metido a muchas técnicas y cursos porque sé que el estudio sirve para salir adelante, para tener más oportunidades.

Todos, sin excepción, han participado en procesos de enseñanza o aprendizaje. Es por ello por lo que Astrith como maestra, Vanesa como trabajadora social, Víctor con sus múltiples técnicas y tecnologías y Yhordin con su carrera como pedagogo en curso, dan cuenta de cómo la educación ha transformado sus perspectivas hacia el territorio.

Astrith:

-Yo me fui a estudiar a Quibdó y no veía la hora de volver a mi territorio, allí aprendí muchas cosas que más adelante me sirvieron muchísimo para aportar a mi hogar, hice parte de movimientos estudiantiles y de comités, por eso cuando regresé me hice parte de la plataforma de juventudes y desde allí logramos muchas cosas

Yhordin:

-Cuando yo empecé a estudiar entendí muchas cosas y de lo importante que es cuidar nuestra ancestralidad, por eso es por lo que me estoy formando como pedagogo para poder seguir aportando.

Aunque, estos jóvenes reconocen que educarse les puede dar mejores condiciones de vida en otros lugares del país, ellas y ellos se niegan a abandonar su territorio.

Víctor:

-A mí varias veces me han ofrecido trabajo en Bogotá y siempre digo que sí, pero al final siempre opto por quedarme en Riosucio. Es que como me voy a ir de mi territorio, no he podido.

En ellas y ellos, se reconoce la importancia de estudiar, del estar y del volver para retribuir a la comunidad todo lo que han podido aprender.

Vanesa lo descubrió desde temprana edad cuando en el colegio era lideresa y vocera en los procesos educativos;

Vanesa:

> -*Cuando estudié en la universidad tecnológica de Chocó se me hice más consciente de mi cultura, mi ancestralidad y mi papel como mujer en un contexto interseccional y por eso volví con esmero a mi territorio, movida por un deseo insaciable de hacer algo, de levantar la voz por los jóvenes que son tan olvidados y estigmatizados en la región.*

Astrith:

> -*La educación te da superpoderes. Aprender sobre mi territorio y la historia que me antecede me ha permitido adquirir un sentido de pertenencia por mi tierra, un deseo que me moviliza, y es por eso por lo que tengo una fobia por la ciudad, por eso es por lo que le enseño a niños y niñas que quieran y cuiden su territorio.*

Yhordin, por medio de las redes sociales pudo ser consciente de la importancia que hay en cuidar su territorio y su ancestralidad, por ello, encontró en el pregrado de Pedagogía en Ruralidad y Paz ofrecido por la Universidad de Antioquia, una posibilidad de aportar comunitariamente a su territorio y, para su sorpresa, el hacer parte de este proceso le permitió hasta conocer familiares olvidados y tener gran cercanía con ellos.

Pero, como ya hemos visto de sobra, la resonancia es dialéctica con la alienación. Eso lo encontramos, por ejemplo, en Eimis y Dair, en quienes su proceso educativo ha estado marcado por experiencias mudas con su entorno.

Dair:

> -*A mí no me gustaba ir al colegio porque me hacían de bullying.*

Eimis:

-Lo maluco de Riosucio es que a uno le hacen muchas críticas por su comportamiento o su forma de relacionarse, solo por ser diferente

Eimis:

-La educación en Riosucio no es buena, a los colegios les faltan muchas cosas.

La angustia se hace cuerpo cuando se vive en un sistema donde en algunas ocasiones estudiar sigue siendo un privilegio de algunos y ellos se quedan por fuera, no pasar a la universidad significa trabajar. Pero ¿qué hacer si eso no es lo que mueve sus deseos? Pues esperar, aunque canse, deben esperar por lo menos otros 6 meses para poder revivir la llama de la ilusión de ser estudiantes universitarios, aunque esto sea complejo y lejano en sus imaginarios.

Entre la educación y el trabajo

Dair y Víctor concuerdan en algo,

-estudiar es mucho más fácil que cargar palos.

Ambos, identifican en el trabajo del campo una exigencia que puede ser sopesada si se estudia, y así tener labores más tranquilas que puedan ser ejercidas de manera apasionada. Ambos saben de sobra por qué lo prefieren.

Dair:

-Yo trabajé 4 años como raspachin, pero ese trabajo es muy maluco porque como yo sufro de alergia a las hojas de coca me hinchaba y me tenían que llevar al hospital

Víctor:

-Yo he trabajado en madereras, y he tenido que cargar por varias horas troncos pesados y viendo cómo todo eso daña el río y tapa las cuencas para las veredas.

Es por ello por lo que Víctor estudia cualquier cosa que le guste y le sirva para la vida y Dair no se niega a la posibilidad de pasar a la universidad para estudiar una ingeniería tal como lo hizo su hermano quien ahora ejerce su carrera en Turbo.

Vanesa trabajando en la emisora de paz de Riosucio se preocupa por visibilizar aquellas problemáticas que durante largo tiempo han sido olvidadas por las centralidades. De esta manera el trabajo más que una forma de alienación se traduce para ellas en resonancia con su territorio.

Redes sociales, entre consumo y educación

Entre quejas y pesares los dispositivos móviles han sido percibidos como enemigos y obstáculos. Su uso es visto de manera superficial como perjudicial para el deseo que emerge en el territorio. Pero ¿Es esto cierto?

Eimis:

-Yo me siento en la cama a mirar el celular encerrada, eso me gusta. Me encierro y veo series, anime, escucho música. Yo quiero mi territorio, pero si no hubiera nacido aquí me gustaría vivir en otro lugar, como Corea.

Pareciera que Eimis resuena con aspectos que otros podrían ver como alienantes o repulsivos.

Por otro lado, un día mientras íbamos caminando nos encontramos a Astrith haciendo un video, cuando le preguntamos de qué se trataba. Nos contó que estaba grabando para subir un video sobre la historia de Riosucio

Astrith:

-Nuestro territorio hay que mostrarlo afuera.

Es así como los dispositivos móviles se convierten en una herramienta que posibilita la resonancia con el mundo

Vanesa:

-Yo hago parte de NotiRiosucio y pues, ahí subimos noticias en Facebook de todo lo que está pasando en el pueblo, las inundaciones, los incendios, la gente que necesita ayuda, Todo.

Víctor:

-Yo tengo una página en Instagram y allí promociono mis bebidas ancestrales y exóticas

Las redes sociales, aunque con gran potencial alienante, han sido una gran herramienta educativa dentro del territorio, ya que, gracias a ella, se ha podido visibilizar las historias de lucha y resistencia vividas en Riosucio, las y los jóvenes entienden esto, por ello, se acercan a estas tecnologías en búsqueda de nuevas respuestas.

Cuando nos educamos no lo hacemos en soledad, siempre hay una compañía humana o no humana en nuestro trasegar formativo. Cuando educamos a otros o somos nosotros educados emprendemos un viaje, (Ingold, 2022) en este acto si bien se traza una meta, un punto de llegada, hay que estar atento al camino para no caerse. Se pueden contemplar bellos o grotescos paisajes, en ocasiones es cansado y hasta queremos devolvernos. Aun así, con esmero de vivir nuestra experiencia, nos sometemos al acto con sus pausas cuando sean necesarias, con sus silencios cuando sean oportunos, pero, sobre todo, con una escucha activa y plena a quien nos acompaña en el largo camino.

De esta forma las y los jóvenes del Bajo Atrato han emprendido su camino por diferentes senderos como, la religión y los medios de comunicación en el caso de Astrith y Vanesa, las redes sociales en el caso de Yhordin y Eimis, la enseñanza en el caso de Víctor, y la familia en el caso de Dair que dan cuenta de la educación como eje fundamental de la vida en el territorio y de cómo por medio de sus quehaceres cotidianos han venido configurando su subjetividad y el deseo los ha impulsado a seguir caminando por un sendero territorial.

3. En búsqueda de una educación deseante: los dispositivos educativos en el cuerpo-territorio

3.1 Dos maestros fuera del aula de clase - Dispositivos educativos

Una de las preguntas centrales que hemos formulado a lo largo de este navegar educativo es ¿Cuál es el papel de la maestra y el maestro de ciencias sociales en un contexto como este? No tardamos mucho tiempo en encontrar la respuesta a este interrogante.

Durante todo nuestro proceso formativo se nos habló de la importancia del enrostrar, de darle voz a los y las otras, de no reproducir alienación, de buscar en la educación un lugar para la esperanza. Por ello, realizar nuestro trabajo de grado en un territorio como lo es Riosucio Chocó y preguntarnos por el papel de los jóvenes en un lugar que viene luchando por sus derechos hace más de dos siglos, ha permitido cimentar la convicción de una o un maestro de ciencias sociales con conciencia política enraizada en las realidades colombianas.

Asimismo, entendemos -como lo plantea la legislación educativa nacional- que es necesario romper con la idea de que, quien emprende la labor de la enseñanza de las Ciencias Sociales solo debe enfocarse en aspectos únicos y específicos. Nuestro quehacer va mucho más allá, se nutre de disciplinas como: la antropología, la sociología, la economía y cualquiera que aporte a nuestra visión del mundo y de los sujetos que lo habitan.

Entendemos que asumir este reto implica un riesgo, pero, como menciona Biesta (2017):

> El riesgo no está en que los educadores fracasen por no estar suficientemente cualificados. El riesgo no está en que la educación fracase por no estar suficientemente basada en la evidencia científica. El riesgo no está en que los alumnos fracasen por no estar esforzándose lo suficiente o porque carezcan de motivación. El riesgo existe porque, como señaló W. B. Yeats, la educación no consiste en llenar una vasija, sino en encender una llama. El riesgo existe porque la educación no es una interacción entre robots, sino un encuentro entre seres humanos. El riesgo existe porque no se puede ver a los alumnos como objetos para ser moldeados o disciplinados, sino como sujetos de acción y responsabilidad. (p.19)

Los y las jóvenes de Riosucio desde sus diferentes perspectivas, deseos e historias de vida nos han permitido conocerles como sujetos educativos, de acción y de responsabilidad. Con

sus quehaceres desde diferentes ámbitos como: la religión, los medios de comunicación, la familia y los procesos sociales, nos han demostrado las diversas formas en las que se puede educar y ser educado. Además, ver cómo por medio de actos cotidianos se puede transformar la subjetividad de quienes enseñan y son enseñados, movilizando deseos o alienaciones y generando transformaciones en el territorio que habitan.

Aun así, entendemos que estos procesos no surgen de manera espontánea, sino que son articulados a través de procesos vivos de formación que potencian la enseñanza o aprendizaje, a aquella herramienta la hemos denominado, dispositivos educativos.

Para entender esto que planteamos, consideramos pertinente retroceder un poco y desglosar aquello que definimos como *Dispositivos Educativos*.

Si bien algunos autores han dado definiciones al respecto donde se plantea como una red coercitiva y de saber-poder utilizada para controlar y ser controlado[74], para este trabajo nos centraremos en aquella planteada por el filósofo italiano Giorgio Agamben (2014) quien define el dispositivo como: "Literalmente a cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes" (p.18) En esta medida, el dispositivo "implica un proceso de subjetivación, es decir, produce sujetos" (Agamben, 2014, p.16)

Ahora bien, ¿Cómo se conecta esto con la educación? Para ello nos acercamos a la definición planteada por el maestro y antropólogo británico Tim Ingold (2022) quien menciona que aquella "no es la transmisión de un conocimiento autorizado de generación en generación, sino una manera de prestar atención a las cosas, abriendo caminos para el desarrollo y el descubrimiento. (p.10) por ello propone que la educación no se trata de "transmisión de conocimiento, sino que es, ante todo, sobre el llevar la vida" (p.12) Con esto entendemos que la educación no solo se encuentra en las aulas de clase, sino en cualquier espacio donde se quiera aprender y quien enseña no puede hacerlo desde una transmisión vacía sino desde un "caminar juntos" (Ingold, 2022, p. 12) Caminar en el sentido de prestar atención al camino, pero también al caminante que acompaña, mostrarle el sendero pero dejarle descubrir por dónde desea ir,

[74] Agamben (2014) comenta que autores como Michael Foucault entienden el dispositivo como una red de donde está inscrito un juego de poder, ligado a los límites del saber que en toda medida lo condicionan, aun así, este autor plantea que el dispositivo va mucho más allá. Sostiene que no solo lugares como la cárcel, la escuela o el hospital psiquiátrico son dispositivos, más bien, cualquier cosa que genere subjetividad puede hacerlo, un lápiz, la escuela, la religión, las redes sociales etc.

inspirarle, guiarle y cuando sea necesario hacer crítica. En definitiva, educar es caminar juntos por la incertidumbre y la creación constante de la vida.

Dicho esto, podemos definir los dispositivos educativos como aquellas espacialidades temporalidades, prácticas, relaciones y sensibilidades que moldean subjetividades a través de experiencias de aprendizaje compartido. Son mediaciones para construir sentidos, se reconfiguran identidades y se transforman realidades y esto no sucede por medio de la transmisión de saberes cerrados, sino desde el encuentro y el caminar con los y las otras.

3.2 Dispositivos educativos en jóvenes de Riosucio Chocó

Astrith se levanta todos los domingos por la mañana, hace la oración, se organiza y emprende su camino a la escuela dominical, allí les recuerda a los estudiantes que deben amarse tal como Dios los ama a ellos y ellas. Les recuerda que Dios los mandó a ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio y que son un linaje escogido.

Al mismo tiempo las y los integrantes de ASCOBA se reúnen en su oficina, aunque no reciben un salario a cambio de sus labores, sin falta, allí se encuentran a conversar sobre la situación de la región, buscan convocatorias, ayudas internacionales y todo aquello que pueda serviles a las personas de su comunidad. Sueñan con un territorio en paz y por ello, aunque muchas veces sin un solo recurso hacen lo que sea necesario para cuidar y preservar su territorio.

Por otro lado, Yhordin sale de clase en Turbo, se dirige al hogar de su abuela en Montaño con el ánimo de realizar una labor social, enciende su celular y empieza a grabar mientras emprende labores de aseo en el pueblo, hace pintura de la fachada de las casas con sus amigos, realiza bingos con las madres o cualquier cosa que crea que pueda ser útil para su comunidad. Después de algunas ediciones sube el video a redes sociales, por medio de este pretende visibilizar su territorio y mostrarle a la gente de otros lugares las maravillas que tiene el Bajo Atrato.

Dair en medio de su incertidumbre por el futuro guarda en su memoria la historia de su familia. Su madre y su padre son líderes comunitarios y a pesar de todo, reconoce la importancia de cuidar su territorio, ahora se encuentra esperando el próximo examen de admisión

Vanesa agarra su cámara y micrófono, se monta en una panga y emprende camino hacia alguna vereda, su finalidad es registrar alguna noticia que jamás será mostrada por los medios oficiales, por ello ella se preocupa por hacer preguntas, por escuchar con atención, por escribir y

documentar todo lo que pasa, pues sabe que esto que sucede podrá ser escuchado por medio de la emisora de paz y reconoce que de esta forma puede darle un lugar a su territorio.

Víctor al igual que su padre se sienta en su casa a realizar bebidas de Viche, guarda secretos de su preparación y conoce el saber de las plantas que incluye en una botella vacía de Old Parr, Aguardiente Antioqueño o cualquier bebida alcohólica que le sirva. Desea que este saber no muera, por ello seguramente se lo transmitirá a sus hijos y familiares. Por ahora, vende sus bebidas por medio de las redes sociales pues sabe que esta es la posibilidad de expandir sus conocimientos.

Mientras todo esto sucede, Eimis está en su casa. Escucha K-Pop en su celular mientras sueña con algún día poder viajar a corea o algún país de oriente, ve videos de Tik Tok y repostea aquellos que le parecen graciosos o con los que se siente identificada. Ella también espera con incertidumbre la posibilidad de pasar a la universidad y aunque confiesa quererse ir de Riosucio también reconoce que este es su hogar. Le gusta ir a nadar al río y estar con sus amigos.

Todos estos actos que realizan los jóvenes nos pueden ayudar a entender cómo emergen los dispositivos educativos en el territorio. Cada uno de ellos y ellas encarna un modo particular de aprender y enseñar desde su experiencia vital por medio de vínculos, prácticas y saberes que se tejen en la cotidianidad del territorio.

En sus acciones no cabe duda de que se están configurando unas formas de ser, de pensar y de habitar. Por ejemplo, la fe de Astrith, la organización comunitaria de ASCOBA, la acción comunicativa de Vanesa o el saber ancestral de Víctor no solo reproducen conocimientos, sino que crean modos de relación, de cuidado y de resistencia. Cada gesto: enseñar a amar al prójimo, grabar un vídeo, producir viche o narrar la historia de la familia, es una práctica educativa que moldea la forma en que estos jóvenes se reconocen a sí mismos y a su comunidad.

Los jóvenes en Riosucio aprenden y enseñan a vivir su territorio, por ende, los dispositivos educativos emergen como procesos vivos de formación donde prepondera el hacer y el experienciar educativo en carne propia con otros y otras, ya sea a través de su fe, sus oficios, sus sueños, el habitar en el río, sus cuerpos o sus luchas.

El deseo se convierte así en un motor que le da fuerza al quehacer de quien lo sueña. Agamben (2014) menciona que: “En la raíz de todo dispositivo, entonces, está un deseo muy humano de felicidad y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituye la potencia específica del dispositivo.” (p. 21)

Por ello, dispositivos educativos y deseos hacen equipo para generar en quien lo vive una auténtica sensación de resonancia con el mundo, aportando en procesos de subjetividad. Pero ¿Cómo se entienden políticamente estas relaciones educativas atravesadas por el deseo territorial? Sin duda, surge la necesidad de abordar en los dispositivos educativos un ámbito político que vive en el territorio, el cual dinamiza unas esferas micropolíticas del deseo en donde se participa vital y activamente de las relaciones de poder. (Rolnik, 2019)

3.3. Micropolíticas del deseo territorial

> *El capital no se alimenta solo de la fuerza vital en su expresión del trabajo, como pensaba el marxismo, sino también de la vida misma, del propio desencadenamiento del movimiento vital cuando es necesario crear algo. Es ese movimiento que es desviado del curso de crear algo, de su sino ético, y su fuerza es dirigida en otra dirección que es producir escenarios para inversión de capital y para alimentar el consumo*. (Rolnik, 2019, El salto diario).

A raíz del vaivén de preguntas, conversaciones y reflexiones alrededor de la relación entre deseo, dispositivo y educación en contextos territoriales, emerge inevitablemente una esfera micropolítica que atraviesa la corporeidad viva y social del deseo, una que no puede ser descartada en el repertorio formativo y pedagógico de maestros/as de Ciencias Sociales. ¿Qué narran y crean, entonces, las micropolíticas del deseo territorial para que sean tan importantes en toda práctica pedagógica?

El pensamiento de la filósofa y psicoanalista brasileña, Suely Rolnik, desde unas orillas latinoamericanas y posibilistas como Freire, ubica el deseo en el terreno de la posibilidad frente a la resistencia y la descolonización. En este sentido,

> El agotamiento de los recursos naturales probablemente está bastante menos avanzado que el agotamiento de los recursos subjetivos, de los recursos vitales, que afecta a nuestros contemporáneos. Si tanto nos complacemos detallando la devastación del medio ambiente, es también para velar la aterradora ruina de las subjetividades. Cada derrame de petróleo, cada llanura estéril y cada extinción de una especie es una imagen de las almas

> en harapos, un reflejo de nuestra ausencia de mundo, de nuestra impotencia íntima para habitarlo. (Comité Invisible, En Rolnik, 2016)

Hoy más que nunca, en medio de un sinfín de dispositivos que plantean múltiples crisis y desafíos a nivel educativo para la vida humana, alumbradas en el alba oscura de este siglo, se lee el peligro inminente de ese agotamiento de recursos subjetivos, entendidos como otra clase recursos vitales[75], que restringe un movimiento vital y permanente de elaboración o creación (Rolnik, 2019) en los territorios, en el cual deseo y subjetividad desempeñan un proceso constante de elaboración micropolítica, señalando nuevas preguntas pero también conmociones, afecciones y transformaciones profundas para la educación.

> La micropolítica no es la política de la experiencia fuera del sujeto. Es la experiencia entre una forma de existencia y lo que está por nacer que transforma esa forma de existencia cuando esa forma de existencia está sofocando la vida. La vida tiene que encontrar otros cuerpos donde estar, donde corporizarse. Y ahí se definen las distintas micropolíticas. (Rolnik, 2019, *El salto diario*).

¿Tiene sentido concebir la defensa de la tierra separada de la liberación de los deseos que en ella habitan? Esta pregunta, sugerida indirectamente por la autora, puede encontrar diversas respuestas que, en escenarios sociales, políticos y étnicos como ASCOBA, toman forma a través de un entramado concreto, territorial y relacional de afectos, sensibilidades y micropolíticas, que son inseparables de las cuestiones y disputas macropolíticas.

Por eso, más allá de un dualismo entre psicologización o sociologización del deseo en la educación, es vislumbrado un *caminar político y ético del deseo* en perspectiva pedagógica; un *caminar vital* para hacer frente, con otros y otras, con mundos territoriales; a los riesgos y conflictos micropolíticos más actuales desde nuestras relaciones educativas con el mundo tardomoderno de hoy, desdibujando barreras ontológicas que nos impiden pensarnos bajo otras maneras de ser y estar en el mundo.

> Como la vida tiene que eliminar esos estados que producen una especie de mareo, de desestabilización, de malestar, se activa como una señal de alarma brutal, cuando esto te

[75] En muchas otras de sus obras, la autora nos lleva a leer en la micropolítica del deseo, señalando una insurrección de la vida cuando se ve sofocada ante un sistema capitalista, extractivista y neoliberal como el que impera en la actualidad.

> toca, que es la vida que está ahí gritando, dando señales, eso pone a la persona en movimiento, convoca el deseo de actuar, para que la vida recobre un equilibrio. Y que en el caso de la vida humana se trata de un equilibrio emocional, existencial. Es ahí que se definen las distintas políticas del deseo o micropolíticas. (Rolnik, 2019, *El salto diario*).

Así, el deseo también aparece bajo el sino de las luchas, conquistas, desterritorializaciones o tensiones que actúan permanentemente como fuerzas vitales en disputa que definen un panorama micropolítico, en interconexión con el panorama macropolítico. Es por esto por lo que:

> En el plano macropolítico, coexisten distintas micropolíticas: desde las más revolucionarias a las más reaccionarias, es decir desde la máxima voluntad de igualdad de derechos hasta la máxima voluntad de mantener los privilegios y la máxima capacidad para no dejar que se muevan. En el plano micropolítico es distinto, las micropolíticas van de las más reactivas [cuando el deseo interrumpe la germinación] a las más activas, las que logran estar a la altura de lo que la vida pide y dejar que esa germinación se haga hasta que se cree el deseo de un cuerpo, de un modo de existencia, donde eso que está buscando paz encuentre su lugar. Eso transforma la realidad. (Rolnik, 2019, *El salto diario*).[76]

La micropolítica del deseo, así, debe llevarlos a recuperar los tonos, gestos, orientaciones y prácticas de afecto que tensionan un mundo en desconexión profunda, evidente en las relaciones educativas tardomodernas. Esto señala la urgencia de profanar los dispositivos vitales del capitalismo, para elaborar así una micropolítica pedagógica con nuevos modos deseantes de reexistir a la dominación capitalista en medio de la *crisis subjetivacional* que asistimos hoy.

Esta micropolítica pedagógica del deseo, inseparable de sus entramados socio-territoriales, sugiere *relaciones educativas otras* dinamizadas en esferas de resonancia como el arte, la religión, la política, la familia, la naturaleza o el trabajo. Una micropolítica que apertura una dimensión pedagógica, política y ontológica del deseo para (re)descubrirse con otros/as en el mundo, tal y como lo hicieron los jóvenes riosuceños que hicieron parte de esta experiencia investigativa.

En este sentido, surgen preguntas como ¿Cómo el deseo puede herir políticamente? ¿Es importante que un maestro pueda en las relaciones pedagógicas cartografiar de manera corpo-afectiva el repertorio de deseos y angustias colectivas? ¿De qué manera las relaciones

[76] El corchete es nuestro, lo utilizamos simplemente para simplificar y clarificar.

educativas pueden devolverle a la subjetividad el espacio de la creación, una creación que no se entiende por fuera de los vínculos con otros y otras, con el mundo/territorio?

A raíz de la experiencia en Riosucio con jóvenes, ¿cómo el amor que emerge en el encuentro con los otros saca nuestra mejor versión, al punto de producir disposiciones educativas y subjetividades deseantes en la apertura transformadora con el mundo? Para la filósofa María Zambrano (2019), la persona, aquella que desea, quiere, sueña, espera, codicia y anhela desde sus entrañas, se manifiesta en:

> (...) El lugar desde el cual la realidad se revela, aparece. Una luz nueva puede llegarle en cualquier instante, un horizonte más amplio se le puede descubrir, un mayor conocimiento o una energía sin precedentes. (...) La conciencia, pues, no es contraria a la fe; pertenece diríamos a un mismo mundo, a la misma estructura vital. (...) El futuro que es el tiempo de la libertad. (p. 174)

Conclusiones: un cierre de apertura

El camino que iniciamos con los y las jóvenes de Riosucio, departamento de Chocó, nos llevó a entrever en el deseo una forma de territorialidad manifiesta en la actualidad, una territorialidad pertinente en las relaciones educativas tardomodernas basadas en el afán de apropiarse instrumentalmente de la otredad. (Rosa, 2019)

La reflexión sobre las condiciones deseantes/angustiantes de las prácticas y relaciones educativas territoriales, nos sensibiliza respecto a un movimiento vital y resonante del deseo en las relaciones con el mundo. En nuestra experiencia, lo anterior permite pensar en nuevas maneras de conmover y ser conmovido educativamente, en la búsqueda de vivir mejor en sociedad, puesto que los y las jóvenes, y todas las personas, desean, pero en ese desear impulsan y elaboran éticas propias del cuidado colectivo y la atención, lo que permite en muchos casos llevar la vida y sus adversidades en correspondencia con los demás (Ingold, 2022), tal y como se evidencia en la experiencia de dichos jóvenes riosuceños deseosos de aportar en la transformación de las condiciones alienantes de su territorio, elaborando sensibilidades, afectos, vínculos, corporalidades y micropolíticas que suelen ser descuidadas en la reflexión pedagógica del maestro/maestra de Ciencias Sociales.

Un relacionamiento socialmente genuino y transformador con la educación, atravesado por el deseo humano en las prácticas educativas, así como por los anhelos y esperanzas intersubjetivas y colectivas que la vida engendra, vinieran opacándose de manera progresiva entre fake news, estándares de competencias, instituciones de prestigio, sistemas educativos tecnocráticos e individualistas, slogans publicitarios, diplomas, status social y, en general, alienaciones que alejan a la educación de la posibilidad de engendrar nuestros *propios y auténticos deseos*, para llevar la vida de manera transformativa y resonante con otros desde relaciones educativas-resonantes que habitan entre colectividades territoriales, como las evidenciadas en jóvenes de Riosucio.

En dicho territorio, esta visión se expresa mediante los deseos de algún pasado o futuro posible en comunidades como las riosuceñas. Adultos que añoran un pasado y jóvenes que se empoderan de caras al futuro, expresan resonancias que deben ser sensibles en toda práctica educativa enfocada en la construcción de conocimientos políticos, éticos, estéticos e históricos.

Un pasado alienante allana el terreno para la resonancia con un futuro donde no quepa la violencia y la deshumanización, desde grandes y alienantes abismos socialmente construidos entre el campo de lo soñado, lo posible, lo imaginable y la realidad inmediata, indiferente, muchas veces fría y hostil (Rosa, 2019).

Más que solo expresar deseos, una orientación pedagógica del desear humano permite salir al encuentro con "realidades potenciables"próximas en los territorios, por usar el concepto del epistemólogo latinoamericano Hugo Zemelman (2006, p. 112), realidades por defender que pueden partir de nuestro compromiso personal, colectivo y micropolítico con la defensa de la vida misma en común.

Es así como se busca proponer la idea de que el deseo *actúa* en las relaciones educativas *marcando* una situación antropológica, política, pedagógica, estética y po-ética de vital importancia para movilizar prácticas u operar dispositivos educativos en territorios; lo cual permite explicar que el deseo haya sido tan reprimido, frustrado o marginado cultural y socialmente a través de los sistemas educativos en la actualidad.

A continuación, proponemos un esquema de interpretación del deseo como una simple herramienta de observación de un fenómeno que es mucho más denso y complejo, además de que nos es indisponible e inasible a pesar de todas nuestras pretensiones porque no lo sea, lo que evidencia un riesgo latente que siempre nos asiste en el educar (Biesta, 2017). El deseo aparece como una búsqueda no muy clara, tal vez una permanente alerta de atención, de sentido, de transformación y de apertura en las relaciones cambiantes entre sujeto y mundo.

Aun así, esto no implica que el deseo sea un espacio inaccesible para la educación, puesto que incumbe a los procesos de subjetividad, relacionamiento con el mundo y autodeterminación formativa. Además, aparece mediante un proceso vivo de elaboración y reelaboración constante que nos debe llevar colectivamente a desear existir en el mundo de una manera más sensible, buscando lo que es deseable para nosotros y para nuestro alrededor (Biesta, 2019).

Las relaciones territoriales corporizadas mediante el deseado cuentan con una gama bastante compleja de repertorios simbólicos, políticos y vitales muy diversos. La tabla anterior busca acercarnos a una mirada panorámica del deseo que permita reflexionar, cartografiar(se) y orientar(se) pedagógicamente sobre ciertas condiciones deseantes-resonantes y alienantes-angustiantes que plantean conflictos y tensiones vivas territorialmente. Como nos invita Marx (1982), este es solo un intento por auto esclarecer nuestros propios deseos, pues:

Finalmente, será evidente que la humanidad no está comenzando una *nueva* tarea, sino que está llevando a cabo de manera consciente su antigua tarea. En resumen, podemos formular la tendencia de nuestra publicación de la siguiente manera: el auto esclarecimiento por parte del presente de sus luchas y deseos. Esta es una tarea para el mundo y para nosotros. Solo puede ser la tarea de fuerzas unidas (p. 19-27).



Ilustración 3. *Dimensiones educativas del deseo territorial*

Por ende, buscamos mostrar en Riosucio el testimonio vivo y narrado de otras educaciones resonantes y deseantes con el territorio, desde las generaciones más jóvenes, que posibilitan la asimilación transformadora en la relación sujeto-mundo (Rosa, 2019) cuando parten del propio deseo, aquel que es movilizado entre corporalidades y sensibilidades, permitiendo navegar en común horizontes posibles a través de la educación y el territorio, y así revitalizarlos, llevando la vida en el anhelo de caminar y comunar, en el juntarse, como sugiere el maestro y antropólogo inglés, Tim Ingold (2022), para soñar y crear nuevos caminos.

Las estéticas del deseo tienen la posibilidad de contagiar a otras personas, como lo muestra la experiencia de Yhordin, las valoraciones, además, le llevan a reafirmar sus mapas cognitivos a través de sus deseos por el territorio. De la misma manera, en todos los jóvenes descubrimos afectos y sensibilidades con el territorio, micropolíticas y macropolíticas leídas que apertura el panorama de posibilidades para la educación.

Algo en apariencia simple como una oración, en un entramado relacional de un territorio como Riosucio, llega a significar un dispositivo que revela discursos, símbolos y posturas del cuerpo que posibilitan un ambiente de resonancia. Las oraciones también sirven para manifestar deseos, brindar motivaciones y establecer vínculos igualitarios con los demás, insertándose en el mundo relacional que acarrea la vida en estas comunidades del Bajo Atrato, a esto se debe que Eliseo nos ofreciera como consejo, al final de una conversación, que siempre empecemos y terminemos nuestras intervenciones una oración en estos territorios.

En tal sentido, la mirada de dispositivos educativos deseantes y resonante permite concluir que entre las personas emergen disposiciones y dispositivos que, por medio de un entramado de relaciones educativas y micropolíticas con el territorio, impulsan a llevar la vida en la búsqueda de fortalecer tejidos socioafectivos y comunitarios para caminar nuevos horizontes comunes.

He ahí la importancia de enlazar el dispositivo con el deseo, puesto que el deseo tensiona las relaciones de saber/poder y revela un caminar educativo y colectivo que atraviesa la vida en su complejidad y pluralidad. Esta dimensión formativa posibilita una sensibilidad para comprender relaciones históricas, políticas, culturales, etc., al tiempo que permite dar frente a el movimiento vital en la dinámica y disputa por los territorios.

La pregunta que evocamos tiene que ver con la posibilidad de comprender e intervenir en las fuerzas que motivan y desmotivan la vida en los territorios, con la intención de que las prácticas educativas de maestros y maestras de Ciencias sociales no se alejen de las cuestiones que son más vitales para el territorio, así como las que potencia el juntarse a desear, soñar y anhelar futuros posibles en comunidad.

Por último, no podemos concluir este navegar investigativo sin resaltar lo importante y pertinente que ha sido este trabajo de grado para nuestra formación como futuros maestro y maestra de Ciencias Sociales. Ir a los territorios, habitar con personas y sus espacios, lugares, tiempos y sentires ha permitido pensarnos la educación desde otras orillas posibles en las cuales el educar y ser educado se convierte en un acto recíproco que se construye en compañía de la otredad.

Recomendaciones

Encontramos en este trabajo de grado gran potencial investigativo para futuros maestros y maestras de Ciencias Sociales. Con la certeza de que una persona llega a los territorios con una percepción del mundo, pero sale de él con otra, recomendamos a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia seguir apostándole a la línea de investigación de escuela abierta y seguir apostando por otras formas de pensar la educación y más, en un país como Colombia que clama profesionales con conciencia social y conocimiento de las diferentes realidades que en este país atañen.

Las salidas de campo se convierten entonces en ese puente por donde el maestro y la maestra siembran en sí mismos la semilla de la conciencia que se necesita para afrontar su labor cada vez de manera más digna y consciente. Por ello, recomendamos a la Facultad de Educación apoyar y acompañar de manera cercana a estudiantes que se lanzan a la experiencia de investigar en medio del calor, del frío, de la montaña, del río o de la carretera para que, de esa forma, la Universidad siga siendo ejemplo que seguir de investigación en el país.

Referencias

Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Buenos aires: Adriana Hidalgo editora.

Althusser, L. (1971). *Freud y Lacan*. La Universidad, (03).

Babiker, S. (2019, 24 de julio). *Suely Rolnik: "Hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo".* El Salto. https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-suely-rolnik-descolonizar-deseo

Biesta, G. (2017). *El bello riesgo de educar.* Ediciones SM.

Biesta, G. (2019). *¿Cuál es la tarea de la educación? Despertando el deseo de existir en el mundo de una manera adulta* (Trad. C. Noguera-Ramírez). Pedagogía y Saberes, 50, 63–74.

Castillejo-Cuellar, A. (2021). *Narrativas territoriales de supervivencia. Itinerarios de sentido. Cartilla metodológica para la reconciliación comunitaria*. Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas, Universidad de los Andes: Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2020). *MEMORIAL por las víctimas de Riosucio, Chocó*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (1993, agosto 27). *Ley 70 de 1993, por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política* [Ley]. Diario Oficial No. 41.013. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=3562

Corte Constitucional de Colombia. (2016, noviembre 10). *Sentencia T-622/16* [Sentencia]. https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/T-622-16.htm

Cruz H., Delmy, T. (2016). *Una mirada muy otra a los territo-ríos-cuerpos femeninos.* En Solar, 2016.

Delory, C. y Betancourt, M. (2015). "El relato de sí como hecho antropológico". En *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (compilado por Gabriel Jaime Murillo Arango. - 1a ed). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2015.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia.* Medellín: Ediciones UNAULA.

Fanlo, L. (2011). *¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben.* Revista A Parte Rei, 74.

Ferro, J. G., Medina, G., & Rojas, F. (1999). *El orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano. Disponible en: http://www.mamacoca.org/ed-especial2/libro_jovenesAmapolaCoca_capitulo_4.html

García Collado, F. J. (2013). *Análisis del concepto de deseo en Platón, Freud y Lacan frente a la crisis del sujeto contemporáneo.*

Giménez, G. (1999). *Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural.* Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Vol. *V Época II No. 9.*

González, X. y González, V. (2017). *Majestuoso Atrato. Relatos bioculturales del río: Reflexiones académicas y comunitarias de realidades y futuros del Chocó.*

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica*. *Cartografías del deseo.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Gutiérrez, M. A. (2013). "En el ombligo de toda cosa les echan": la práctica tradicional conocida como ombligada en el Pacífico colombiano. Estudios del Pacífico Colombiano, (2), 159-185.

Ingold, T. (2022). *Llevando la vida: antropología y educación.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Jiménez, F., Gómez, P. y Ramírez, A. (2017). *1996- 2017. Las heridas de Riosucio*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.

Larrosa, J., Connelly, F., Clandinin, et al. (1995). "Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa". En *Déjame que te cuente, ensayos sobre narrativa y educación.* Editorial Laertes.

Longobardi, G. (2002). "Emociones en el aula. Una cuestión de gracia". En *El perfume de la maestra. En los laboratorios de la vida cotidiana.* Barcelona: Icaria editorial.

Marx, K. (1970). Carta a Ruge (septiembre de 1843). En *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (J. Abellán, Trad.; pp. 19–27). Grijalbo.

Molano, A. (1998). *Mi historia de vida con las historias de vida.* En *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. (p. 102-111). Anthropos.

Molano, A. (2017). "Cuenca del Atrato". *De río en río: Vistazo a los territorios negros.* Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Nancy, J.-L. (2021). *El deseo.* Buenos Aires: Capital intelectual.

Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Riaño-Alcalá, P., & Quiceno, N. (Julio-diciembre de 2020). *Presencias, sensibilidades y políticas cotidianas del habitar en el Atrato*. Revista Colombiana de Antropología, volumen 56 N 2 págs. 7-17.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente* (C. Palmeiro, M. Cabrera, & D. Kraus, Trads.). Tinta Limón.

Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo.* Buenos Aires: Kats.

Rutas del Conflicto. (s.f.). *Especial Bajo Atrato y Urabá* [Mapa]. Rutas del Conflicto. https://rutasdelconflicto.com/especiales/bajo-atrato-uraba/

Sánchez Ayala, L. & Arango López, C. (2016). *Geografías de la movilidad humana.* Perspectivas desde Colombia. Ediciones Uniandes.

Toro C., Perla (2023). "Prólogo". En *El veneno de los dragones: historias del río al socavón*. Palabras Rodantes. Comfama, Medellín.

Valencia, L. (2011). *Territorios en disputa: Procesos organizativos y conflicto armado en el Bajo Atrato.* Tesis de Maestría de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá

Zambrano, M. (1987). *El pensamiento vivo de Séneca.* Madrid: Cátedra.

Zambrano, M. (2019). *Persona y democracia.* Madrid: Alianza Editorial.

Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible.* México: Instituto pensamiento y cultura en América latina.